

COLECCIÓN HISTORIA

HISTORIA GENERAL DEL CRISTIANISMO

JOHN FLETCHER Y ALFONSO ROPERO PH. D.

DEL SIGLO I AL SIGLO XXI



HISTORIA GENERAL DEL CRISTIANISMO

DEL SIGLO I AL SIGLO XXI



HISTORIA GENERAL DEL CRISTIANISMO

DEL SIGLO I AL SIGLO XXI

**JOHN FLETCHER
Y
ALFONSO ROPERO PH. D.**



editorial clie

COLECCIÓN HISTORIA

EDITORIAL CLIE

M.C.E. Horeb, E.R. n.º 2.910 SE-A

C/ Ferrocarril, 8

08232 VILADECALLS (Barcelona) ESPAÑA

E-mail: libros@clie.es

Internet: [http:// www.clie.es](http://www.clie.es)

HISTORIA GENERAL DEL CRISTIANISMO

Del siglo I al siglo XXI

COLECCIÓN HISTORIA

Versión española actualizada por Alfonso Ropero

© 2008 por Editorial CLIE

Depósito legal:

ISBN: 978-84-8267-519-0

Impreso en

Printed in Spain

Clasifíquese:

0295 HISTORIA GENERAL DE LA IGLESIA CRISTIANA

CTC: 01-03-0295-11

Referencia: 22.46.30

ÍNDICE GENERAL ESQUEMÁTICO DE LA OBRA

Prefacio	27
PRIMER PERÍODO: LA IGLESIA ANTIGUA (años 33 al 767 d. C.)	29
1. LA IGLESIA Y SU HISTORIA	31
Complemento del ministerio de nuestro Señor Jesucristo	31
La predicación del día de Pentecostés.....	32
Vida práctica	32
2. ESCENA DE LOS TRABAJOS DE LOS APÓSTOLES	33
Pedro	33
Pedro en Roma.....	33
Pablo 34	
Juan 34	
Los demás apóstoles.....	34
3. ESTADO DE LAS CIVILIZACIONES GRIEGA Y ROMANA	35
El paganismo y el cristianismo.....	35
Los griegos	36
Sistemas filosóficos	36
Decaimiento de la filosofía griega	36
El Imperio Romano.....	37
Obstáculos	37
Degradación de la mujer y de la niñez	38
La esclavitud.....	38
4. ACTITUD DEL JUDAÍSMO CON LA RELIGIÓN CRISTIANA	39
Antecedentes judaicos	39
Los samaritanos	40
Otros cuerpos judaicos	40
La dispersión de los judíos.....	40
Judíos romanos.....	41
Colonias de judíos.....	41
5. EL PERÍODO DE LAS PERSECUCIONES	41
Hostilidad de los judíos para con el cristianismo.....	41
Las persecuciones	42
Bases de la hostilidad.....	42
Otras persecuciones.....	43
Últimos esfuerzos por destruir el cristianismo.....	43

HISTORIA GENERAL DEL CRISTIANISMO

6. EL CULTO CRISTIANO	44
Simplicidad de formas en el culto	44
Orden de los cultos	44
Los sacramentos	44
El día séptimo	45
7. LA VIDA DE LOS CRISTIANOS	45
El cuidado de los necesitados.....	45
La dignificación de la mujer	46
La esclavitud.....	46
8. ORGANIZACIÓN ECLESIAÍSTICA.....	47
Apóstoles y profetas.....	47
Ministros permanentes	47
9. DESVIACIONES DOCTRINALES: EL EBIONISMO Y EL Gnosticismo	48
Los ebionitas	48
Los nazareos	49
El gnosticismo en general	49
El gnosticismo judaico.....	49
Gnósticos orientales y paganos	50
El gnosticismo independiente.....	50
La misión del gnosticismo	50
10. ATAQUE LITERARIO DE LOS PAGANOS CONTRA EL CRISTIANISMO.....	51
Desarrollo del cristianismo	51
Razones que tuvieron los paganos para alarmarse.....	52
Los escritores más temibles que atacaron al cristianismo	52
Cargos en contra del cristianismo	53
El triunfo del cristianismo	53
11. LOS DEFENSORES DEL CRISTIANISMO: LOS APOLOGISTAS CRISTIANOS	54
Clasificación de los apologistas cristianos.....	54
Apologistas griegos	54
Apologistas latinos.....	55
Línea de defensa	55
El triunfo de los apologistas.....	56
12. LAS ESCUELAS DE PENSAMIENTO CRISTIANAS.....	56
Cultura en la Iglesia primitiva.....	56
La escuela de Alejandría.....	57
La escuela de Antioquía.....	57
La escuela norteafricana.....	57
Tendencia general.....	58
13. CONSTANTINO LIBERTA LA IGLESIA	58
La conversión de Constantino	58
Táctica de Constantino.....	59
El peligro que amenazaba a la Iglesia	59

14. REACCIÓN BAJO JULIANO	60
Historia de Juliano anterior a su reinado.....	60
El reinado de Juliano.....	61
La oposición de Juliano.....	61
El carácter de Juliano.....	61
15. LA REFORMA MONTANISTA	62
Medidas contra la relajación de la disciplina.....	62
Plan de Montano.....	63
Opiniones de Montano.....	63
La suerte posterior del montanismo.....	63
16. CONTROVERSIAS SOBRE LA NATURALEZA DIVINA DE JESÚS	64
Principio del arrianismo.....	64
El Concilio de Nicea.....	65
Historia posterior del arrianismo.....	65
17. CONTROVERSIAS POSTERIORES	66
El nestorianismo.....	67
Agustín de Hipona.....	67
El pelagianismo.....	68
Desarrollo de la controversia pelagiana.....	68
Otras controversias.....	69
18. CISMAS ECLESIAÍSTICOS	70
El cisma de Felicísimo.....	70
El cisma Novaciano.....	70
El cisma Donatista.....	70
El cisma Melesiano.....	71
19. LA ESCRITURA Y LA TRADICIÓN	72
Canon del Antiguo Testamento.....	72
El Nuevo Testamento.....	72
Aceptación general del canon.....	73
La tradición.....	73
20. LOS TEXTOS APÓCRIFOS	74
Los escritos apócrifos.....	74
Los Oráculos Sibilinos.....	75
Narraciones apócrifas respecto del Señor Jesús.....	75
Las Constituciones Apostólicas.....	75
21. LA TEOLOGÍA DURANTE EL PRIMER PERÍODO	76
Conformidad general.....	76
La divinidad del Señor Jesús.....	76
La Trinidad: Un solo Dios y tres Personas distintas.....	77
Cristología: El Logos.....	77
Pneumatología: El Espíritu Santo.....	78
Cosmología: El universo y su creación.....	78
Antropología: El hombre.....	78
Eclesiología: Las doctrinas respecto de la Iglesia.....	79

HISTORIA GENERAL DEL CRISTIANISMO

Sacramentología: La Eucaristía o Cena del Señor.....	79
Escatología: La vida futura.....	80
Influencia del Concilio de Nicea.....	80
22. EL GOBIERNO ECLESIAÍSTICO Y LA PRIMACÍA ROMANA.....	81
Cambios en el gobierno eclesiástico.....	81
Las órdenes menores.....	81
Las órdenes mayores.....	82
El poder de los obispos.....	82
La autoridad metropolitana.....	83
El patriarcado.....	83
El obispo de Roma.....	84
Constantinopla.....	84
23. LAS FIESTAS SAGRADAS Y EL CULTO PÚBLICO.....	85
Fiestas semanales.....	85
Fiestas anuales.....	86
Los días de los mártires.....	86
Los templos.....	87
Las imágenes.....	87
24. EDUCACIÓN DE LOS CREYENTES Y DISCIPLINA ECLESIAÍSTICA.....	88
La educación de la niñez.....	88
El catecumenado.....	88
Los apóstatas.....	89
25. LA VIDA Y LAS COSTUMBRES DE LOS CRISTIANOS.....	90
La caridad.....	90
Estímulo al estudio.....	90
La vida doméstica.....	91
Escritos epistolares.....	91
Viajes de los Padres.....	92
26. LA IGLESIA EN LAS CATACUMBAS.....	93
El sepelio romano y la cremación.....	94
Descubrimiento de las catacumbas.....	94
Antonio Bosio y otros descubridores.....	94
El caballero de Rossi.....	95
La Biblia en las catacumbas.....	95
La doctrina cristiana en las catacumbas.....	96
Emblemas triunfantes.....	96
Deducciones históricas.....	97
27. LA VIDA MONÁSTICA.....	98
El estado monacal en épocas anteriores al cristianismo.....	98
Muchos cristianos aceptan el estado monacal.....	99
Ejemplos notables.....	99
Pacomio y el origen de la vida en común.....	100
Benito de Nursia.....	100
28. LA ÉPOCA DE GREGORIO EL GRANDE.....	101
El obispo de Roma asume mayor autoridad.....	101
Gregorio el Grande.....	101

29. LA PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO.....	102
La evangelización de las naciones.....	102
La luz del evangelio alumbró hacia el Oriente.....	103
La Iglesia en África.....	104
El continente Europeo.....	104
Roma	105
Alemania.....	105
Los evangelizadores de la Gran Bretaña.....	105

30. CONCLUSIONES AL PRIMER PERÍODO	106
Rápida propagación del cristianismo.....	106
Los misioneros cristianos eran amantes del saber.....	106
El venerable Beda.....	107
Los dogmas del cristianismo primitivo.....	107
Las supersticiones.....	107

SEGUNDO PERÍODO: LA IGLESIA EN LA EDAD MEDIA (años 768 al 1517 d. C.) 109

1. LA TRANSICIÓN MEDIEVAL	111
Importancia de la Edad Media.....	111
Los tres períodos de la Edad Media.....	111
La transición literaria.....	112
Progreso universal.....	112

2. EL REINADO DE CARLOMAGNO	112
Nuevo orden de cosas.....	112
Táctica de Carlomagno.....	113
Preparativos para el pacto Iglesia-Estado.....	113
Hermandad del Papa y el Emperador.....	114
Relaciones posteriores de Carlomagno y el Papa.....	114

3. LA IGLESIA Y EL ESTADO BAJO LOS ÚLTIMOS EMPERADORES CAROLINGIOS.....	115
Ejemplo de Carlomagno.....	115
Los sucesores de Carlomagno.....	115
Independencia del episcopado.....	116
Se extingue la dinastía carolingia.....	116

4. LAS FALSAS DECRETALES	117
Los papas apelan al pasado.....	117
Las falsas decretales atribuidas a Isidoro.....	117
Contenido de las decretales.....	118
Influencia de las decretales.....	119

5. EL ISLAM.....	119
Mahoma.....	119
Vida de Mahoma.....	120
El Corán.....	121
Conquistas de los musulmanes.....	121

HISTORIA GENERAL DEL CRISTIANISMO

6. LAS ESCUELAS DE PENSAMIENTO EN LA EPOCA DE CARLOMAGNO	122
Carlomagno protege la literatura	122
Seminarios teológicos	122
Escuelas públicas	122
Carlomagno cultiva la literatura nacional	123
Circulación de la Sagrada Escritura.....	123
Decadencia de las letras	123
7. DESARROLLO DE LA TEOLOGÍA	124
La controversia sobre el Espíritu Santo	124
El adopcionismo.....	124
Antropología y Soteriología	125
La Eucaristía o Cena del Señor	125
Controversia sobre las imágenes.....	125
8. EL GOBIERNO DE LOS PAPAS	126
Inestabilidad del papado.....	126
La cátedra de San Pedro en manos de mujeres degradadas	127
Los alemanes aumentan su poder	127
Conflicto entre Enrique IV y Gregorio VII.....	128
9. LA REFORMA GREGORIANA.....	129
Decadencia de la moralidad.....	129
El matrimonio de los clérigos	130
10. VIDA Y COSTUMBRES DEL CLERO.....	131
Las penitencias	131
Reverencia a la virgen María.....	132
Las reliquias.....	132
Días de fiesta	132
11. LOS CULTOS BÍBLICOS	133
El sermón.....	133
La música sagrada.....	133
Iglesias, Catedrales y Capillas.	135
Las artes	135
12. LOS ESCRITORES DE LA ÉPOCA.....	136
Literatos de épocas anteriores a Carlomagno.....	136
Literatos de la corte de Carlomagno	137
13. NUEVAS MISIONES	138
Dinamarca	138
Suecia.....	138
Noruega	139
Islandia y Groenlandia.....	139
Bulgaria.....	139
Moravia	140
Rusia 140	
Los Wendas.....	140
Polonia.....	140

ÍNDICE GENERAL ESQUEMÁTICO DE LA OBRA

Hungría	141
Finlandia	141
14. EL CISMA ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE.....	141
Discrepancias y diferencias de opinión.....	141
Divergencia en doctrina.....	142
La primacía romana.....	142
Las leyes injustas y los abusos eclesiásticos aumentan la discordia	142
El cisma.....	143
Esfuerzos para lograr una reconciliación	143
15. LA IGLESIA ANGLOSAJONA.....	143
Independencia de la Iglesia británica	144
Divergencias con Roma.....	144
Roma sale victoriosa	144
Alfredo el Grande.....	145
16. ARNALDO DE BRESCIA.....	145
Una nueva influencia.....	145
Arnaldo denuncia los excesos del clero.....	146
Arnaldo regresa a su patria.....	146
Martirio de Arnaldo	147
Influencia de Arnaldo.....	147
17. LOS VALDENSES Y LOS ALBIGENSES	148
Reacción moral de los laicos	148
Los valdenses.....	148
Valdenses y cátaros: Roma persigue a todos los reformistas.	149
Simpatía del pueblo para con los reformistas	149
18. TOMÁS BECKET	149
Esteban de Blois y Enrique II	149
Tomás Becket	150
Muerte de Becket	151
19. LAS ÓRDENES MONÁSTICAS.....	151
El monasticismo oriental	151
Monasticismo occidental	152
Las órdenes mendicantes	152
Otras órdenes monásticas	153
Órdenes militares de caballeros.....	153
20. LOS MONASTERIOS COMO CENTROS DE CULTURA	154
Monte Casino	154
21. LAS ARTES CRISTIANAS.....	155
Las artes en los templos	155
Parálisis y renacimiento	155
Las artes plásticas.....	156

HISTORIA GENERAL DEL CRISTIANISMO

22. EL CULTO CRISTIANO	156
El sermón	157
Música sagrada	157
Himnología	158
23. LAS CRUZADAS	158
Pedro el Ermitaño	158
Varía la fortuna de las cruzadas	159
Se marca el alto al Islam	160
Los beneficios de las cruzadas	160
24. LA FILOSOFÍA ÁRABE	161
Los pensadores y escritores árabes	161
Averroes	161
25. LOS HOHENSTAUFEN EN ITALIA	162
Los Hohenstaufen	162
Caída de los Hohenstaufen	163
26. LA FILOSOFÍA JUDÍA	163
Exegetas judíos	164
Maimónides	164
27. LA FILOSOFÍA ESCOLÁSTICA	165
El misticismo.....	165
Nominalistas y realistas.....	165
Fulberto y otros escolásticos	166
Los tomistas y los escotistas	166
Raimundo Lulio	166
Decadencia del escolasticismo	167
28. PEDRO ABELARDO	168
Guillermo de Champeaux	168
Fama de Abelardo.....	168
Infortunios de Abelardo.....	169
Teología de Abelardo	169
29. LA LITERATURA EN LA EDAD MEDIA	170
La literatura y la religión.....	170
Historiadores.....	170
Dramas religiosos	170
Dante, Boccaccio y Petrarca	171
30. SURGEN LAS UNIVERSIDADES	171
Origen de las universidades	171
31. EL PAPADO SE DIVIDE	172
El cisma.....	172
“La cautividad de Babilonia”	173
El papado se divide	173
Concilios	173
Los resultados	174

32. CONCLUSIONES AL SEGUNDO PERÍODO	174
Estado de la Iglesia	174
Etapas del progreso	175
Los cristianos sajones y los latinos.....	175

TERCER PERÍODO: LA REFORMA (años 1517 al 1545 d. C.)..... 177

1. LOS HERALDOS DEL PROTESTANTISMO	179
La Reforma fue una crisis histórica	179
Los antecesores de la Reforma	179
Dos clases de reformadores	180
Pedro D'Ailly	181
Juan Charlier Gerson.....	181
Nicolás Clemanges	182
Fracasan los reformadores en Francia.....	182
Los místicos.....	182
La escena pasa a Alemania	183
Juan Ruysbroeck.....	183
Enrique Suso	183
Juan Tauler	184
La escuela de San Víctor	185
Los Hermanos de la Vida Común	186
Los Amigos de Dios	186
Juan de Goch	187
Los primeros reformadores holandeses.....	187
2. EL RENACIMIENTO DE LAS LETRAS EN ITALIA	188
El renacimiento de las letras	188
La toma de Constantinopla	188
Renacimiento de los clásicos latinos.....	189
Tendencia de las letras humanísticas	189
El renacimiento literario en otras partes.....	190
Reuchlin, Erasmo y Moro	190
3. LOS CONCILIOS REFORMADORES	191
Varios Concilios	191
El papado doble	191
El Concilio de Constanza.....	192
El Concilio de Basilea.....	192
4. LA REFORMA EN ALEMANIA I (1483-1520)	193
Niñez de Lutero	193
En el hogar y en la escuela.....	193
En la Universidad.....	194
En Wíttemberg	194
Las 95 tesis	195
Lutero apela a los alemanes.....	196
La Dieta de Worms	196

HISTORIA GENERAL DEL CRISTIANISMO

5. LA REFORMA EN ALEMANIA II (1520-1546)	198
Los amigos de la Reforma hacen que peligre.....	198
La guerra de los campesinos.....	199
Trabajos literarios de Lutero.....	199
Himnos y otras producciones.....	199
La personalidad de Lutero.....	200
La fe de Lutero.....	200
Organización de la Iglesia luterana alemana.....	201
Vida privada de Lutero.....	201
6. LA REFORMA EN ALEMANIA III. MELANCHTON Y OTROS REFORMADO- RES ALEMANES	202
Felipe Melanchton.....	202
La obra de Melanchton.....	202
Otros amigos de la Reforma.....	204
Von Hutten y Von Sickingen.....	205
7. LA REFORMA EN LA SUIZA ALEMANA	205
Condición política.....	205
Zuinglio.....	206
Ruptura de Zuinglio con Roma.....	206
Diferencias entre la Reforma en Suiza y la de Alemania.....	207
Los cantones orientales.....	208
Basilea.....	208
8. LA REFORMA EN LA SUIZA FRANCESA	208
Dos corrientes protestantes.....	208
Juan Calvino.....	209
Calvino en Basilea.....	210
Calvino regresa a Ginebra.....	210
Calvino y Farel.....	210
La iglesia de Ginebra.....	211
Destierro de los reformadores.....	211
Ginebra revoca el destierro.....	212
Influencia de Calvino.....	212
Teodoro de Beza.....	212
La segunda Confesión Helvética.....	213
9. LA REFORMA EN INGLATERRA I (1509-1553)	213
John Wyclif.....	213
Ataques en contra de Wyclif.....	214
Wyclif traduce la Biblia.....	214
Elementos de la Reforma.....	214
Enrique VIII adopta la Reforma.....	215
Colet y Moro.....	216
Thomas Cranmer.....	216
Se publica la Sagrada Escritura.....	217
Situación a la muerte de Enrique VIII.....	217
10. LA REFORMA EN INGLATERRA II (1553-1603)	218
Reacción bajo Eduardo VI.....	218
El reinado de María.....	218
Triunfo final de la Reforma.....	219

ÍNDICE GENERAL ESQUEMÁTICO DE LA OBRA

Los Independientes.....	219
Los Puritanos	220
11. LA REFORMA EN ESCOCIA.....	220
Los reformadores escoceses	220
María, reina de los escoceses	220
Juan Knox	221
12. LA REFORMA EN LOS PAÍSES BAJOS.....	222
Los Hermanos de la Vida Común	222
La Inquisición	223
Erasmus.....	223
Erasmus en Basilea.....	223
Disputa de Erasmo con Lutero	224
13. LA REFORMA EN FRANCIA.....	224
La efervescencia protestante en Francia.....	224
Medidas adversas a la Reforma	225
Actividad de los protestantes.....	225
Oposición a los hugonotes.....	226
Desarrollo del protestantismo en Francia.....	226
La noche de San Bartolomé.....	226
Los hugonotes se recuperan	227
14. LA REFORMA EN ITALIA	227
Savonarola prepara el terreno.....	227
Literatura protestante en Italia.....	228
La literatura escéptica	229
Propagación de las doctrinas evangélicas.....	229
La influencia femenina	230
Persecución del protestantismo	230
El Concilio de Trento	231
Protestantes italianos en el destierro.....	231
15. LA REFORMA EN ESPAÑA Y PORTUGAL	231
El despotismo en España.....	231
El misticismo español.....	232
Introducción del protestantismo en España	233
Casiodoro de Reina y la Biblia en castellano	234
La resistencia católica romana.....	235
Bartolomé de Carranza, Primado de Toledo.....	235
Causas del fracaso de la Reforma en España.....	236
Los “alumbrados” y los “cristianos nuevos”	236
16. LA REFORMA EN ESCANDINAVIA.....	238
Los Petersen	239
Dinamarca y Noruega	239
17. LA REFORMA EN LOS PAÍSES ESLAVOS.....	239
Preparativos para la Reforma	239
Polonia.....	240
La Reforma en Hungría y en Transilvania.....	240
18. CONCLUSIONES AL TERCER PERÍODO	241
Ventajas que trajo la Reforma	241

HISTORIA GENERAL DEL CRISTIANISMO

La Reforma benefició a los Estados Unidos de América	241
Promoción de las artes y de las letras.....	242
Aumento de la cultura	242

CUARTO PERÍODO: LA IGLESIA MODERNA (años 1558 al 1900 d. C.) 245

1. REACCIÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA ROMANA A LA REFORMA	247
Protestantes y católicos	247
El Concilio de Trento	247
Florecen de nuevo antiguas órdenes monásticas	248
Institutos de frailes menores	248
2. LOS JESUITAS	248
La Compañía de Jesús	248
Oposición a los jesuitas	249
Las misiones de los jesuitas	249
Francisco Javier	250
Mateo Ricci.....	250
Los jesuitas en el Nuevo Mundo.....	251
Influencia de los jesuitas	251
3. LA IGLESIA ANGLICANA BAJO JAIME I Y CARLOS I.....	252
Jaime I y los puritanos.....	252
Contraste con Isabel.....	252
La esperanza de Inglaterra.....	253
La versión autorizada de la Biblia.....	253
Carlos I y la revolución.....	253
La Asamblea de Westminster.....	254
4. LOS PURITANOS INGLESES.....	254
Origen de los puritanos	254
Elementos de la influencia puritana	255
La controversia sobre los hábitos.....	255
Los puritanos como disidentes.....	256
5. LOS CUÁQUEROS O LA SOCIEDAD DE LOS AMIGOS.....	256
Origen de Los Amigos.....	256
Fox y sus adeptos.....	256
Enseñanzas de Los Amigos	257
William Penn y Los Amigos Emigrados.....	257
Influencia de Los Amigos	257
6. CROMWELL Y LA REPÚBLICA.....	257
Oliverio Cromwell	257
Carlos II aspira al trono.....	258
La política de Cromwell	258
John Milton	259
7. LA IGLESIA EN INGLATERRA DURANTE LA RESTAURACIÓN MONÁR- QUICA	259
El reinado de Carlos II	259
El Decreto de Uniformidad	260
Reuniones públicas.....	260

ÍNDICE GENERAL ESQUEMÁTICO DE LA OBRA

Las consecuencias.....	260
Jaime II	261
Guillermo y María.....	261
8. EL DEÍSMO EN INGLATERRA	261
Orígenes del deísmo	261
Bacon y Locke.....	262
Principios fundamentales del deísmo.....	262
Escritores deístas.....	262
El deísmo en el continente	263
Escritores apoloéticos.....	263
El deísmo en América.....	263
9. LA IGLESIA PROTESTANTE EN ALEMANIA	264
Las variaciones del protestantismo	264
El prurito de controvertir	264
Controversias especiales.....	264
Resultado de las controversias.....	265
Consecuencias de las controversias	265
10. EL MISTICISMO EN ALEMANIA	265
La reacción espiritual.....	265
Boehme y otros místicos.....	266
Arndt y Gerhard.....	266
Influencia del nuevo misticismo	266
11. LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS.....	267
Disensiones entre los protestantes.....	267
La unidad católica romana.....	267
Aumentan los antagonismos.....	267
Gustavo Adolfo de Suecia.....	268
Resultados de la guerra	268
12. LA EMIGRACIÓN DE PROTESTANTES AL NUEVO MUNDO	269
El país de refugio.....	269
Las colonias de emigrados.....	269
13. JACOBO ARMINIO Y EL SÍNODO DE DORT	270
El escenario de las controversias.....	270
Jacobus Arminius	270
Los censurantes	270
Partidos rivales	270
El Sínodo de Dort.....	271
14. LA PERSECUCIÓN EN SALZBURGO.....	271
Estado de Alemania después de la paz de Westfalia	271
Los protestantes de Salzburgo.....	271
Los desterrados.....	272
La colonia de Georgia.....	272
15. JACOBO SPENER Y EL PIETISMO	272
Una nueva oportunidad.....	272
Jacobo Spener.....	273
Influencia de Spener en la vida religiosa en Europa.....	273

HISTORIA GENERAL DEL CRISTIANISMO

La Escuela de Spener	274
La Universidad de Halle	274
Origen de las misiones modernas.....	274
Decadencia del pietismo.....	275
16. LOS HERMANOS UNIDOS.....	275
Los husitas de Bohemia	275
Zinzendorf.....	276
Herrnhut.....	276
Las doctrinas moravas.....	276
Las misiones de los hermanos moravos	276
17. SWEDENBORG Y LA NUEVA IGLESIA	277
Emmanuel Swedenborg.....	277
El sistema de Swedenborg.....	278
Historia posterior de la Nueva Iglesia	278
18. EL RACIONALISMO EN ALEMANIA	278
Fuentes del racionalismo	279
El racionalismo se expande.	279
Actitud general del racionalismo.....	280
19. LA REACCIÓN EVANGÉLICA	280
Decadencia producida por el racionalismo.....	280
El racionalismo y la filosofía	281
Fichte, Schelling y Hegel	281
La nueva escuela evangélica	281
20. EL MISTICISMO FRANCÉS Y EL JANSENISMO FLAMENCO	282
El misticismo en la Iglesia Católica Romana	282
Los Quietistas franceses.....	282
El jansenismo	283
La Abadía de Puerto Real	283
La comunidad jansenista de Holanda	284
21. LA IMPIEDAD FRANCESA	284
Los incrédulos franceses.....	284
La Revolución Francesa.....	284
Napoleón Bonaparte y la Iglesia	285
22. EL PROTESTANTISMO FRANCÉS	285
Sufrimientos de los protestantes franceses	285
Los camisardos	286
La familia Calas.....	286
Voltaire y las medidas conciliativas	287
23. LA IGLESIA ORTODOXA EN RUSIA.....	287
Origen de la Iglesia Ortodoxa Rusa	287
Pedro el Grande (1689-1725).....	288
Estadísticas de los monasterios rusos.....	288
La educación teológica	289
Las sectas en la Iglesia Ortodoxa.....	289
Estado de la Iglesia Ortodoxa rusa a finales del siglo XIX.....	289

ÍNDICE GENERAL ESQUEMÁTICO DE LA OBRA

24. WESLEY Y EL METODISMO	290
Las condiciones políticas y sociales de Inglaterra al aparecer el metodismo.....	290
Los hermanos Wesley	290
Juan Wesley entra en relación con los moravos	290
Organización de las sociedades metodistas.....	291
Desarrollo del metodismo.....	291
Fallecimiento de Wesley	292
25. EL MOVIMIENTO DE LOS TRATADISTAS	292
Los principales tratadistas	292
Sus principios	293
Los resultados.....	294
26. DIFERENTES ESCUELAS EN LA IGLESIA ANGLICANA	294
La Escuela filocatólica o Iglesia Alta.....	294
La causa de Gorham.....	295
La Escuela anglicana evangélica o Iglesia Baja.....	295
La Escuela Liberal o Iglesia Media	295
Los “ensayos” de 1860 y el pensamiento universalista	296
Historia posterior de estos escritores	297
Lux Mundi.....	297
27. LAS UNIVERSIDADES EN INGLATERRA	298
Influencia de las universidades inglesas.	298
Cambridge	299
Reformas.....	299
La Universidad de Londres	299
28. ESCRITORES Y TEÓLOGOS ANGLICANOS	300
Guillermo Laud (1573-1664).....	300
Guillermo Chillingworth (1602-1644).....	301
Jeremías Taylor (1613-1617)	301
Isaac Barrow (1630-1677)	302
Otros escritores	302
29. LITERATOS Y TEÓLOGOS PURITANOS Y PRESBITERIANOS	304
Tomás Cartwright (1535-1603)	304
Ricardo Baxter (1615-1691).....	304
Tomás Goodwin (1600-1679).....	305
John Owen (1616-1683).....	305
John Goodwin (1593-1665).....	306
John Howe (1630-1705)	306
John Bunyan (1628-1688)	307
Características de los dirigentes puritanos.....	308
30. PERÍODOS CRÍTICOS EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA DE ESCOCIA	308
La guerra de los pactos	308
Esfuerzos por introducir el episcopado en Escocia	309
Escocia y Carlos I.....	309
Concluye la lucha.....	310
31. DISCREPANCIAS Y AVIVAMIENTOS EN LA IGLESIA DE ESCOCIA	311
La polémica de Erskine	311

HISTORIA GENERAL DEL CRISTIANISMO

El avivamiento.....	311
Roberto Haldane (1764-1842)	312
Jaime Alejandro Haldane (1768-1851).....	312
32. EL GRAN CISMA DE LA IGLESIA DE ESCOCIA.....	313
Las causas.....	313
Se consuma la ruptura.....	314
Agentes	314
Los resultados.....	315
33. LA IGLESIA CATÓLICA ROMANA I. SU DESARROLLO CULTURAL Y TEOLÓ- GICO.....	315
Saber y cultura.....	315
Teología y crítica bíblica.....	316
34. LA IGLESIA CATÓLICA ROMANA II. EL CULTO DE MARÍA	317
El culto a María.....	317
Protestas en contra	317
La Inmaculada Concepción.....	318
35. LA IGLESIA CATÓLICA ROMANA III. EL PODER TEMPORAL DEL PAPA....	319
Su desarrollo.....	319
El Reino unido de Italia.....	319
36. EL CATOLICISMO EN ALEMANIA	320
Bismark y el Papa	320
El papa León XIII.....	321
37. EL CATOLICISMO EN INGLATERRA.....	321
Persecución contra los católicos en Inglaterra.....	321
Primeras medidas de suavización	322
Se completa el proceso de libertad para los católicos romanos.....	322
Decadencia de la Iglesia católica romana en Inglaterra en el siglo XIX.....	323
38. EL CONCILIO VATICANO I.....	324
Las sesiones	324
Los resultados.....	324
39. LOS CATÓLICOS ANTIGUOS	325
La confesión de Hefele	325
Protestas de los católicos antiguos.....	326
Desarrollo de la Iglesia Católica Antigua.....	326
40. ALIANZAS PROTESTANTES	327
Fundación de la Alianza Evangélica	328
Bases doctrinales de la Alianza Evangélica.....	328
Las sesiones	328
La Conferencia de Washington.....	328
La Alianza Presbiteriana-Congregacional	329
La Alianza Bautista Mundial.....	329
41. LA ESCUELA DOMINICAL	329
Origen de la Escuela Dominical	329
Desarrollo	330
La Escuela de Chautauqua.....	330

42. LAS MISIONES PROTESTANTES A FINALES DEL SIGLO XIX.....	330
Las primeras misiones protestantes	330
Los primeros misioneros.....	331
El campo de la India.....	331
China	332
Birmania	332
Japón	332
Oriente Medio	333
Turquía y los Balcanes	333
Las misiones protestantes en África.....	334
El Congo.....	334
43. LAS SOCIEDADES PARA LA PREVENCIÓN DEL ALCOHOLISMO	335
La temperancia en la Gran Bretaña.....	335
La temperancia en el continente europeo.....	335
44. LA FILANTROPÍA EN INGLATERRA Y EN ALEMANIA	336
Abolición de la esclavitud	336
Reforma de las prisiones	336
El cuidado de los heridos.....	337
Las diaconisas	337
Protección del los huérfanos	338
Reforma del mercado laboral infantil.....	339
La Cruz Roja.....	340
45. LOS PREDICADORES INGLESES	342
Efectos del avivamiento metodista	342
Simeón y su Escuela	342
Predicadores y escritores ingleses.....	343
46. INFLUENCIA DE LA LITERATURA INGLESA	343
Lord Byron.....	343
Wordsworth y su Escuela.....	344
47. EL EJÉRCITO DE SALVACIÓN	345
Origen y desarrollo del Ejército de Salvación	345
Teología, métodos y resultados	346
48. LA VIDA RELIGIOSA EN EL CONTINENTE EUROPEO A FINALES DEL SIGLO XIX.....	346
Francia	346
Italia y España	347
Alemania.....	347
Suiza	347
Holanda	348
Escandinavia	348
QUINTO PERÍODO: LA IGLESIA CONTEMPORÁNEA - años 1901 al 2005 d. C.....	349
1. EL CONVULSIONADO SIGLO XX	351
El señuelo del Progreso.....	351
Avances científicos.....	352
Incremento de la pobreza	353

HISTORIA GENERAL DEL CRISTIANISMO

Subversión y terror	353
Explosión demográfica y degradación del medio ambiente	354
Retos y desafíos	355
2. EL RETO DE LAS REVOLUCIONES SOCIALISTAS	356
Dinámica del cambio social contemporáneo	356
La cuestión social en el protestantismo	356
Socialistas y comunistas	357
Los papas y el socialismo	359
Socialistas cristianos. El caso británico	360
La Christian Social Union	362
El socialismo es una religión. El caso ruso	363
El Evangelio Social. El caso americano	364
Cooperativismo católico	365
Socialistas religiosos. El caso alemán	366
Movimiento Social Cristiano. El caso cubano	366
Cristianos por el Socialismo. El caso chileno	368
3. EL PROTESTANTISMO EN ESPAÑA	369
La imagen de España	369
Protestantismo y masonería	370
Juan Calderón	371
Primeras iglesias españolas	372
Dictadura y nacionalcatolicismo	374
Otras Iglesias	375
4. PROTESTANTISMO EN AMÉRICA LATINA	376
Victorianos y católicos	376
Protestantes y liberales	378
Encuentro con el indígena	380
Chimborazo	380
Los toba	381
La Misión Patagónica	382
Expulsiones en Chiapas	383
Los años heroicos	386
Primeras denominaciones protestantes en Latinoamérica	388
Anglicanos	388
Presbiterianos	388
Metodistas	388
Bautistas	389
Otros grupos y misiones interdenominacionales	391
Crisis, pobreza y nuevos grupos religiosos	392
5. LA IGLESIA CATÓLICA EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO	393
La crisis modernista	393
El desafío totalitario	395
Pío XII y el Holocausto judío	396
La Iglesia confesante evangélica	397
El <i>aggiornamento</i> o la renovación. Concilio Vaticano II	398
Continuación del Concilio. Pablo VI	400
6. JUAN PABLO II	401
Un largo y polémico pontificado	401
Conservadurismo y contradicciones	403

ÍNDICE GENERAL ESQUEMÁTICO DE LA OBRA

Desautorización de la teología de la liberación.....	406
Aborto y regulación de la natalidad	407
Acción ecuménica.....	408
El Papa del perdón	410
7. BENEDICTO XVI.....	412
Una vida al servicio de la Iglesia	412
Refuerzo de tradición	413
Viajes apostólicos y protesta islamita	414
Audiencia con Hans Küng.....	415
8. PRUEBA Y MARTIRIO DE LAS IGLESIAS ORTODOXAS.....	416
Desconocimiento de la ortodoxia por parte de los cristianos occidentales	416
La Iglesia en Rusia.....	417
La Revolución rusa.....	417
Separación entre la Iglesia Ortodoxa y el Estado	417
El fraude de la Nueva Iglesia Viva.....	418
La Iglesia Ortodoxa rusa durante la Segunda Guerra Mundial	418
La Perestroika y el renacimiento de la Iglesia en Rusia	419
Georgia y los Balcanes	419
9. LAS IGLESIAS EVANGÉLICAS FUNDAMENTALISTAS Y EL DISPENSACIONALISMO	420
La escena religiosa en Estados Unidos a principios del siglo XX.....	420
¿Qué es el Fundamentalismo Evangélico?	420
Precedentes y consecuencias	421
“The Fundamentals”	422
La Asociación Mundial de Cristianos Fundamentales	424
Controversias	424
El “separatismo” fundamentalista.....	424
Carl McIntire y el ICCC “International Council of Christian Churches”	425
El neo-evangelicalismo	425
El dispensacionalismo.....	426
La hermenéutica dispensacionalista	426
10. LA IRRUPCIÓN DEL ESPÍRITU	427
Los Pentecostales	427
Orígenes del pentecostalismo	427
Principios doctrinales	428
Neo-Pentecostalismo	429
El caso Dennis Bennet.....	429
Renovación Carismática Católica	430
11. PENTECOSTALISMO Y ACCIÓN SOCIAL EN LATINOAMÉRICA.....	431
Un grano de mostaza.....	431
Primera ola.....	432
Brasil	432
Chile	433
Segunda ola.....	434
Tercera ola.....	435
Conquista del temor.....	435
Espíritu y liberación	436
La labor social del pentecostalismo en Latinoamérica	437

HISTORIA GENERAL DEL CRISTIANISMO

12. LA IGLESIA DE FILADELFIA.....	439
La llamada del pueblo gitano.....	439
Los Aleluyas o Iglesia Evangélica de Filadelfia.....	439
Aspectos sociales y pedagógicos.....	440
El énfasis en los dones del Espíritu.....	441
George Borrow y los gitanos.....	441
13. EL DESPERTAR DE LA UNIDAD.....	441
Ecumenismo y misiones.....	441
Orígenes del ecumenismo.....	442
Movimientos pioneros.....	443
El Consejo Mundial de Iglesias.....	443
Ecumenismo católico.....	444
El Secretariado para la Unidad de los Cristianos.....	446
Oposición evangélica al ecumenismo.....	446
Ecumenismo en España.....	448
Ecumenismo en Latinoamérica.....	449
Iglesia y Sociedad (ISAL).....	450
La Comisión Evangélica Latinoamericana de Educación Cristiana (CELADEC).....	450
Comisión Pro Unidad Evangélica Latinoamericana (UNELAM).....	452
Confraternidad Evangélica Latinoamericana (CONELA).....	452
14. LIBERACIÓN Y BIBLIA.....	453
Guerrilla y fe cristiana.....	453
Teología de la revolución.....	454
De Medellín a Puebla.....	456
La reacción de la Iglesia Institucional.....	458
15. CIENCIA Y BIBLIA. LA CONTROVERSIA CREACIONISTA.....	459
El conflicto originado por Darwin.....	459
El creacionismo “científico”.....	462
El “Institute For Creation Research”.....	462
Darwin y la Iglesia Católica Romana.....	464
Teilhard de Chardin.....	464
La posición oficial del Magisterio de la Iglesia.....	464
16. EL SIGLO DE LOS MÁRTIRES.....	466
Asombro e incredulidad.....	466
Sangre ecuménica.....	467
La teología de la persecución.....	468
Entre cardos y espinas: la Iglesia cristiana en el mundo islámico.....	469
Situación en Asia.....	470
Un rayo de esperanza.....	471

APÉNDICES

APÉNDICE I. Concilios ecuménicos	475
APÉNDICE II. Historia de las versiones castellanas de la Biblia.....	479
PERSONAJES Y TEMAS TRATADOS. BIBLIOGRAFÍA DE LECTURAS COMPLEMENTARIAS RECOMENDADAS PARA CONSULTA.....	486
ÍNDICE DE NOMBRES Y MATERIAS	503



PREFACIO

Esta obra tiene por base una serie de historias compendiadas por John F. Hurst, que se dieron a la prensa entre los años 1884 y 1890. Juntas conformaban una historia completa del cristianismo que llegaba casi hasta finales del siglo XIX. La obra de Hurst alcanzó un éxito sorprendente, y tenemos buenas razones para creer que, a pesar del paso de los años, continúa ofreciendo una perspectiva útil a los estudiantes de historia eclesiástica, y a cualquier persona interesada en conocer el decurso del cristianismo a lo largo de los siglos, cuyos efectos e implicaciones se dejaron sentir en la política, en la cultura, en la economía y en la literatura, y no sólo en la religión, como el autor pone en evidencia con agudeza en cada capítulo. El lector más exigente puede recurrir a obras más extensas, pero eso en ningún modo le exime de adquirir una idea general, una impresión a vista de pájaro, de más de dos mil años de historia cristiana, que le permita conocer los hechos directrices que marcan y explican los pequeños detalles de la historia local o particular de las iglesias y de la evolución del pensamiento cristiano.

Pero es evidente que una historia que se detiene en el umbral del siglo XX no es sólo una historia incompleta, sino obsoleta, con un mero valor de anticuario. Pues el siglo XX ha sido uno de los más fecundos y revolucionarios de todos los tiempos, no sólo en el campo eclesiástico y teológico, sino en todos los campos de la actividad humana. Estos últimos cien años de la historia reciente de la humanidad han significado un reto continuo a las estructuras de las Iglesias, a sus modos de pensar y vivir la fe, pues en ellos se han producido cambios transcendentales, gracias a los cuales la vida del hombre sobre el planeta ya no volverá a ser la misma. Ni su conciencia. Ni sus inquietudes. Y estamos sólo al comienzo, pues lo que está por venir anuncia la plena manifestación de esos desafíos que sólo acaban de asomar la cabeza.

A nivel interno, las Iglesias han experimentado cambios profundos, radicales. Ya nada puede ser como ayer. El ecumenismo, que cierra una brecha sangrante de siglos, o al menos ha introducido un modo de pensar ecuménico, libre, tolerante, frente a los anatematismos y las descalificaciones de antaño. La teología de la liberación y las cuestiones sociales, la causa del pobre y de los oprimidos; el resurgir de los fundamentalismos religiosos; la guerra y el terrorismo, con el nombre de Dios por medio; el fenómeno del ateísmo generalizado, contrarrestado por un renacer de la religiosidad a nivel mundial; el anhelo de seguridades

en medio de una era de incertidumbre económica y política; el sorprendente y llamativo crecimiento del cristianismo pentecostal, que ha saltado barreras y cruzado todo tipo de fronteras confesionales y geográficas. Hay muchos acontecimientos y giros ideológicos que nos hubiera gustado estudiar en profundidad, pero que no ha sido posible en virtud de la naturaleza de esta obra, no obstante, los hemos anotado, siquiera levemente, confiando en ulteriores estudios, propios o ajenos. En todo hemos procedido convencidos del valor del conocimiento histórico para formar el espíritu y relativizar toda etapa presente a la luz de lo que ha pasado y de lo que se espera. Sin alarmismos ni falso optimismo, conociendo por la Revelación divina y habiendo aprendido suficientemente por la historia eclesial el carácter ambiguo de la acción humana.

Hemos incluido una lista de lecturas complementarias destinada a ayudar a los que quieren avanzar y profundizar en el conocimiento de los temas tratados aquí. No es exhaustiva, no tiene sentido hacerlo cuando no para de crecer, pero sí suficiente para proseguir uno mismo la investigación. Nos hemos limitado a las obras disponibles en castellano, entendiendo que esta obra se dirige en especial al pueblo culto, pero sin alardes de erudición ni de conocimiento de otra lengua que la propia. En las notas hemos reducido al mínimo la referencia a obras en otros idiomas, sólo cuando el caso lo exigía, por no existir nada en castellano al respecto.

En conjunto, las cuatro primeras partes de John F. Hurst, a las que se suma una quinta, redactada por quien esto suscribe, la presente obra pone en manos del lector un rico caudal de información ofrecido lo más ecuánime y objetivamente posible, sin renegar de nuestro criterio personal de selección y perspectiva, que obedece además a nuestra peculiar situación de españoles, con lo que esto significa de conveniencias e inconveniencias. Podrían haberse recogido más aspectos del amplio acontecer histórico, pero estamos seguros que no falta ninguno de los que han contribuido a formar nuestro horizonte eclesial moderno, ninguno de los que pueden darnos la clave de muchas situaciones presentes.

ALFONSO ROPERO, TH.M. PH.D.

HISTORIA GENERAL DEL CRISTIANISMO: PRIMER PERÍODO

LA IGLESIA ANTIGUA

Años 33 al 767 d. C.

Contenido:

1. La iglesia y su historia
2. Escena de los trabajos de los apóstoles
3. Estado de las civilizaciones griega y romana
4. Actitud del judaísmo con la religión cristiana
5. El período de las persecuciones
6. El culto cristiano
7. La vida de los cristianos
8. Organización eclesiástica
9. Desviaciones doctrinales: el ebionismo y el gnosticismo
10. Ataque literario de los paganos contra el cristianismo
11. Los defensores del cristianismo: los apologistas cristianos
12. Las escuelas de pensamiento cristianas
13. Constantino liberta la iglesia
14. Reacción bajo Juliano
15. La reforma montanista
16. Controversias sobre la naturaleza divina de Jesús
17. Controversias posteriores
18. Cismas eclesiásticos
19. La escritura y la tradición
20. Los textos apócrifos
21. La teología durante el primer período
22. El gobierno eclesiástico y la primacía romana
23. Las fiestas sagradas y el culto público
24. Educación de los creyentes y disciplina eclesiástica
25. La vida y las costumbres de los cristianos
26. La iglesia en las catacumbas
27. La vida monástica
28. La época de Gregorio el Grande
29. La propagación del cristianismo
30. Conclusiones al primer período



La iglesia y su historia

La Iglesia visible es la sociedad organizada de los que creen en el Señor Jesús y procuran seguir el ejemplo de su vida. La historia universal revela la presencia perenne de una Providencia que todo lo dirige: ni el apogeo de las ilaciones ni su caída se deben al capricho de las pasiones humanas. Cuando dijo Schiller que “la historia universal es el proceso del mundo”, no hizo más que reconocer la vigilancia y la justicia eterna de Dios. Jamás han fluido sin interrupción las corrientes del mal, antes, cuando ha llegado la hora de que cesen en su obra, las ha detenido ese poder divino que da siempre el triunfo a la justicia. Y esa Providencia se ha dejado sentir de una manera todavía más patente en la historia de la Iglesia, puesto que, si bien las influencias espirituales han ocupado un lugar secundario en la historia profana, en la sagrada se han presentado abiertamente y a la vanguardia. A pesar de que la Iglesia ha obrado frecuentemente sin razón y se ha dividido en sus opiniones, la interposición divina la ha salvado de errores fatales y de la ruina más completa: aun en las épocas en que, aceptando supersticiones crasas, ha enseñado doctrinas falsas, Dios ha enviado siervos fieles que se han convertido en héroes de causas santas y en heraldos de mejores días. Debido a la influencia de algún opositor bueno y valiente, los campeones de las causas malas han fracasado siempre: para cada Arrio ha habido un Atanasio; frente a cada León X se ha puesto siempre un Lutero. El señalar, pues, las épocas en que la energía divina ha restringido todos los acontecimientos humanos, haciéndolos cooperar al progreso no interrumpido de los siervos de Dios, es la misión de quien se propone tratar de la historia eclesiástica; el trabajo del historiador de la Iglesia no consiste en desenredar una madeja, sino en seguir el hilo áureo de la presencia divina desde el principio de la era cristiana hasta nuestros días.

Complemento del ministerio de nuestro Señor Jesucristo.

Antes de consumar su pasión, nuestro Señor llevó a cabo tres obras admirables: anunció su Evangelio al género humano; dio al mundo el ejemplo de una vida sin mancha, y, con su muerte voluntaria, obtuvo la redención universal. La resurrección y ascensión prueban la verdad de sus enseñanzas, y, más que pruebas, son la garantía doble que dio a sus discípulos, y a cuantos le han seguido después, de que todo aquél que en Él crea y le ame, ha de gozar constantemente de su presencia en esta vida y heredará después la celestial. Pocos momentos antes de ascender al cielo, mandó el Señor a sus discípulos que permanecieran en Jerusalén hasta que recibiesen el poder de lo alto: incluye este mandato la promesa de dones espirituales para el ministerio y enseña a la vez que, para lograr buen éxito en la predicación del Evangelio, la preparación especial, espiritual y completa ha sido, es y será siempre un requisito indispensable. Si el Espíritu Santo no hubiera descendido el día de Pentecostés, el cristianismo no habría tenido absolutamente ningún poder.

La predicación el día de Pentecostés.

Pentecostés era el día de la fiesta nacional de los judíos, instituida en memoria de la ley que Dios les dio en el monte Sinaí, y en el cual rendían gracias por las cosechas y frutos anuales de la tierra. Como quiera que la observancia de dicha fiesta traía a la memoria las reminiscencias de la teocracia y de la solicitud del magnánimo Creador, visitaban la ciudad de Jerusalén ese día, a fin de celebrar la fiesta, tanto los judíos esparcidos por la tierra, como los habitantes de Palestina. El primer Pentecostés de la era cristiana, que sucedió el quincuagésimo día después de la resurrección de nuestro Jesucristo y el décimo después de la ascensión, había en la ciudad santa judíos de todo el mundo conocido, y en ese día se cumplió la promesa de que había de descender el Espíritu Santo. Sobre las cabezas de los apóstoles aparecieron lenguas de fuego, y se repartió el don milagroso de las lenguas; en el lugar donde estaban los discípulos, se congregaron multitudes de judíos, y todos los que, cualquiera fuese la lengua que hablaban, entendieron lo que oyeron y, habiendo Pedro explicado el significado de lo que estaba pasando y dicho que el descendimiento del Espíritu Santo se debía al Señor Jesús, tres mil personas fueron añadidas al número de los creyentes.

Inmediatamente después de los sucesos admirables del día de Pentecostés, se efectuó la organización de la Iglesia, y poco a poco se dieron pasos para uniformar el gobierno eclesiástico. Antes de ese día, ya se había escogido un nuevo apóstol, Matías, para que ocupase el lugar que Judas el traidor había dejado vacante. Si bien es un hecho que se fundaron órdenes de ministros y de laicos a fin de promulgar el Evangelio, cuidar de los menesterosos y edificar a los fieles, también lo es que la organización que se efectuó fue general e indefinida. Además, como quiera que el número de los creyentes era corto, y éstos ocupaban un territorio pequeño, los arreglos que se hicieron para el gobierno fueron sumamente sencillos y se dejó para el futuro la legislación más detallada y cabal, según la sugirieran las necesidades de la Iglesia, el desarrollo de las sociedades en todos los países y nacionalidades, y las condiciones de éstas.

Vida práctica.

Tan sencilla como hermosa era la vida práctica que llevaban los cristianos. Era el conjunto de las virtudes que el divino Maestro había enseñado como esenciales a una vida pura y a la salvación final. Tan grande era la fe de aquellos cristianos y tan sincero su amor fraternal, que se distribuían entre sí, y por partes iguales, las posesiones terrenales. Esta comunidad de bienes no se debió a un mandato divino, sino que fue el resultado natural de la caridad tan ardiente que el amor de Jesús y la posesión del Espíritu Santo les inspiraban. La verdadera majestad de la Iglesia primitiva consistía en sus cualidades espontáneas. Los cristianos concentraban todos sus pensamientos en el Señor Jesucristo como su Salvador individual y en el sentimiento que tenían de su continua presencia, y para completar aquella obra, los movía el deseo ferviente y constante de propagar el Evangelio; el mundo entero les parecía pequeño y anhelaban extender sus enseñanzas hasta el horizonte más lejano. Los apóstoles pensaban constantemente en todos los hechos y en todas las palabras que habían presenciado y escuchado al estar en la compañía del divino Maestro, y lo mismo acontecía a todos los creyentes, aun a los menos ilustrados: todos y cada uno de ellos iban a predicar la nueva vida en Cristo lo mejor que podían, a fin de que el género humano participara de los beneficios de la redención

en este siglo y de la bienaventuranza en el venidero. Por medio de los acontecimientos del día de Pentecostés, Dios manifestó muy a las claras que el Evangelio es para todos los hombres y, al permitir que aquellos miles de almas entendieran la predicación, cualquiera fuese su idioma, manifestó de una manera providencial que nuestra santa religión es para los hombres de todas clases y condiciones. Esos sucesos fueron la confirmación divina del mandato que Jesús dio a sus discípulos de ir a predicar y a enseñar el Evangelio por todo el mundo.

2

Escena de los trabajos de los apóstoles

La fuente principal de donde podemos sacar datos respecto de los diferentes campos en que trabajaron los apóstoles, es el libro de los Hechos. Las epístolas de Pablo y de sus colaboradores contienen muchos relatos que nos sirven para suplir lo que falta en dicho libro. Deben añadirse a estos escritos las relaciones suplementarias de ciertos escritores que vivieron en el segundo, tercer o cuarto siglo, aunque muchas de ellas no son sino vagas suposiciones o meras impresiones que corrían de boca en boca en la Iglesia primitiva.

Pedro.

Simón Pedro era, entre los cristianos, el representante del tipo judío, pero llegó a comprender, si bien muy paulatinamente, que la religión cristiana es para todos los hombres. Los acontecimientos del día de Pentecostés lo deberían de haber convencido, pero ni aun esa gran lección bastó para dominar su carácter tan intensamente judío. Después de haber llevado a cabo trabajos importantes en Palestina, que en el norte se extendieron hasta Antioquía, asistió al Concilio de Jerusalén. En aquella reunión, y llegado el momento supremo de la prueba, cambió sabiamente de parecer y colaboró con Pablo a derogar todas las ceremonias judaicas que se imponían como condiciones para entrar en la Iglesia. De allí en adelante quedaron rotos todos los lazos con el Judaísmo, y la Iglesia recibió en su gremio a judíos y a gentiles bajo los mismos términos y sin hacer entre ellos distinción alguna. Hay buenas razones para suponer que Pedro hizo un viaje por parte del territorio del Asia Menor, puesto que de su primera epístola averiguamos que había trabajado anteriormente en Ponto, Galacia, Capadocia, la provincia de Asia y en Bitinia. Añádase también que escribe de Babilonia; si esta Babilonia era la que estaba situada en las riberas del río Eufrates, como así lo creemos, fue indudablemente movido por el deseo de predicar a la gran población judía que se había establecido allí. Según parece, Pedro y Pablo hicieron arreglos, conforme a los cuales el primero había de circunscribir sus trabajos al oriente, mientras que el segundo pasaría al occidente.

Pedro en Roma.

No se puede probar científicamente que Pedro haya fundado la Iglesia en Roma, ni siquiera que hubiera estado en dicha ciudad. Los escritores más antiguos que hicieron las listas

de los primeros obispos de la metrópoli occidental, no hacen mención alguna de su nombre. Dionisio de Corinto fue el primero que la hizo, el año 170, diciendo que Pedro había muerto en Roma. Con todo, el testimonio posterior unánime de los escritores de la Iglesia de los primeros siglos, de que Pedro residió y murió en Roma, es digno de creerse, y las excavaciones en el subsuelo de la basílica de San Pedro en el Vaticano, con el hallazgo del famoso “trofeo de Gayo”, parecen confirmarlo.

Pablo.

Por la majestad de su carácter, la magnitud de su genio, la profundidad de su saber y lo sublime de sus trabajos, Pablo destaca sobre los demás apóstoles: educado en las literaturas judía y pagana, después de su milagrosa conversión se hizo un apóstol capaz, en todo el sentido de la palabra, de luchar con el antagonismo combinado de los enemigos de su época. Habiéndose sentido llamado a trabajar entre los gentiles, hizo tres grandes viajes misioneros. El año 44 emprendió el primero, que incluyó a Chipre y luego Asia Menor, en donde visitó las ciudades de Pérgamo, Pisidia, Antioquía, Icono, Listar y Derbi. El año 48 empezó el segundo y, dirigiéndose hacia el norte, pasó por Siria, entró en el Asia Menor y visitó a Cilicio, Frigia y Galacia; cruzó después el mar Egeo y se internó en Macedonia; empezó su ministerio en Europa en la ciudad de Filipos, de donde partió hacia el sur para Grecia y llegó hasta la ciudad de Corinto; de allí se fue a Éfeso y regresó a Jerusalén. Emprendió su tercer viaje el año 52, cuando pasó otra vez al Asia Menor y visitó Galacia, Frigia y Troas en su camino a Macedonia e Ilírico; volvió a Troas y, pasando por las Islas Egeas, regresó a Jerusalén. De allí lo llevaron preso a Cesarea, donde permaneció dos años; habiendo apelado al César, fue llevado a Roma, ciudad en la cual estuvo desde el año 59 hasta el 61. En ese año fue puesto en libertad y se supone que emprendió otro viaje misionero, el cuarto, en el que visitó Creta, Macedonia, Corinto, Nicópolis, Dalmacia y el Asia Menor; fue arrestado por segunda vez y conducido a Roma, donde, el año 66, durante el reinado de Nerón, sufrió el martirio.

Juan.

Juan representa el elemento conciliador entre el judaísmo y el paganismo. Durante veinte años después del día de Pentecostés, residió y trabajó especialmente en Palestina; estuvo presente en el Concilio que se juntó en Jerusalén el año 50; pero desde esa fecha hasta el año 70 lo perdemos de vista por completo. Es probable que haya estado trabajando, durante ese período, en el valle que tiene por centro a Babilonia y que está limitado por los ríos Jidekel y Éufrates; de allí debe haber regresado a Jerusalén, de donde huyó cuando Tito la tomó: lo encontramos en Éfeso, y sabemos que su estancia en aquella ciudad fue interrumpida por su destierro a la isla de Patmos; murió en Éfeso por el año 94, teniendo como cien años de edad.

Los demás apóstoles.

Respecto de los trabajos de los otros apóstoles, lo que sabemos es, en gran parte, debido a las conjeturas sacadas de los escritos de Hegesipo, Eusebio y Nicéforo, quienes transmitieron las tradiciones orales que existían en las comunidades cristianas. Jacobo el Mayor

sufrió el martirio en Jerusalén por el año 44; Jacobo, el hermano de nuestro Señor, predicó en Jerusalén, donde murió mártir al fin; se cree que Felipe trabajó en Frigia; Simón, el que se llama Celador, en Egipto y en la costa vecina de África; Tomás, en la India; Andrés, en Seitia, el Asia Menor, Tracia y Grecia; Matías, en Etiopía; Judas, Lebeo o Tadeo, en Persia, y Bartolomé, en Licaonia, Armenia y la India.

La incertidumbre respecto de cuáles fueron los campos donde trabajaron los demás apóstoles, es una de las maravillas de la Sagrada Escritura; al mismo tiempo no cabe duda que la dirección que tomó el cristianismo, al ir extendiéndose, fue hacia el occidente. Las narraciones de los trabajos de Pablo incluyen informes muy completos del establecimiento del Evangelio en las partes más pobladas del Imperio romano. De los trabajos de aquel apóstol dependían los intereses grandes y vitales de la nueva religión; Roma debía ser el punto de partida para la siembra de la verdad en los campos del norte y más hacia el Poniente; allí fue donde concluyeron de una manera triunfante la vida y los trabajos del apóstol de los gentiles. Pero su martirio apenas fue el principio de su obra; su ejemplo y sus escritos, que son inseparables el uno de los otros, han sido desde entonces los tesoros inestimables de la Iglesia. La corriente que la verdad está tomando en nuestros días es en dirección inversa a la antigua; procede de campos que entonces no sólo eran yermos, sino desconocidos, hacia el viejo oriente; la obra que los apóstoles apenas tuvieron tiempo de empezar en los países orientales, la acabarán los obreros enviados por el protestantismo entusiasta del occidente.

3

Estado de las civilizaciones griega y romana

El paganismo y el cristianismo.

Durante el primer período del cristianismo, la literatura de los paganos era ya una producción muy bella de la mente humana; las obras literarias de los griegos y de los romanos eran trabajos tan simétricos y tan bien acabados como los templos de sus dioses. A pesar de que fueron rudos sus principios, esa literatura se había desarrollado con tal lozanía y majestad, que despertó, y despierta aún en nuestros días, la admiración del mundo entero. Los adelantos que los antiguos de la edad clásica hicieron en literatura, filosofía, las artes y las leyes, son la herencia común del género humano. Cuando apareció el cristianismo con sus extrañas pretensiones, exigiendo que los hombres aceptaran sus doctrinas, tenía muy pocos atractivos exteriores que le asegurasen la simpatía humana: procedía del país más despreciado; su fundador había sufrido la muerte ignominiosa de la cruz; sus primeros apóstoles eran hombres de origen oscuro y, exceptuando a Pablo, ninguno de ellos había estudiado los autores clásicos. Parecía una locura el que una fe nueva, agobiada por desventajas tan multiformes, se aventurase a entrar en un campo tan hostil, donde la literatura y las tradiciones de muchos siglos habían echado profundas raíces. Además, el heroísmo de los primeros predicadores del Evangelio no vaciló ni por un solo momento ante el número y la pujanza

del enemigo; basaban su fe en la promesa de que habían de tener buen éxito y trabajaron, por consiguiente, con la seguridad de que habían de triunfar sobre todos y cada uno de sus contrarios. Había motivo para preguntarse de parte de quiénes estaría la victoria, si de los desconocidos cristianos que no habían visto una sola batalla, o de los paganos que jamás habían sufrido la derrota.

Los griegos.

Destacan los griegos por su desarrollo intelectual sobre todas las naciones cultas. Mecida la mente griega en la antigua cuna pelásgica, había llegado a la plena virilidad ática. Como quiera que corría por sus venas la sangre de muchas tribus, había absorbido los elementos mejores y más fuertes de todas ellas. Para la poesía épica y dramática, produjo esa raza genios como Homero, Esquilo, Sófocles y Eurípides. Eran los griegos amantes del color y de la forma y se inspiraban en los paisajes bellos y salvajes y las costas accidentadas de sus islas. Apeles y Fidias fueron la encarnación de sus ideales. La lucha prolongada por conseguir la federación de sus estados produjo legisladores tan grandes como Solón y Licurgo. Eran de temperamento ferviente, puesto que vivían en una atmósfera de política exaltada, y produjeron oradores como Demóstenes, Esquino y Sócrates, con la lectura de cuyos escritos se ha deleitado gran número de estudiantes en edades posteriores.

Sistemas filosóficos.

Los griegos se aplicaron mucho al estudio de la filosofía y el desarrollo de sus sistemas es contemporáneo con su prosperidad nacional. La manera como Sócrates y Platón trataron las cuestiones del ser humano y su destino, revela un sentido moral muy profundo. La caída del imperio de Alejandro separa los dos grandes períodos de la filosofía griega. Durante el primero, que se extendió del año 600 al 324 antes de Jesucristo, y que puede considerarse como corto, aparecieron los fundadores de la escuela jónica, la primera pitagórica, la eleática, la atomística y la sofista, cuyo coronamiento fueron Sócrates, Platón y Aristóteles con sus sistemas. Del año 324 antes de Jesucristo al 530 de nuestra era, se extiende el segundo período, durante el cual florecieron y declinaron las escuelas de la decadencia, es decir: las de los estoicos, los epicúreos, los escépticos y la del neoplatonismo que fundó Plotino. Sobre los filósofos griegos descuella Platón como el más espiritual: en muchos de los asuntos de que trató en su filosofía, tales como la unidad y la espiritualidad de Dios y la inmortalidad del alma, se acercó, aunque sin tener conciencia de ello, a las verdades de la revelación. Los maestros de la Iglesia primitiva consideraban el sistema de Platón como homogéneo al cristianismo. Y así dice Eusebio: “De todos los escritores griegos, Platón es el único que llegó al vestíbulo del templo de la verdad y se paró en el dintel”. Justino Mártir, Clemente de Alejandría, Orígenes y San Agustín, en un período remoto, y Schleiermacher y Neander, en época reciente, se acercaron a Jesús guiados por Platón.

Decaimiento de la filosofía griega.

Los mejores sistemas en este grupo de escuelas decayeron juntamente con la supremacía política de la Confederación griega: los que vinieron después de haberse perdido la independencia nacional, fueron sistemas de desesperación; la filosofía griega que preveleció cuando

apareció el cristianismo, era escéptica. La mitología no tenía ya la grande influencia que había ejercido en la mente del pueblo, y la filosofía que los pensadores más profundos ofrecían como un substituto, no era suficiente para satisfacer los deseos insaciables de las almas que buscaban la salvación, ni para resolver los grandes problemas.

La fe y las ideas paganas fracasaron por completo al tratar de llenar las necesidades espirituales del hombre, puesto que el alma no puede alimentarse con los triunfos del arte, la literatura, la elocuencia o las leyes. Apareció el cristianismo con sus verdades sublimes y las ofreció al mundo. Pablo, al predicar el cristianismo desde la colina de Marte, pudo contemplar el pasado y ver en él los muchos sistemas muertos que genios griegos habían enseñado, al mismo tiempo que vislumbró en lo futuro las enseñanzas cristianas que los habían de suplantarse. Si los que acostumbraban a enseñar en la Estoa y en la Academia habían sido grandes maestros, los mensajeros de Jesucristo lo son mucho más. Su sistema es el conjunto de las verdades eternas.

El Imperio Romano.

Cuando el cristianismo emprendió la gran obra de conquistar el mundo entero, el César romano gobernaba toda la tierra. Si bien la literatura y la religión griegas servían de modelo a las de otras naciones, los romanos ejercían en ellas una influencia muy grande en lo que se relacionaba con la vida práctica. Se esforzaban constantemente aquellos dominadores por decretar leyes, pues su anhelo de gobernar se había convertido en una verdadera pasión; tan pronto como conquistaban una tribu salvaje, convertían su territorio en una provincia o la hacían parte integrante del imperio. Así aconteció con Palestina, que perteneció a la gran nación y fue gobernada por presidentes romanos, a quienes se vigilaba muy escrupulosamente, no obstante la gran autoridad de que estaban investidos. Pablo, el predicador griego, gozó de sus privilegios de ciudadano romano e hizo valer sus derechos. A fin de poder mover fácilmente los ejércitos, se construyeron a toda costa caminos de un extremo al otro del inmenso territorio. Esas vías facilitaron mucho la diseminación del Evangelio, puesto que los apóstoles no sólo pudieron viajar fácilmente, sino que convirtieron los caminos, nuevamente contruidos para los ejércitos, en vías para la marcha triunfante de los mensajeros del Evangelio de paz.

Obstáculos.

Las dificultades que se presentaron por todo el Imperio para el establecimiento de la Iglesia fueron verdaderamente formidables. El pueblo todo estaba opuesto a una religión espiritual que no apelaba a los sentidos, ni tenía para él atractivo alguno como objeto de adoración. Habiendo perdido su dominio la mitología, reinaba por todas partes la incredulidad respecto de las diversas religiones. Por otra parte, los emperadores consideraban la fe de sus antepasados como el gran baluarte del trono; puesto que el gobierno político y la fidelidad a las enseñanzas de la mitología prevaleciente se consideraban como inseparables. De aquí es que, tan pronto como descubrieron la índole antagónica del cristianismo y que atacaba el ritual complicado del templo, empezaron a hacerle una oposición muy cruel. El emperador, que era a la vez el Sumo Pontífice o sacerdote, tenía la obligación de sostener la religión oficial, los templos y los ritos

paganos. Al paso que el cristianismo salía más a la luz, mayor era el rigor con que se procuraba destruirlo. Los cristianos, lejos de disimular su fe, se ausentaron de los templos declarando abiertamente que no creían ya en la mitología y que se oponían a ella como falsa.

Al aparecer el cristianismo, la corrupción moral del Imperio romano había llegado a su colmo; las costumbres morales más rígidas de la República habían desaparecido ante la licencia desenfrenada del Imperio; los excesos de aquella época eran tales, que los satíricos hubieron de escribir bajo la dirección de sus maestros, Juvenal y Persio, exponiendo sus paisanos al escarnio de todo el mundo.

Degradación de la mujer y de la niñez.

Tan completa era la degradación de la mujer que, aun en Atenas, las esposas no eran sino esclavas sin ningún derecho ante la ley. La condición de la mujer entre los turcos, nos da actualmente una idea muy clara de como la trataban los antiguos paganos. Se creía que sus dotes intelectuales eran de un grado inferior, pero que era más doble y traidora que el hombre. Tan sueltos eran los lazos del matrimonio, que apenas tenía éste el carácter de un contrato civil. Menospreciaban la niñez a tal grado, que los espartanos llegaron a considerar a los niños inválidos como una carga pesada que el Estado no debía soportar, puesto que dichos muchachos no llegarían nunca a ser útiles para el ejército. Los padres apreciaban a su prole únicamente cuando ésta era de varones. El hurto se consideraba como una virtud en los niños, siempre que éstos podían robar sin que los descubrieran. Ni Sócrates, ni Platón, ni Aristóteles introdujeron nunca el elemento de la religión en la educación de los niños: no se les enseñaba a reverenciar a sus progenitores. Júpiter, el hijo de Saturno, arrojó a su padre de los cielos, lo encerró en el Tártaro, tomó para sí una parte del universo y repartió lo que quedaba entre sus hermanos, Neptuno y Plutón.

La mitología pagana principia con esta descripción de ferocidad filial; no era de esperar, por consiguiente, que aquellos gentiles estimaran a la niñez en su justo valor. Todas las manifestaciones de amor paternal se debían exclusivamente a la admiración que causaban hechos heroicos. Cuando le avisaron a Jenofonte que su hijo había muerto en el campo de batalla, contestó: “Jamás he pedido a los dioses que concedieran a mi hijo el don de la inmortalidad; ni aun siquiera que le concediesen longevidad; puesto que yo ignoro si le convendrían o no estas mercedes: lo que sí les he pedido es que fuera íntegro en sus principios y buen patriota. Ahora veo que mi petición no ha sido en vano”. Según el parecer de los paganos, los niños no eran sino máquinas para librar batallas en lo futuro. Pero vino el Señor Jesús y uno de los primeros cambios que introdujo en la sociedad fue el de elevar a la niñez a una condición igual a la del hombre; su declaración: “De los tales es el reino de los cielos”, fue el golpe maestro con que refutó para siempre la opinión del mundo pagano respecto de los niños.

La esclavitud.

La esclavitud, que existía por todas partes, era una de las bases de la estructura política y social. Según Demetrio Palero, el año 309 antes de Jesucristo había en Ática veinte mil ciudadanos y cuatrocientos mil esclavos. En la opinión de los romanos éstos no eran seres racionales o personas, sino cosas. Semejantes a perros echados junto a sus perreras, los *as-*

tiarii, esclavos encadenados, cuidaban las puertas de las moradas de los ricos. Cuando moría asesinado un caballero y no podían encontrar al criminal, se daba por supuesto que éste era algún esclavo y, a fin de que no escapara sin castigo, se mandaba ejecutar a todos los esclavos de la casa con sus mujeres y sus hijos. Tácito refiere que cuando se asesinó a Pedanio Segundo, fueron condenados a la pena capital nada menos que cuatrocientos esclavos inocentes. Por todo el Imperio tenían esclavos y los muchos prisioneros que hacían en las guerras aumentaban continuamente el número de los que había en Roma.

4

Actitud del judaísmo con la religión cristiana

Antecedentes judaicos.

Los judíos se consideraban como los maestros y legisladores de la raza humana. De todas las naciones del mundo, el pueblo de Israel era el único que antiguamente creía en un solo Dios. Su historia es semejante a un capítulo de los anales humanos, lleno de triunfos y grande esplendor, pero que contiene a la vez las narraciones de muchas derrotas. Cuando salieron los israelitas de la servidumbre de Egipto y llegaron a Palestina, se regían por la forma de gobierno teocrática; mas, a fin de satisfacer las necesidades urgentes de aquella época, Dios escogió de entre su pueblo siervos que lo juzgasen. La teocracia degeneró en una monarquía, y ésta, después de fallecido Salomón, se dividió en dos reinos: el de Israel y el de Judá, desapareciendo la unidad tanto en el gobierno como en la fe. Habiendo vencido los asirios a los israelitas y los babilonios a los judíos, ambas naciones fueron llevadas cautivas al valle del Tigris y del Éufrates. De las diez tribus que formaban el reino de Israel, solamente una parte muy pequeña volvió a su patria. Los cautivos del reino de Judá abandonaron sus tendencias politeístas, conservaron su identidad bajo Ciro y la dinastía persa, y regresaron finalmente a Palestina. Tan pronto como se dividió el reino de Alejandro Magno, quien había conquistado Palestina 332 años antes de Jesucristo, principiaron a reinar los Seleucos en Siria y los Ptolomeos en Egipto. Amedrentados los judíos por ambas dinastías, llevaron una vida abyecta y tímida, y se sometieron por último a los Seleucos; pero cuando éstos trataron de obligarlos a que aceptasen la religión griega, se rebelaron, determinados a mantener su fe incólume y a vencer a sus opresores. Matatías y sus tres hijos dirigieron la sublevación, y obtuvieron tan buen éxito por algún tiempo, que abrigaron la esperanza de restablecer el antiguo esplendor de la época de David. A la sazón se encontraba Pompeyo en Asia a la cabeza del ejército romano. Invitado por ambas partes contendientes a arbitrar la cuestión que mediaba entre ellas, fue a Palestina, sitió la ciudad de Jerusalén el año 63 antes de Jesucristo y, siguiendo la costumbre de los romanos, tomó posesión del país y lo añadió al gran Imperio. Así perdieron los judíos su libertad por completo. Las revoluciones posteriores sólo dieron por resultado el hacer el yugo romano aun más duro; grupos de emigrantes se dispersaron por la costa occidental del Mediterráneo.

Los samaritanos.

El gremio religioso de los samaritanos se componía de judíos de raza mestiza que habían regresado de Asiria y traído consigo los elementos del culto pagano que, durante su cautiverio, habían ido aceptando paulatinamente. Habiéndose establecido en el valle de Siquem, edificaron su templo en la cumbre del monte Gerizim. Existe aún esta secta y tiene como ciento cincuenta miembros; el lugar de su residencia es la ciudad de Nablús, situada en el valle que se dilata entre el mencionado monte y el Ebal; tienen un Sumo Sacerdote y poseen el venerando ejemplar del Pentateuco que, según se cree, es el más antiguo conocido.

Otros cuerpos judaicos.

De todas las clases judías, los fariseos constituían la más ilustrada; sus maestros estaban versados en la ley y representaban, por consiguiente, las esperanzas, los prejuicios y el ritualismo del pueblo. Trataron de dar impulso a un despertamiento nacional. Su organización como secta, data del año 144 antes de Jesucristo, y el fin que se propusieron fue el de restaurar la fe en su decadencia, a la prístina robustez mosaica. Se inclinaban a la interpretación alegórica y, como estaban muy apegados a las tradiciones orales que se habían ido acumulando, procuraban hacer de éstas un suplemento a la Sagrada Escritura. Según afirman varios escritores, Sadoc, que vivió 250 años antes de nuestra era, fue el fundador de la secta de los saduceos. Trataron éstos de restituir las doctrinas de Moisés, y rechazaban las tradiciones; pero aceptaban, por otra parte, varias de las enseñanzas de los paganos, y muy especialmente las de Epicúreo. Negaban la existencia de los ángeles, la resurrección, la inmortalidad del alma, y no creían en la intervención divina en los eventos humanos. Se organizaron los esenios como 150 años antes de Jesucristo. Su credo, que era judío, contenía una mezcla de errores persas; oraban inclinándose hacia el punto del espacio en que se veía el sol; afirmaban que la virtud y el vicio son inseparables de la materia; llevaban una vida monástica y practicaban la comunidad de bienes. Todas estas sectas estaban en su apogeo cuando el Señor empezó su ministerio. Los esenios procuraban evitar el contacto con el público; los fariseos y los saduceos eran prominentes en la sociedad y gozaban de grande influencia. Todos estos sectarios desaparecieron cuando la destrucción de Jerusalén por Tito, el año 70 de nuestra era.

La dispersión de los judíos.

Más que ningún otro pueblo, los israelitas han andado errantes por todo el mundo, como lo atestigua la historia; desde su cautiverio en Asiria y Babilonia hasta nuestros días, han estado empuñando el bordón del peregrino. Allá por el año 350 antes de nuestra era, se estableció una colonia de israelitas a la orilla del mar Caspio. Durante el reinado de Seleuco Nicanor, de 312 a 280 antes de Jesucristo, se trasladó a Siria una vasta población de judíos. En ese intervalo, tan lleno de ansiedades, entre el reinado de Alejandro Magno y el año 70 del Señor, emigraron en colonias a Mesopotamia, Asiria, Armenia, al Asia Menor, Creta, Chipre y las islas Egeas. En Lidia y en Frigia los colonos israelitas ascen-

dían al número de dos mil familias, conservando, por lo general, su identidad nacional. La población judía más numerosa, fuera de Palestina, estaba en el África septentrional: en Egipto, Libia y Cirene. Su centro principal era Alejandría, en la que se establecieron multitudes de judíos aun durante el reinado de Alejandro, su fundador, que mandó nada menos de ocho mil samaritanos a Tebaida. Los judíos gozaban de grandes privilegios, y no sólo prosperaban en el comercio, sino que hubo entre ellos hombres de gran cultura. Filón, que trató de armonizar la teología judía con la filosofía griega, fue un judío de profundo saber y muy digno de alabanza. La versión de los setenta, o sea la traducción griega del Antiguo Testamento, fue un gran triunfo literario que se debe a la ilustración de los judíos.

Judíos romanos.

La primera colonia de judíos que se estableció en Roma la formaron los cautivos que llevó allí Pompeyo. Se les señaló un barrio en la ciudad, que se conoce con el nombre de *Il Ghetto*, y el cual han ocupado desde entonces. Julio César les concedió grandes privilegios: fueron declarados libertos (*libertini*); tenían sus sinagogas; observaban sus festividades y guardaban el sábado como día sagrado. A pesar de todo esto, los romanos de la clase ilustrada los veían siempre con el mayor desprecio, se burlaban de ellos y los hacían objeto de sus sátiras. Juvenal acostumbraba exponerlos al ludibrio público diciendo, entre otras cosas, que ofrecían sus oraciones exclusivamente a las nubes y al vacío de los cielos.

Colonias de judíos.

En la predicación del Evangelio, todos los apóstoles siguieron el mismo plan: iban primeramente a los judíos, y pasaban luego a las naciones circunvecinas. Pablo obtuvo con frecuencia un éxito admirable entre los de su raza; pero, por otra parte, sus enemigos más encarnizados eran judíos. El predicar a éstos en primer lugar, ofrecía grandes ventajas, puesto que estaban familiarizados con los anales sagrados anteriores al cristianismo; habían oído hablar de la vida maravillosa de Jesús y, en las visitas anuales que hacían a Jerusalén para asistir a las fiestas, habían tenido la oportunidad de pulsar la opinión pública respecto de la nueva religión. “Al judío primeramente” era la norma de aquel predicador incansable, pero luego añadía: “y también al griego”.

5

El período de las persecuciones

Hostilidad de los judíos para con el cristianismo.

Debido a su abatimiento político, los judíos se exasperaron en contra de los cristianos. No existía absolutamente nada en común entre las sectas judaicas y la Iglesia naciente; antes,

por el contrario, el escepticismo de los saduceos y la pérdida completa de las esperanzas de los fariseos sirvieron para hacer el odio popular aun todavía mas intenso. El Concilio que se reunió en Jerusalén mandó encarcelar a Pedro y a Juan. Pocos días después, Esteban moría apedreado. El año 44 del Señor, durante el reinado de Herodes Agripa, se desató una persecución general que arrolló en su furia a Jacobo el Mayor y compelió a los cristianos a refugiarse en Pela, allende el Jordán. El año 132 de nuestra era, dirigió Barcoba una rebelión popular de los judíos en contra de la autoridad romana, mas los derrotó Julio Severo y quedó Jerusalén hecha un montón de ruinas. Movido por el deseo de anular el afecto que los cristianos tenían a ciertos lugares, con motivo de los recuerdos sagrados que éstos despertaban en la memoria, el emperador romano Adriano mandó construir un templo a Venus en el Calvario, y erigir una estatua a Júpiter sobre el santo sepulcro; pero sus afanes fueron estériles y no dieron más resultado que el de complacer a los judíos. Al ver éstos desvanecerse por completo sus esperanzas de obtener su independencia nacional, establecieron una escuela en Tiberias, y procuraron desde allí lograr por medio de la pluma lo que no habían podido llevar a cabo con la espada. Los escritos con los que se atacó al cristianismo durante los tres primeros siglos, se componían en general de afirmaciones inexactas respecto del Señor y de su doctrina.

Las persecuciones.

Tan rápido y vigoroso fue el desarrollo del cristianismo, que no sólo traspasó muy pronto los confines del judaísmo, sino que infundió temores de extenderse por todo el Imperio romano. Al principio consideraban a los cristianos en Roma simplemente como a una secta de los judíos; así es que, cuando éstos se rebelaron en aquella capital, a mediados del primer siglo, el emperador Claudio desterró a los unos y a los otros. Nerón personificó el odio que el pueblo tenía a la nueva religión, creyéndose que fue este emperador quien originó el terrible incendio de Roma que duró nueve días. No se contentó con culpar a los cristianos, sino que mostró su pretendida cólera de la manera más bárbara, llegando al extremo de impregnar los cuerpos de aquellos mártires con brea derretida y quemarlos vivos; a otros los mandó coser en las pieles de bestias feroces y echarlos a los perros para que éstos los hicieran trizas. La persecución duró hasta la muerte de ese monstruo. Domiciano, que reinó desde el año 81 de Cristo hasta el 96, también persiguió a los cristianos, pero de una manera menos cruel: se limitaba a desterrarlos después de confiscarles sus bienes.

Bases de la hostilidad.

Según el tenor de las Doce Tablas de la ley romana, estaban prohibidas las religiones extranjeras en todos los dominios del Imperio; mas, a fin de conciliar las provincias conquistadas, se había acostumbrado tolerar el culto de su religión. Pero tan pronto como apareció el cristianismo, se puso en vigor la ley antigua. Los cultos diferentes que celebraban los cristianos fueron declarados expresiones antagónicas al Imperio; los acusaron, diciendo que no obedecían las leyes y que estaban ansiosos de tomar parte en la primera insurrección que hubiese. No sólo los acusaban de tener prácticas inmorales en sus servicios religiosos, sino que los hacían responsables de todas las calamidades públicas, tales como temblores, inunda-

ciones, epidemias y de las derrotas del ejército. Andaba en labios del pueblo este dicho: “*Deus non pluit; due ad christianos*”: “Puesto que no permiten los dioses que llueva, capitaneadnos en contra de los cristianos”. Tertuliano nos ha dejado el siguiente relato histórico de la costumbre romana de culpar a los cristianos por todas las calamidades posibles: “Si el Tíber sale de madre, si el Nilo no riega los campos, si las nubes dejan de llover, si hay temblores, si hay hambre o tempestades, el pueblo grita siempre: Echad los cristianos a los leones”.

Otras persecuciones.

Trajano, cuyo reinado duró desde el año 98 de Cristo hasta el 117, continuó la política que habían seguido sus antecesores en el trono y persiguió a los cristianos; mas lo hizo con menos crueldad que aquellos. Dio orden al procónsul Plinio de Bitinia de que no persiguiera a los cristianos, pero que, dado el caso de que los acusaran ante él, les diese la oportunidad de renegar su religión, y que si rehusaban hacerlo, los sacrificara a los dioses. La persecución durante el reinado de Trajano se extendió hasta Palestina y Siria. Bajo Adriano, que reinó desde el año 117 de Cristo al 138, y Antonino Pío, del 138 al 161, el odio popular en contra de los cristianos aumentó considerablemente. No vieron a la Iglesia con ojos favorables estos emperadores, pero por otra parte, su actitud fue menos hostil que la de algunos de sus predecesores. Marco Aurelio, que ocupó el trono desde el año 161 del Señor al 180, era un hombre pensador y moderado. Siendo estoico de convicción, no tenía reverencia a la religión nacional ni mostró, por otra parte, la menor simpatía por los cristianos. Se sentía irritado al ver la devoción que éstos tenían a Jesús y lo decididos que estaban siempre a sufrir por amor de Él; toleró, por consiguiente, persecuciones tales como la de Esmirna, en la cual sufrió el martirio Policarpo, y las de Lyon y Viena en Galia.

Después del reinado de este emperador, hubo un intervalo de paz; pero tan pronto como ascendió al trono Séptimo Severo, que reinó desde el año 193 de Cristo al 211, empezaron otra vez a ensañarse cruelmente contra los cristianos, se extendió la persecución y se multiplicaron los martirios. Alejandro Severo, que en materia de religión era ecléctico, consideraba a Jesús como uno de los dioses; mandó hacer su busto y lo colocó junto a los de Abraham, Orfeo y Apolonio de Tiana. No tomó parte activa en la persecución de los cristianos. Decio tuvo un reinado corto, desde el año 249 del Señor al 251; mas aprovechó el tiempo con usura. Hizo cuanto pudo por exterminar a los discípulos de Jesús. La persecución que inauguró se hizo tan general y fue tan cruel como la de Nerón.

Últimos esfuerzos por destruir el cristianismo.

Una vez muerto el emperador Decio, hubo un intervalo de paz; pero éste fue sumamente corto, puesto que concluyó tan pronto como ascendió al trono Valerio, el cual reinó desde el año 253 del Señor al 260, y fue hostil a los cristianos. Bajo Aureliano, Diocleciano, Galerio y Maximino las persecuciones se desataron con más o menos furia. Las complicaciones políticas que se presentaron eran muy serias; hubieron de hacerse cambios muy frecuentes en la sucesión imperial, y se adoptaron uno tras otro métodos nuevos de aniquilar a los cristianos. A pesar de todo esto, la Iglesia siguió aumentando el número de sus miembros y desarrollando su vigor agresivo. Del año 64 del Señor al 313, en el que Constantino mandó

publicar el edicto de tolerancia de la religión cristiana, los años de persecución fueron unos setenta. Durante esas persecuciones, se adoptaron cuantos métodos de tortura y muerte violenta se pudieron concebir. Los cristianos no estaban seguros ni aun en su misma patria; así es que emigraron por millares, llevando su religión y sus costumbres a los lugares donde se refugiaban y en los que organizaban sociedades que, a su vez, se convertían en otros tantos centros de gran propagación del Evangelio. El cristianismo había vencido en el terreno de la vida política; estaba pues libre de la persecución de los monarcas romanos.

6

El culto cristiano

Simplicidad de formas en el culto.

Al principio, los cristianos estaban muy apegados al templo de Jerusalén y acostumbraban reunirse, por lo tanto, en uno de sus locales. No creían necesario el edificar santuarios por separado ni lo habrían podido llevar a cabo, aun cuando lo hubieran preferido, por la sencilla razón de que los recursos con que contaban eran muy limitados. Andando el tiempo, la hostilidad de los judíos arreció tanto que ya no sólo no pudieron congregarse en el templo, sino ni aun en uno de los aposentos circunvecinos; antes hubieron de refugiarse en casas particulares, en las que separaban una habitación para santuario. Había en dichos oratorios una plataforma, *cathedra*, para el orador o lector, y una mesa, *ara*, para la celebración de la Cena del Señor.

Orden de los cultos.

Los cultos consistían principalmente en lecturas del Antiguo Testamento, de las epístolas de los apóstoles y finalmente del Evangelio. El ministro explicaba muy detenidamente lo que iba leyendo. No había llegado aún la época en que se empezaron a elegir pasajes cortos de la Sagrada Escritura como textos para homilías bien preparadas; las explicaciones tenían siempre por objeto el inculcar en los congregantes un conocimiento más íntimo de la Palabra de Dios. Uno de los hermanos llevaba la dirección del canto de salmos e himnos en el que tomaba parte toda la congregación. El salterio de David y las profecías en forma rítmica formaban la base de las antífonas favoritas. Se hacían también algunas oraciones, al fin de las cuales la congregación decía *Amén*. Concluía el culto con la celebración de la Santa Cena. Hasta el año 150 de Cristo, se acostumbraba celebrar juntamente con la Eucaristía el ágape o fiesta fraternal; mas, por causa de ciertos abusos, se han celebrado por separado desde esa fecha. Después de la oración, se daba el ósculo de paz, y luego la bendición apostólica.

Los sacramentos.

Había en la Iglesia primitiva dos sacramentos, a saber: el Bautismo y la Santa Cena. Después que el Concilio de Jerusalén abolió la ceremonia judaica, iniciativa que se tenía como esencial para ser admitido en el gremio de la Iglesia, se consideró el Bautismo como la única

condición visible de dicha admisión. Desde la época de los apóstoles se viene usando la forma bautismal: “En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. No cabe duda de que en la era que siguió inmediatamente a la de los apóstoles, la manera de administrar el Bautismo, respecto de la cual ha habido tantas discusiones, era casi universalmente por inmersión. Este hecho está plenamente comprobado con las *enseñanzas de los apóstoles*, uno de los documentos más antiguos que hemos alcanzado de la literatura posterior a la edad apostólica. Por otra parte, es igualmente indisputable el otro hecho de que, cuando la inmersión no era practicable, se permitía el rociamiento o la aspersion. A juzgar por varias de las pinturas hechas en antiguos frescos, este último método de bautizar era muy usual. Cuando muchos años después la Iglesia entró en el pleno goce de su libertad, restableció el método que, según la opinión de muchos, es el apostólico y el que está más acorde con el genio del cristianismo y el simbolismo de sus ordenanzas.

El día séptimo.

Los judíos que se convirtieron al cristianismo, siguieron guardando el sábado, o día séptimo; pero se celebraba también el domingo, o primer día de la semana, en conmemoración de la resurrección de nuestro Señor. Poco a poco se hizo más general la observancia del domingo, hasta que, por último, dejó de guardarse el día séptimo. Los miembros de la Iglesia que se habían convertido del judaísmo, se inclinaban a guardar las fiestas de esa religión; pero al fin dejaron de observarlas, con excepción de la Pascua y el día de Pentecostés, que los cristianos gentiles también observaron, puesto que conmemoran dos grandes acontecimientos en la historia del cristianismo, a saber: la resurrección de nuestro Señor y el descendimiento del Espíritu Santo.

7

La vida de los cristianos

En todas y cada una de sus manifestaciones, la vida cristiana era diametralmente opuesta a la de los paganos, ya fueran griegos o romanos. El cristianismo hizo desaparecer todas las distinciones sociales y de nacionalidad: tan pronto como ingresaba un individuo en el gremio de la Iglesia, se encontraba rodeado de hermanos. “Aquellos cristianos”, dice Bunsen, “no tenían nacionalidad ni reconocían Estado alguno; su verdadera patria era el cielo; el amor fraternal, de hecho y no de palabras, convertía la congregación de aquellos creyentes en el tipo del gobierno cristiano y en el modelo de todas las edades futuras”.

El cuidado de los necesitados.

Que desde su origen la Iglesia procuró aliviar las necesidades de los pobres y dolientes, lo demuestra muy a las claras el hecho de que Pablo recogía limosnas de los cristianos griegos en el Asia Menor para los menesterosos de Jerusalén. De la lectura de cualquiera de sus

cartas se ve desde luego que se acordaba siempre de los pobres de cada congregación, y no se olvidaba nunca de aquellos grupos de creyentes que padecían en silencio. Cuando, poco después, las persecuciones se extendieron con gran violencia, la simpatía apostólica se manifestó en todo su fervor. Los paganos abandonaban a los necesitados, puesto que su religión no influía en el corazón. Los cristianos buscaban a los menesterosos y los auxiliaban a manos llenas. Durante la epidemia que, a mediados del tercer siglo, asoló el norte de África, los paganos abandonaron a los enfermos y moribundos y llegaron hasta a despojar a los muertos. Los cristianos compartieron lo que tenían con los afligidos, dieron sepultura a los cadáveres que había tirados por las calles, y cuidaron a los enfermos con la mayor solicitud y ternura.

La dignificación de la mujer.

La preeminencia que el cristianismo ha dado a la mujer desde un principio, ha sido una mejora muy importante. Isabel, Ana y María, la madre de Jesús, fueron las primeras que gozaron de la dignidad y el lugar que nuestra santa religión señala a la mujer. Por su devoción al Evangelio y la sabiduría que demostraron al esparcirlo, las mujeres que Pablo menciona en sus epístolas, fueron dechados de la Iglesia primitiva. Durante las persecuciones las mujeres ofrecían el espectáculo sublime de estar siempre dispuestas a ser sacrificadas, muriendo poseídas de la serenidad y de la mayor calma. Al sufrir el martirio con tanto valor, Perpetua y Felicitas se convirtieron en los tipos del heroísmo femenino de toda la cristiandad. No solamente alcanzó un gran triunfo nuestra santa religión al dilatarse extensamente por todas partes, sino que llevó a cabo una obra mucho más difícil todavía, y fue la de reconstruir por completo la vida social. El paganismo era semejante a un sepulcro blanqueado: su esplendor estaba solamente en lo exterior; no podía crear hogares felices por la sencilla razón de que degradaba a la mujer y no consideraba a los niños como una bendición del cielo. Y, dondequiera que los cristianos se establecían, formaban familias felices y dichosas.

La esclavitud.

No se hizo esfuerzo alguno por emancipar a los esclavos; antes se les inculcaba el deber de la obediencia. Si bien espiritualmente eran libres e iguales a sus señores, sus privilegios religiosos no los elevaban sobre su condición. Ignacio, que sufrió el martirio allá por el año 115, les aconsejaba que sirvieran a sus amos con más celo, para que recibieran después mayor galardón. Antes de Crisóstomo, el cual vivió en el siglo IV, no hubo ninguna discusión sobre los males de la esclavitud, ni se hizo sugestión alguna de manumitir paulatinamente a los esclavos; por otra parte, la condición de éstos mejoró mucho debido a la índole humanitaria del cristianismo. Pablo dice: "No hay siervo, ni libre". Desde el momento en que un esclavo se convertía a la nueva religión, se le consideraba como hermano de sus señores, puesto que, al irse esparciendo el cristianismo, se manifestó la tendencia de hacer que los opresores y los oprimidos se reunieran en el mismo lugar y se tratasen como hermanos e iguales. La súplica que Pablo hizo a Filemón de que volviese a recibir en su casa al esclavo Onésimo y lo tratara con benignidad, nos da una idea del poder que tiene el cristianismo de suavizar, y aun destruir, los rigores de la esclavitud.

Organización eclesiástica

La constitución de la Iglesia primitiva se debió en parte a la dirección divina; pero esa organización no fue definitiva, sino que estaba en bosquejo. El orden de los apóstoles fue fundamental y original, pero, a la vez, temporal. Quiso Dios que el apostolado fuera el medio poderoso de introducir su Evangelio en el mundo; pero también que cesara tan pronto como hubiese llevado a cabo su misión. Este orden sirvió de base para el establecimiento de las órdenes permanentes del presbiterado y el diaconado. La Iglesia quedó en libertad de usar su criterio según las circunstancias que se presentaran al extenderse el Evangelio.

Apóstoles y profetas.

Los apóstoles eran ministros temporáneos; para ser apóstol era necesario haber visto al Señor Jesús en cuerpo y alma, o después que se levantó de entre los muertos. La obra especial de los apóstoles fue la de anunciar el Evangelio y organizar iglesias. A éstos seguían los profetas que, bajo la inspiración del Espíritu Santo, se dedicaban a la obra especial de enseñar revelaciones; no se ocupaban exclusivamente en predecir lo futuro, sino en declarar la voluntad de Dios especialmente respecto de la elección de los que habían de ejercer el ministerio de la Iglesia. Los profetas no eran necesariamente apóstoles, pero éstos sí eran profetas. Pablo, Agabo, Simeón, Barnabás, Manahén, Judas el Evangelista y Silas eran profetas. En tercer lugar había evangelistas que, además de predicar, sin estar a cargo de territorios determinados, ayudaban a los apóstoles en su obra. Sus trabajos eran preparatorios, es decir, que predicaban a las iglesias nuevas hasta que éstas se organizaban y quedaban establecidas. Felipe, Timoteo, Tito, Silas o Silvano, Lucas, Juan, Marcos, Clemente y Epafras pertenecían a esta clase.

Ministros permanentes.

Los obispos o presbíteros eran los ministros permanentes de más alto rango. La palabra obispo, que viene del griego *episcopos*, era un vocablo muy usual entre los griegos y los romanos, y significaba un superintendente oficial. Las congregaciones del occidente, que se componían de conversos del paganismo, y estaban familiarizadas con el sentido de este término, lo usaban siempre que se referían al pastor en jefe o superintendente. Los conversos del judaísmo siguieron, como era muy natural, el modelo de la sinagoga y, como el pastor más anciano era el *presbíteros*, el jefe o superintendente de la sinagoga, aplicaron este término al pastor en jefe de la Iglesia cristiana. En el principio los obispos y los presbíteros desempeñaban los mismos deberes; en ambos casos el ministro era la cabeza espiritual de la congregación o sociedad; pero, andando el tiempo, y cuando el número de iglesias aumentó y el oficio de superintendente imponía más trabajo, el vocablo que se usaba en el occidente suplantó al que había prevalecido en oriente, y se empezó a usar exclusivamente la palabra obispo. En el primer período de la iglesia, cuando ésta estaba en toda su pureza, el orden de obispos no era superior al de presbíteros. El deber de los unos y de los otros

se sintetizaba en aquellas palabras: “Apacentad la grey de Dios... teniendo cuidado de ella” (1 Pedro 5: 2).

El diaconado era a la vez un orden y un oficio: sus deberes se mencionan detalladamente en la Sagrada Escritura (Hechos 6:1-8). Ayudaban a los apóstoles, cuidaban de los pobres y de los enfermos, tomaban parte en la administración de la Santa Cena y predicaban. Había también un oficio especial, el de diaconisas, establecido con el fin de que éstas cuidaran de los enfermos y de los ancianos desvalidos, de las mujeres pobres y de los huérfanos a los cuales también instruían.

9

Desviaciones doctrinales El ebionismo y el gnosticismo

El cristianismo continuó haciendo grandes progresos en todos los campos donde se había establecido. Habiendo descubierto en la religión cristiana tantas doctrinas que se recomiendan a sí mismas a la aprobación universal, algunos de los pensadores más avanzados entre los judíos y los paganos decidieron conciliar dichas enseñanzas con sus respectivos métodos de fe y de filosofía. Este nuevo plan fue mucho más peligroso para el cristianismo que la oposición abierta. Algunos individuos que pertenecían al gremio cristiano vigorizaron dicho plan en ambos casos, contestando a la propuesta aduladora; pero lo hicieron personalmente y no como representantes de la Iglesia.

Los ebionitas.

A pesar de que el Concilio de Jerusalén había establecido el gran principio paulino de que los conversos al cristianismo quedaban libres de la ley mosaica, cierto número de cristianos insistieron en no aceptar dicho fallo. Jerusalén era el centro donde se reunían, y se dividieron en dos escuelas: la de los que veían en el cristianismo el cumplimiento de todo lo bueno que había pronosticado el judaísmo, y la de los radicales que se negaban a considerar la nueva fe como el apogeo del judaísmo. De la mezcla de estas dos escuelas resultó el ebionismo, según el cual, la ley mosaica estaba aún en todo su vigor. La observancia de dicha ley era esencial a la salvación; el cristianismo no había venido a invalidar la ley, sino a cumplirla; Cristo, el profeta que había de librar a Israel, no era sino un mero hombre engendrado como todos los demás; el Espíritu divino entró en el instante de su bautismo; Jesús era un buen judío cuya piedad lo autorizaba a llamarse el Mesías; había hecho milagros y suplido la ley con sus mandamientos.

Los ebionitas rechazaban los escritos de Pablo, por no considerarlos suficientemente judaicos. Tenían comunidades en el Asia Menor, en Chipre y en Roma, y no desaparecieron hasta principios del siglo cuarto.

Los nazareos.

Los nazareos se acercaron a las verdades del cristianismo más que los ebionitas. Además de aceptar los escritos de Pablo, enseñaban que nuestro Señor Jesucristo es el Hijo de Dios, y que fue engendrado por obra del Espíritu Santo. Desaparecieron en el siglo IV. Los elcesaítas tenían las mismas tendencias judaicas, pero mezcladas con un elemento oriental más pronunciado. Guardaban el sábado; continuaron la costumbre de ofrecer sacrificios; enseñaban que la sal y el aceite son emblemas de la comunión espiritual, y oraban mirando hacia el sol.

El gnosticismo en general.

El gnosticismo era una combinación de la filosofía neoplatónica y la teosofía oriental, las cuales habían tratado de apropiarse ciertos elementos del cristianismo. Más que ningún otro, Filón, un judío sabio de Alejandría que nació unos veinte años antes de nuestra era, contribuyó a la conciliación de dichos sistemas, puesto que trató de identificar el judaísmo con el platonismo. Consideraba a Dios y al mundo como un dualismo finito a la vez que infinito; a la par que negaba que Dios puede asumir una forma corpórea, creía en su poder de revelarse al alma; el *Logos* o Verbo, es una emanación divina que el Espíritu Santo, la sabiduría de Dios, repartió directamente a los primeros hombres y comunica a todas las almas que se han esforzado y se esfuerzan por asemejarse a Dios. Basándose en estas ideas fundamentales de Filón, el gran sistema gnóstico se desarrolló en escuelas especiales, todas las que contenían imitaciones forzadas de los dogmas cristianos.

El gnosticismo judaico.

Cerinto, que vivió en el segundo siglo, fue el primer representante de la expresión judaica de tan extraña filosofía, y enseñaba que el judaísmo había preparado al mundo para recibir el cristianismo; que Jesús fue el hijo natural de José y de María; que en su bautismo y con la santidad de su vida, había alcanzado el estado de pureza; que su muerte no fue un servicio mediatorio; que vendrá otra vez y ha de establecer un gran reino terrenal. Basílides, que enseñó en Alejandría hacia el año 130 del Señor, afirmaba que el universo es un dualismo compuesto de la divinidad y la materia; que entre éstas existe una gran multitud de emanaciones divinas; que la emanación que gobernaba a los israelitas los enseñó por medio de Moisés y de los profetas; que la verdad, empero, es universal y participan de ella los griegos y los persas; que la emanación más alta fue otorgada a Jesús en su bautismo. Tuvo Basílides la circunspección de no aceptar ninguna de las opiniones exageradas que constituían el nervio de las escuelas gnósticas. Valentino, otro gnóstico, enseñó en Alejandría por el año 138 d. C., y se fue después a Roma. Al principio era cristiano, pero al fin se separó de la Iglesia. Tomó sus ideas principales de Platón. Su doctrina fundamental era la emanación. El Ser Supremo vive en el silencio y la soledad, pero para ser perfecto debe amar; para amar debe existir un objeto del amor; empezó, por consiguiente, a emanar; las sucesivas emanaciones son inteligencias que proceden de Él; el hombre, el Verbo y la Iglesia son emanaciones divinas; la redención del género humano se consumó por medio del *Logos*, o Verbo; la crucifixión acentúa el poder divino que quita los pecados del mundo. Fue el fundador de la escuela más numerosa de los gnósticos, y entre sus principales discípulos se cuentan Heráclito, Ptolomeo y Berdesano.

Gnósticos orientales y paganos.

Los ofitas, así llamados porque adoraban a la serpiente, fueron los primeros entre esta clase de gnósticos, y ya en tiempo de Jesucristo existía una secta pequeña de ellos en Egipto. Aceptaron después un tipo pervertido del cristianismo, conservando, al mismo tiempo, gran parte de la teosofía oriental. El *Pleroma*, o la plenitud de esencia, o sea, el espíritu más elevado, se desarrolla o convierte en inteligencias secundarias; desde la cuarta de éstas, fluctúa un reflejo de luz que, al penetrar en la materia, se convierte en el mundo-alma; el hombre es creado pero, a fin de contrarrestar su elevación de espíritu, se prepara la serpiente; ésta es el tipo de la suma sabiduría y, como tal, se hace digna de adoración. Al caer el hombre, tiene por primera vez la conciencia de su albedrío y dominio. Había entre los ofitas dos escuelas menores: la de los camitas y la de los sethios. Para formar su sistema, Carpócrates se arreó con los despojos del budismo y del neoplatonismo. Consideraba todas las religiones como iguales y para él no había diferencia entre Orfeo, Pitágoras, Platón y Jesucristo. Degeneró su secta en el libertinaje más atroz. Manes y los maniqueos son los tipos del gnosticismo oriental más exagerado. Aquél fundó su sistema, en el que predomina el fatalismo, en la fe de Zoroastro, y añadió elementos del cristianismo y del budismo. Esta secta existió hasta fines del siglo III cuando Diocleciano dio un edicto suprimiéndola. Los ofitas daban al hombre una importancia sumamente exagerada.

El gnosticismo independiente.

Sostenía Saturnino, que falleció por el año 174 d. C., que en un principio el Padre Supremo creó, por medio de potestades y arcángeles intermedios, otros siete ángeles que son los creadores y conservadores del mundo material. Entre éstos se encuentra el Dios de los judíos que creó al hombre, pero lo creó lleno de debilidades. A fin de ayudarlo a obtener su desarrollo completo, vino el Salvador del género humano. Taciano era natural de Asiria, pero emigró a Roma, donde falleció el año 174 de nuestra era. Su doctrina principal consistía en tratar de probar que se debe abolir el matrimonio. Los encratitas y los hudopastrianos pertenecían al número de sus discípulos. Ya por ese tiempo se veía claramente que todas las escuelas gnósticas empezaban a declinar. Marción, que vivió por el año 150 después de Cristo, y sus discípulos fueron los representantes del movimiento de reforma. A la par que procuraron evitar los escollos con que habían tropezado sus predecesores, se inclinaban hacia las doctrinas del cristianismo; reconocían a Pablo como el único y verdadero apóstol; aceptaban solamente un Evangelio, el cual no era otra cosa sino una versión falseada del de Lucas, y rechazaban por completo la tradición y las enseñanzas esotéricas, es decir, reservadas para un corto número de los discípulos. Se dice que en los últimos años de su vida Marción se arrepintió de sus fantasías gnósticas, y que pidió que se le admitiera otra vez en el gremio de la Iglesia. No cabe duda de que, de todos los gnósticos de sus tiempos, él fue quien se acercó más al modelo del verdadero cristiano.

La misión del gnosticismo.

La misión que el gnosticismo tuvo en su época fue la de prestar a la Iglesia varios servicios: enseñó a los paganos algunas de las verdades fundamentales del cristianismo; separó los elementos en que se basaba la estructura de la filosofía pagana; demostró con sus esfuerzos

estériles la imposibilidad de identificar sistemas heterogéneos y conciliarlos con el cristianismo; estimuló las investigaciones teológicas y el escudriñamiento de la Sagrada Escritura, siendo Basílides y Heráclito los primeros que comentaron sobre los Evangelios completos; ayudó a dar más autoridad a los obispos, y enseñó a los fieles a tener mayor veneración a los ritos y a las doctrinas que habían recibido de los apóstoles. Los gnósticos tenían un orgullo desenfrenado y pretendían saberlo todo; estudiaban el cristianismo como habrían estudiado cualquier otro sistema religioso, y se propusieron pesar nuestra santa religión en su pequeña balanza; sujetaron la fe al criterio de la razón, y no daban la menor importancia a la vida espiritual. El peligro que corrían los cristianos era el de aceptar alguno de los sistemas gnósticos; pero afortunadamente no tardaron sus maestros en señalar lo peligroso de dichos sistemas, y no se dio nunca el caso de que grandes números desertaran de nuestras filas. La pretensión que tenían los gnósticos de que aceptaban solamente lo mejor, y no el todo, del cristianismo, hizo que los creyentes los vieran por lo general como sospechosos. Si bien es cierto que Marción se acercó más que ningún otro gnóstico al tipo del verdadero cristiano, la respuesta que recibió de Policarpo, cierto día que se encontraron en una de las calles de Roma, nos da una idea de como trataban los cristianos de aquellos tiempos a los herejes. Marción detuvo a Policarpo y le preguntó:

- ¿Te acuerdas de mí, Policarpo?
- Ciertamente, le respondió su antiguo amigo. Tú eres el primogénito de Satanás.

10

Ataque literario de los paganos contra el cristianismo

Desarrollo del cristianismo.

Que la nueva religión estaba dispuesta a ejercer una influencia muy grande en la mente de los gentiles, lo demostró muy a las claras el esfuerzo literario que hicieron éstos por destruir las bases fundamentales de aquélla. Los hombres cultos de entre los romanos vieron muy claramente, a principios del siglo II, la necesidad que había de algo más que la oposición imperial para poder contrarrestar los progresos de la nueva fe. Cada una de las persecuciones daba idéntico resultado: hacía la religión cristiana más sólida y agresiva, y la dejaba más llena de esperanzas que nunca. Durante la segunda y tercera centuria, persiguieron los paganos a los discípulos de Jesús con la espada y con la pluma; los que usaban de la fuerza, por una parte, esperaban alcanzar la victoria con la ayuda de los literatos; y éstos, por la otra, creían obtener igual éxito auxiliados por aquéllos. Los cristianos no ofrecieron la menor resistencia a la persecución imperial, sino que continuaron con mayor empeño su obra de predicar el Evangelio; a los ataques literarios de los gentiles contestaron con una lógica tan clara e irresistible, y apelaron a los hechos de una manera tan elocuente, que la fuerza de sus argumentos hizo estremecer el edificio todo del paganismo.

Razones que tuvieron los paganos para alarmarse.

Percibieron desde luego los escritores griegos y latinos ciertas singularidades de las doctrinas del cristianismo que naturalmente les causaron alarma; tenían que habérselas con un fenómeno enteramente nuevo. Discernieron, pues, los siguientes hechos. Primero, que la nueva religión tenía por cimiento ciertos escritos tan antiguos como las primeras alboradas de la historia, los cuales culminaban en la vida del fundador y en la exposición de sus doctrinas. Segundo, que el cristianismo se asentaba sobre una base histórica. Tercero, que trataba sobre temas fundamentales de la moral. Cuarto, que los que profesaban dichas doctrinas no se cansaban nunca de ellas. Quinto, que sus enseñanzas engendraban la pureza de vida y el heroísmo. Sexto, que la cosmogonía, o sistema de la creación, es más racional y consecuente según las Escrituras de los cristianos, que según Hesiodo. Séptimo, que el carácter de Jesús era inmaculado. Y octavo, que su muerte había inspirado tal celo en sus discípulos, que nada, absolutamente nada, podía domeñarlo. El problema que se les presentaba a los escritores griegos y latinos de cómo se podría vencer dicho sistema, era de muy difícil solución; sin embargo, llenos de sobrada confianza en sí mismos, no vacilaron un momento en emprender la obra de demolición. Tal fue la sabiduría que mostraron los cristianos en sus métodos de defensa y la intrepidez con que siguieron trabajando, que dieron al mundo una gran sorpresa: sus escritos forman una de las maravillas de la literatura.

La actitud hostil que los historiadores de aquellos tiempos guardaban hacia el cristianismo, se deja ver en las meras alusiones que hacen a la nueva religión. Tácito compendia todo el asunto diciendo que Jesús fundó una nueva secta; que fue crucificado por sentencia que dio Poncio Pilato; que su sistema era un conjunto de supersticiones mortíferas y que los cristianos eran nocivos a la raza humana. Antonino dice que según las enseñanzas de la nueva religión, el alma debe estar preparada a separarse del cuerpo por medio de una repulsa voluntaria de los males de la existencia. Juvenal se mofa de los cristianos y dice que adoraban los cielos. Arriano informa a sus lectores de que Epicteto había protestado en contra de la ausencia del temor ante el peligro que caracterizaba a los galileos, y de la doctrina de que Dios es el Creador de todas las cosas. Luciano fue tan severo al tratar de la religión cristiana como lo había sido con las demás: las consideraba todas como igualmente inútiles y superfluas. Afirmaba además, que Jesús había practicado el arte de la magia: parodió la historia de Jonás, el milagro que el Señor hizo de andar en la superficie del mar, y la descripción que de la nueva Jerusalén escribió San Juan. Los literatos del Imperio romano consideraban el cristianismo como un conjunto de supersticiones míseras que no valían la pena de estudiar seriamente. Al calificar Tácito la nueva religión de *excitabilis superstitio*, superstición perniciosa, no hizo otra cosa sino expresar la opinión general de todos aquellos literatos tan orgullosos y soberbios.

Los escritores más temibles que atacaron al cristianismo.

Los escritores más hábiles en atacar la nueva religión fueron Celso, Porfirio y Hieróclito. El primero de éstos, que vivió por el año 150, creía en una divinidad suprema; en una providencia que todo lo gobierna y en la inmortalidad del alma; opiniones que derivó de la filosofía platónica, pero cuya semejanza fundamental a las

verdades del cristianismo perdió de vista por completo al examinarlo. Muy exagerado fue el antagonismo que desplegó en contra de la nueva religión; además de atacar los libros del Antiguo Testamento, ejerció su ingenio especialmente al esforzarse por encontrar faltas en el carácter y la vida de Jesús. Porfirio, que nació por el año 233, procuró demostrar que habían existido entre los paganos hombres de carácter aún más admirable que el de Jesucristo, y que en la historia del Evangelio abundan las contradicciones. Se endereza su *Tratado Verídico* en contra de los cristianos a señalar la semejanza que existe entre la magia de Apolonio de Tiana y la de Jesús, y concluye por darle la palma al primero.

Los escritores menos prominentes siguieron el ejemplo de los más notables y se valieron de la sátira, la poesía, la invención poética y todas las formas literarias a fin de ridiculizar nuestra santa religión.

Cargos en contra del cristianismo.

Los pretextos principales de hostilidad eran los siguientes:

1. Las pretendidas contradicciones en los libros de la Sagrada Escritura.
2. Lo inútiles que eran los cristianos a la sociedad contemporánea.
3. Lo absurdo del sistema cristiano considerado filosóficamente.
4. La pretensión de que Jesús era Dios y hombre al mismo tiempo.
5. La inmoralidad de los cristianos.

Del hecho de que celebraban éstos sus reuniones en secreto, dedujeron luego los paganos que eran inmorales, pero nadie dio crédito a semejante acusación, puesto que, lejos de haber inmoralidad entre los creyentes, la pureza de su vida contrastaba muy claramente con la corrupción de los paganos. Que éstos adunasen las reuniones secretas con la inmoralidad era, por otra parte, muy natural, estando, como estaban, familiarizados con la disolución nefanda y salvaje que se practicaba en las fiestas eleusianas y en otros ritos secretos. Ésta y otras acusaciones resumió Tertuliano en una sola sentencia que puso en labios del mundo pagano en contra de los cristianos: “¡No tenéis el derecho de vivir!”.

El triunfo del cristianismo.

El único resultado que aquellos escritores podían esperar de su ataque literario era el evitar que la Iglesia continuara ganando tantos adictos, y tan cierto es esto que se dirigían exclusivamente a la mente pagana y no trataron nunca de perturbar la fe que los cristianos tenían en su religión; eran demasiado sagaces para soñar en la posibilidad de semejante empresa. Además, los discípulos estaban tan firmemente unidos, que nadie se hacía la ilusión de poder dividirlos en sus opiniones. El ataque literario de los paganos no causó ninguna deserción seria de las filas de los cristianos, antes, por el contrario, el número de los creyentes siguió aumentando diariamente. No alcanzaron tampoco el fin principal que se propusieron, puesto que la obra destructora de la disgregación ya había empezado en el paganismo y, al paso que aquellos escritores se lisonjaban con la creencia de que iban a obtener un gran triunfo literario, hicieron el fiasco más completo: y era que las paredes del edificio pagano ya estaban desmoronándose; era inútil apuntalarlas, puesto que estaban por desplomarse. Los literatos

paganos se esforzaron por llevar a cabo lo irrealizable; aun el ataque de Celso, hecho como fue tan a tiempo, debe su preservación a la pluma de un escritor cristiano, Orígenes.

11

Los defensores del cristianismo: los apologistas cristianos

Clasificación de los apologistas cristianos.

Pasemos ahora a tratar de un asunto más simpático: la *apología* cristiana. La palabra *apología* viene del término griego “*apología*”, y significa un discurso de palabra o por escrito en defensa de un individuo o creencia; a sus autores se les da el nombre de *apologistas*. Las *apologías* que se publicaron en tiempos de la Iglesia primitiva no sólo contenían argumentos en pro del cristianismo, sino que sirvieron a sus autores para acosar al enemigo en su propio campo. Según la región donde vivieron y el idioma en que escribían, los *apologistas* se dividen en dos clases: la de los griegos y la de los latinos. Se distinguen, además, los primeros de los segundos, en que vivieron casi todos en el siglo II, y mostraron en sus escritos que habían profundizado en la filosofía griega; algunos de ellos habían estudiado en las escuelas helénicas y no ingresaron en el gremio de la Iglesia, sino hasta después de haber llegado a la mitad de su vida. Trataron de probar que en el cristianismo florecía lo mejor de todos y cada uno de los sistemas de religión, y se concretaron especialmente al método de defensa. No así los latinos, que eran agresivos, y quienes, habiendo vivido la mayoría de ellos en el siglo III, acostumbraban argüir mucho más; escribían con mejor método y mayor claridad, y libraron batallas en el campamento mismo del enemigo con tanta energía, como la de los soldados romanos cuando peleaban en el extranjero. El fin que se propusieron fue el de conquistar todo el mundo para el cristianismo y hacer que éste tuviera un dominio perpetuo.

Apologistas griegos.

Los *apologistas* griegos más prominentes fueron: Ariosto, Cuadrato, Arístides, Justino, Melitón, Ireneo, Atenágoras, Taciano, Clemente de Alejandría, Hipólito y Orígenes. En el *Diálogo entre Papisco y Jasón*, Ariosto trató de probar que el Cristianismo es la verdadera religión y que todas las profecías del Antiguo Testamento respecto al Mesías, se cumplieron en Jesús. El año 131, dirigió Cuadrato una *apología* al emperador Adriano, amonestándolo a que tomara en consideración la verdad de la religión cristiana y pusiera coto a las persecuciones en contra de los cristianos. Probó Arístides que en el cristianismo fulguran los mejores sistemas del mundo clásico y que es, por consiguiente, el que debe reemplazar a todos los demás. Justino escribió dos *apologías*, la una el año 136 y la otra el 162, en las cuales mostró que los cristianos no eran la causa de las calamidades públicas, antes se tenían por buenos ciudadanos romanos; que abundaban las falsedades y las contradicciones en la filosofía y la mitología pagana, y que el único manantial de la verdad se encuentra en la Sagrada Escritura. Atenágoras, en la *Embajada de los cristianos*, se valió de un método filosófico para defender las enseñanzas de la religión cristiana.

Taciano, que falleció hacia el año 176, publicó un discurso dirigido a los griegos en el que sacó a la luz pública el origen ridículo de la religión y la ciencia griegas. En el *Pedagogo y la Estromata*, expuso Clemente la nulidad de todo el sistema pagano. Escribió Hipólito en contra de los paganos, de la filosofía platónica y de los judíos. Orígenes, que nació el año 185, publicó en contra de Celso una obra de ocho tomos, en la que señaló al mundo lo efímero de las creencias paganas.

Apologistas latinos.

Sobresale entre éstos Tertuliano, cuya *Apologética*, escrita por el año 200, es la composición de apología más espléndida que apareció en la Iglesia primitiva; mostró que no era permanente el daño que las persecuciones hacían a la Iglesia. En sus otros escritos trató de todos los puntos controvertidos entre los cristianos y los gentiles; no sólo defendió magistralmente el elemento sobrenatural del cristianismo, sino que le dio gran prominencia. Escribió Cipriano a mediados del siglo III, y atacó tan severa y hábilmente la idolatría de los paganos, que éstos no pudieron refutar sus argumentos. Arnobio, que escribió por el año 303, sobrepujó a todos los demás apologistas en el uso tan acertado que hizo de los milagros de Jesús, como un arma de ataque en contra del paganismo. El año 320 escribió Lactancio, el Cicerón cristiano, las *Instituciones Divinas*; más que a la solidez de los argumentos, este libro debió la grande influencia que ejerció a la belleza y gallardía de su estilo.

Línea de defensa.

A la acusación de que los cristianos no eran leales al Estado, se contestó mencionando los hechos de que eran súbditos fieles del emperador; que obedecían las leyes siempre que éstas no se oponían a los principios del cristianismo; que no conspiraban, ni habían conspirado nunca, en contra del gobierno; que entre ellos jamás había habido ladrones, asesinos ni traidores; antes, por el contrario, era público y notorio que la pureza de sus doctrinas engendraba la santidad de vida y costumbres. Tertuliano les decía: “Llevamos una vida irreprochable y la estáis viendo diariamente, puesto que vivimos entre vosotros”. A la acusación de que los cristianos eran la causa de las calamidades públicas, contestó de esta manera: “Si esto es así, ¿por qué razón también a vosotros os afligen esas mismas desgracias? ¿Cómo explicáis el hecho de que vuestros dioses no os amparan en contra de dichos sufrimientos?”. Los argumentos fundamentales que usaron los apologistas en sus escritos para probar que la religión cristiana es de origen divino, fueron la inspiración de la Sagrada Escritura, la santidad de las doctrinas y el carácter divino de Jesús. Cuando los escritores paganos negaban que Jesús había tenido el poder de hacer milagros, los apologistas contestaban: “Y vosotros, ¿no afirmáis que vuestro Esculapio cura a los rencos y a los lisiados, que Orfeo, Zeno y Cleanto conocieron al Logos, y que Platón, en la carta que dirigió a Hermeos y a Corisco, menciona a un hijo de Dios?”. Los apologistas llamaban la atención al contraste tan grande que hacia la pureza de la moral cristiana con la sensualidad de los paganos, la cual no producía sino caricaturas de buenas costumbres. Con una pericia que no conocía ni sombra de temor, expusieron a los dioses paganos y exclamaban con Taciano: “¿Qué le ha pasado a vuestra Juno que ya no da a luz más dioses?”. A lo cual añadía Arnobio: “Vuestros dioses dan rienda suelta a sus pasiones, y la prueba es que los unos son borrachos consuetudinarios, los otros son asesinos y multitud de ellos son disolutos”.

El triunfo de los apologistas.

Una vez concluida esta lid, que duró nada menos que unos trescientos años, se vio muy claramente que los cristianos habían ganado la más completa victoria. Iniciaron los paganos el ataque animados por la esperanza de destruir las bases fundamentales del cristianismo; pero los apologistas no sólo expusieron a la luz pública la corrupción de las creencias griega y romana, y la debilidad de su decantada filosofía, sino que defendieron a la vez todas y cada una de las verdades de la religión cristiana; echaron por tierra la oposición y acumularon además un gran tesoro de argumentos, del cual se han valido con buen éxito los escritores cristianos de los siglos posteriores. Después de todo, el ataque literario de los paganos prestó al cristianismo, de una manera indirecta, servicios muy importantes: obligó a los cristianos a estudiar todos y cada uno de los principios fundamentales de su religión; compelió a los laicos a escudriñar la Sagrada Escritura; hizo que los miembros de la Iglesia en todas partes de la cristiandad pudieran dar razón de lo que creían. A fines del siglo V se había concluido el conflicto, siendo los apologistas los últimos que abandonaron el campo de batalla; el cristianismo se había establecido por todas partes y estaba haciendo una conquista universal; la afirmación de uno de los apologistas expresó la actitud que los fieles guardaban: “El mundo entero es la patria de los cristianos”.

12

Las escuelas de pensamiento cristianas

Cultura en la Iglesia primitiva.

Desde tiempos muy remotos y bajo la dirección de los maestros más eminentes, los judíos habían tenido escuelas proféticas donde educaban a los jóvenes para el sacerdocio. Tan famosas se habían hecho las universidades griegas de Atenas, Tarso y Alejandría, que aun de la misma Roma iban estudiantes a perfeccionarse en los estudios que habían cursado en Italia. Los conversos a la nueva religión eran generalmente muy amantes del saber. A fin de combatir satisfactoriamente las ideas judaicas y paganas, precisaba que los ministros cristianos estuvieran bien preparados. Los predicadores de la Iglesia primitiva vivían en un ambiente contrario y necesitaban, para poder alcanzar buen éxito en su obra, estar familiarizados no solamente con las verdades que defendían, sino también con los falsos sistemas que habían de atacar. La vida de San Pablo es una prueba elocuente de esta verdad: todo el tenor de su carácter, sus trabajos y adquisiciones muestran muy claramente lo bien preparado que estaba. Timoteo y Tito eran dos de los muchos jóvenes que se convirtieron al cristianismo por influencia del apóstol; lo acompañaron en sus viajes de misiones y se prepararon debidamente para el ministerio. Se dice que durante este período de la historia eclesíástica, el venerable anciano San Juan estuvo a la cabeza de una escuela de teología establecida en Éfeso, a la que acudían jóvenes de todas partes de la cristiandad para escuchar de sus labios los recuerdos de la personalidad y las obras del Señor.

La escuela de Alejandría.

A mediados del siglo II, tenían ya los cristianos tres grandes escuelas, siendo la más importante de ellas la que establecieron en Alejandría. Era aquella ciudad el centro principal de la cultura filosófica del mundo, puesto que ya había desaparecido el prestigio literario del que en un tiempo gozó Atenas; nada menos que por dos siglos fluyeron hacia dicha capital las corrientes del pensamiento tanto del Oriente como del Occidente; debido al predominio del neoplatonismo, el nombre de Platón andaba en labios de todo el mundo; allí fue donde el cristianismo y el saber pagano se combatieron más de cerca y donde la escuela cristiana suplantó al fin a la Universidad pagana. Prevalció al principio, en la escuela alejandrina, el método catequístico o socrático y duró su período más activo nada menos que dos siglos, es decir, desde el año 200 hasta el 400. Su fundador fue Pantaeno; éste y Clemente estuvieron a su cabeza en el segundo siglo; Orígenes, Heráclito y Dionisio, en el tercero; y Dídimo el Ciego, en el cuarto. Además de éstos, dignos son de mencionarse Gregorio el Taumaturgo, Pedro, Pánfilo y Eusebio que, si bien no perteneció a dicha Escuela, simpatizaba con sus tendencias. Las características teológicas que la distinguían fueron: cierta afinidad con lo mejor de la filosofía griega, el énfasis que dio a las percepciones intuitivas y a la vida subjetiva, y la tendencia a convertir en alegorías las narraciones del Antiguo Testamento. Orígenes fue un escritor brillante, pero no un guía seguro, puesto que creía en una serie indeterminada de creaciones, en la existencia de las almas antes de su nacimiento en este mundo, en una apostasía preadamítica y en la salvación universal.

Más que como plantel de educación, la escuela en el Asia Menor se hizo notable por ser la residencia de un grupo de escritores y maestros de teología: desde los tiempos de San Pablo, aquella región había sido el teatro de grande actividad teológica. Se inclinó dicha escuela en el siglo II hacia una forma literal y judaica del cristianismo, pero asumió en el tercero un carácter más liberal; se opuso al gnosticismo y suprimió el Montanismo. Policarpo, Papías, Melitón de Sardinia y Hegesipo fueron sus principales representantes en su primer período, e Ireneo, Hipólito y Julio el Africano, en el segundo.

La escuela de Antioquía.

El objeto principal que se propuso la escuela de Antioquía en Siria, cuyos fundadores fueron Doroteo y Luciano, fue el hacer estudios críticos de la Escritura a fin de definir las doctrinas teológicas. Al principio simpatizó con la escuela de Alejandría, pero, tan pronto como se suscitaron las controversias sobre algunas doctrinas de Orígenes y de Nestorio, se desvió de ella. Duró su período de mayor prosperidad del año 300 al 342, y tuvo por representantes a Teodoro, Eusebio de Emesa, Cirilo, Apolinario, Efraín, Diodoro, Juan Crisóstomo y Teodoro de Mopsuestia.

La escuela norteafricana.

Cartago fue la cuna de la escuela Norteafricana, a la cual, y no a Roma, debió el cristianismo latino su tipo prevaleciente. Cipriano, Tertuliano, Minucio Félix, Comodiano y Arnobio fueron los principales representantes de esta escuela, que se distinguió por el celo heroico con que trató de conservar la unidad de la Iglesia, por su aversión al gnosticismo, por la inter-

pretación exacta y literal que daba a la Sagrada Escritura, por su oposición decidida a las especulaciones teológicas y por la energía que desplegó al desarrollar el elemento evangélico y práctico de la Iglesia. Su período de mayor prosperidad duró desde el año 200 hasta el 330.

Tendencia general.

El objeto común de estas escuelas fue el de imprimir cierta dirección al desarrollo de las doctrinas y la literatura de la Iglesia; eran como otras tantas ciudadelas erigidas en defensa de la Iglesia y como otros tantos cuarteles generales donde se echaban los planes de mayores conquistas: su influencia se dilató por toda la cristiandad y atraían a sus aulas a hombres de regiones muy distantes, los que, imbuidos de su índole, ora volvían a su patria como predicadores o maestros, ora se iban a esparcir el cristianismo por tierras lejanas. Semejantes a Orígenes, algunos de dichos maestros poseían una influencia admirable e infundían en las mentes de los jóvenes no sólo las doctrinas que predicaban, sino también la energía que los caracterizaba.

13

Constantino liberta la iglesia

Vamos ahora a considerar las relaciones exteriores de la Iglesia, y al llegar a este punto, desde luego se nos ocurre esta pregunta: ¿qué influencia ejerció en el cristianismo la protección del Imperio? El período de las persecuciones no había pasado aún por completo; sin embargo, la Iglesia no estaba desalentada, antes al contrario, maduraba nuevos proyectos para extender su propaganda. Se aproximaba un cambio en la política imperial, y se agitaban con todo su vigor los elementos que habían de librar a toda la cristiandad del odio y la persecución de sus enemigos. Se debió esta libertad a las victorias que ganó Constantino, quien, el año 306 de nuestra era, dejó el mando del ejército en Breñaña para suceder a su padre en el trono del Imperio romano; si bien, antes de asentarse en él, tuvo que vencer nada menos que a cinco competidores: tres en el Oriente y dos en el Occidente. Poco importaba que éstos fueran parientes próximos, puesto que en aquellos tiempos el parentesco no aseguraba la menor protección.

La conversión de Constantino.

Desde el principio de su reinado, manifestó Constantino sus simpatías para con los cristianos, tanto que, antes de librar en contra de Maxencio la batalla de Rubra Saxa, la cual había de decidir su fortuna y asegurarle el Imperio, declaró haber visto en el cielo el signo de la cruz y la inscripción: "*En touto nika, In hoc signo vinces*". Interpretó, pues, esta aparición como un indicio seguro de que el cristianismo era la verdadera religión y, habiendo ganado la batalla y con ella el Imperio, declaró entonces que creía en las doctrinas del cristianismo. Si bien esta aparición revela lo bien dispuesto que estaba Constantino en favor de nuestra santa religión,

no fue probablemente sino una invención sutil para obtener el apoyo de los cristianos. En todas las guerras que hizo después, llevó el lábaro o estandarte de la cruz. Siguió la política de procurar primeramente ganarse la simpatía de los cristianos, a fin de que éstos le prestaran su ayuda, y, en segundo lugar, extinguir, por medio de las concesiones que les hacía, la enemistad reinante entre la Iglesia y el Imperio con motivo de las medidas represivas que habían observado sus antecesores. El año 313 promulgó un edicto de tolerancia en favor del cristianismo, poniéndolo al nivel de las religiones lícitas del Imperio, y en el 323 declaró su protección aún más categóricamente, promulgando nuestra fe como la religión oficial en todos sus dominios. Entre los decretos más notables que promulgó en favor de la Iglesia, deben mencionarse los que establecen la observancia civil del domingo; la confiscación en el Oriente de los templos paganos que pasaron a ser propiedad de la Iglesia; la emancipación de los esclavos; la inmunidad de los deberes civiles y municipales en favor del clero, y el que sirvió para dar gran impulso a la educación cristiana de sus súbditos.

Táctica de Constantino.

A fin de sostener la autoridad imperial, se emplearon varios métodos, algunos de los cuales fueron buenos y otros nocivos. Los cristianos saludaron con alegría el advenimiento de la época en la que ya podían ir por todo el mundo sin el temor de ser perseguidos; mas, por otra parte, se dejó sentir una inquietud muy fundada, porque Constantino determinó todo lo concerniente al gobierno de la Iglesia y se creyó la autoridad suprema en materias de religión, como lo habían sido los emperadores durante el predominio del paganismo. Se consideraba como el gran sacerdote o sumo pontífice, y asumió la autoridad de arreglar desavenencias, decidir las cuestiones de la disciplina eclesiástica, convocar Concilios y nombrar los principales dignatarios. Retuvo, además, muchas de las instituciones paganas; permitió que el servicio de los templos del gentilismo fuera costeadado con fondos del erario imperial; que se rindiera cierta veneración a las divinidades nacionales, y que se consultase, aun a los adivinos, respecto del resultado de las batallas. El carácter de Constantino era muy extraño: temía perder, por una parte, la simpatía de sus súbditos paganos y era demasiado sagaz, por otra, para dejar de comprender que la continuación de hostilidades en contra del cristianismo había de atraer un resultado fatal a su imperio. A la par que no tenía fe en el paganismo, carecía del valor moral necesario para suprimirlo; permitió, pues, que continuara tal como lo había encontrado, y se contentó con ayudar al cristianismo para que acabara con su contrario. De los muchos monarcas que han obtenido un gran éxito en sus planes, no cabe la menor duda de que Constantino fue el más maquiavélico de todos.

El peligro que amenazaba a la Iglesia.

La política que siguió Constantino puso a la Iglesia en gran peligro, el cual no consistía en la dirección de sus asuntos que asumió el emperador, sino en que la hizo parte integrante del Estado y convirtió a éste en el árbitro supremo de su vida interior y exterior. Hasta entonces, la Iglesia había sido un gran cuerpo moral unido por los lazos del amor y de las creencias; pero más tarde la absorbió el Estado y su organización se confundió con la estructura política. Lo que dice el escritor Freeman de que “la Iglesia conquistó al Estado”, es un grande

error: la adopción del cristianismo como la religión oficial del Imperio fue la conquista que el Estado hizo de la Iglesia. Se debilitaron todas las fuerzas morales de ésta y la servidumbre al Estado, en que entró desde tan temprana época, inició los grandes males de las doce centurias siguientes: la superstición, la compra de empleos, las controversias furiosas respecto de futilidades teológicas, la disolución moral del clero y la ignorancia de las masas. No fue Constantino, sino Pepino, el primero que confirió al papado el poder temporal; ni se equivocó Dante cuando asentó que la protección de Constantino había sido un gran mal para la Iglesia, puesto que preparó la vía para la donación que hizo Pepino. Muy acertadamente exclama el historiador Neander: “La historia del reinado de Constantino muestra claramente que siempre que el Estado procura establecer el cristianismo, valiéndose para ello de los medios mundanales que tiene a su disposición, lejos de favorecer la causa santa, la perjudica aun más que el poder temporal que le hace la oposición, sea cual fuere su fuerza”. Si Constantino se hubiera limitado a eliminar las desventajas políticas con que luchaban los cristianos, y hubiese permitido que éstos desarrollaran su gobierno y vida espiritual bajo la dirección exclusiva de Dios, habría prestado a la Iglesia un servicio de gran importancia.

14

Reacción bajo Juliano

Se dividieron el Imperio de Constantino sus tres hijos, ninguno de los cuales le igualó en la estrategia militar, ni en la dirección política del Imperio, aunque todos ellos continuaron protegiendo al cristianismo. Muy inciertos andaban los cristianos respecto de lo que sería de la Iglesia cuando los descendientes inmediatos de Constantino pasaran a mejor vida; la perspectiva no era muy halagüeña. Tan pronto como Juliano hubo ascendido al trono, se difundió por todas partes el temor de que iba a comenzar otra vez la persecución en contra de los cristianos. El emperador guardó silencio por algún tiempo, pero poco a poco empezó a manifestar un espíritu de refinada oposición a las doctrinas o instituciones de la religión cristiana.

Historia de Juliano anterior a su reinado.

Predispusieron sus antecedentes a Juliano, como era natural, en contra del cristianismo; era sobrino de Constantino y, con motivo de las sospechas infundadas que los hijos de éste abrigaban de que era un rival poderoso, lo tuvieron preso en Capadocia, donde, bajo la dirección del obispo arriano Eusebio, estudió lenguas y ciencias y se preparó para el servicio clerical de lector. Durante todo este período se consideró como una víctima de la persecución cristiana; tanto más cuanto que no recuperó su libertad sino hasta el día en que su hermano Galo subió al trono del Oriente. Fue a Constantinopla y se familiarizó con la filosofía pagana; además estudió y adoptó el arte de adivinación. Murió su mencionado hermano el año 354, y llevaron luego a Juliano prisionero a Milán. Una vez puesto en libertad, pasó a la ciudad de Atenas donde se hizo iniciar en los misterios eleusinos.

El reinado de Juliano.

Juliano comenzó su reinado el año 355 de nuestra era; al principio compartió el Imperio con Constancio, pero, habiendo fallecido éste, se reunió el ejército en las márgenes del Sena, el centro de la parte antigua de París, y aclamó a Juliano como el supremo magistrado del Imperio romano. En edad temprana manifestó su gran pericia como militar y empezó a tener buen éxito en las guerras, el cual fue motivo de grande sorpresa para sus contemporáneos que lo habían calificado como hombre estudioso y poco aficionado a la guerra. Los hijos de Constantino eran para él fieles representantes del cristianismo y, por tal motivo, no solamente lo rechazó, sino que cambió la política imperial respecto de él. Como fijara su residencia en Constantinopla, procedió luego a convertirla en ciudad pagana. El gran objeto que se propuso fue el abolir la religión cristiana y restaurar el paganismo a su primitiva grandeza, pero con todas las mejoras que pudieran derivarse del Oriente y otras fuentes. Si bien no dio ningún edicto formal en contra del Cristianismo, opuso a su desarrollo cuantos obstáculos pudo; acostumbraba decir que la filosofía le enseñaba el deber de la tolerancia con todas las creencias, pero ésta no era sino una pretensión hipócrita, puesto que aborrecía la religión de Jesús.

La oposición de Juliano.

Las medidas principales que tomó Juliano para suprimir el Cristianismo fueron las siguientes. Primera: procuró alentar el cisma y la discordia entre los cristianos. Segunda: mandó clausurar las escuelas cristianas y, como se figuraba que no podían existir los dogmas del cristianismo sin descansar en las bases clásicas, prohibió a los cristianos el estudio de los autores latinos y griegos. Tercera: rehabilitó por completo a los judíos y, a fin de probar que era falsa la profecía de nuestro Señor en san Mateo 23: 38 y 24: 2, se propuso reedificar el templo de Jerusalén, intento que se frustró por completo. Cuarta: mandó que asistiera el ejército al culto pagano. Quinta: privó al clero de sus inmunidades. Sexta: dejaba sin castigo a los súbditos paganos que cometían violencias en contra de los cristianos. Séptima: mandaba castigar a éstos por las faltas más triviales, sostenía el culto pagano e hizo reconstruir los templos a expensas del erario. Octava: publicó en defensa del gentilismo una obra que no existe ya.

Muy corto fue el reinado de Juliano, quien murió peleando con los persas el 363, puesto que no duró más que un año y ocho meses: corría en labios cristianos el aserto de que al morir exclamó: "*Tandem vicisti, Galiloea*": "¡Venciste al fin, oh Galileo!"¹

El carácter de Juliano.

El carácter de Juliano era una mezcla de elementos que rara vez se encuentran adunados en un individuo; en su proceder para con los cristianos fue un fanático; en los planes políticos era muy sagaz, como jefe del ejército no tenía igual; estaba familiarizado con todo el saber de su época y era sumamente vano y supersticioso; creía que el cristianismo iba a perecer y que él era el instrumento escogido por el destino para destruirlo. Tan grande era su vanidad, que creía superar a sus contemporáneos como literato, debilidad peculiar en

¹ *Historia Eclesiástica por Teodoro*, Tomo III, página 25. Esta leyenda no tiene fundamento alguno en la historia.

muchos escritores reales; a semejanza de Federico el Grande, jamás mostró su flaqueza a tal grado como cuando se proponía manejar la pluma. Heterogénea en extremo era la religión ecléctica que propuso: era una mezcla de especulaciones neoplatónicas, el arte de conjurar, las enseñanzas de moral de los mejores filósofos estoicos de Roma y los ensueños fantásticos de los adoradores persas del fuego, con algún elemento de la verdad bíblica, pero tan atenuada que no era suficiente para llenar el vacío de toda su filosofía. Adoraba a Mitra, el dios sol del Oriente, que tenía bajo su autoridad un gran número de divinidades tutelares procedentes del paganismo griego y del gnosticismo Alejandrino. Al procurar la restauración del paganismo, siguió los métodos de la religión cristiana: restableció el sacerdocio a semejanza del ministerio cristiano; predicaban al pueblo los obispos paganos y comentaban la mitología pagana; introdujo en el gentilismo la constitución de la Iglesia, la penitencia, la excomunión, la absolución y la rehabilitación; torturó la salmodia cristiana y la acomodó a los ritos paganos, en la observancia de los cuales cantaban los coristas y respondían los congregantes según los mejores métodos eclesiásticos; estableció hospitales para los enfermos y asilos de huérfanos y desamparados y daba limosnas imitando la costumbre de los diáconos de la Iglesia. Pero todo esto fracasó por completo; ni el mismo emperador pudo mezclar el cristianismo con el paganismo. Juliano fue el postrer enemigo de nuestra santa religión que ocupó el trono del Imperio romano, y la historia registra su nombre bajo el dictado de Juliano el Apóstata, epíteto que no le cuadra, puesto que probablemente no fue nunca discípulo de Jesús. Dos de sus maestros, Mardonio y Ecebolio, abrigaban tendencias muy decididas hacia el paganismo, y es muy probable que desde sus tiernos años haya odiado la religión de sus perseguidores.

15

La reforma montanista

Medidas contra la relajación de la disciplina.

Durante las persecuciones de los tres primeros siglos recayeron en los errores del paganismo cierto número de cristianos, algunos de los cuales se arrepintieron de su apostasía y manifestaron el deseo de volver a la Iglesia y ser recibidos como penitentes. Prevalcían respecto de dichos individuos, dos opiniones: la una laxa, según la cual podía la Iglesia rehabilitar a los lapsos exigiendo de ellos muy poco además de la promesa de ser fieles en lo futuro; y la otra severa, según la que habían de someterse los solicitantes a una prueba larga y, en ciertos casos, no se los debería admitir nunca. No se limitaron estas opiniones a la rehabilitación de apóstatas, sino que las hicieron extensivas a otros asuntos. Debido a la protección imperial, se estaban introduciendo en la Iglesia desórdenes de varias clases, en contra de los cuales muchos cristianos protestaron tanto en el Oriente como en el Occidente. Encarnó la opinión severa ya mencionada, Montano, un natural de Frigia.

Plan de Montano.

Montano empezó a darse a conocer por el año 156. Como a la generalidad de sus paisanos, le gustaba todo lo que maravilla y causa arrobamiento de espíritu. El culto antiguo nacional era el de la diosa Cibeles, a la que se honraba en aquel país más que en ninguna parte del mundo. Se consideraban como dones peculiares del sacerdocio la adivinación y la lucidez, o sea el poder atribuido a las personas magnetizadas, de ver los objetos distantes u ocultos; los desastres políticos hicieron más intensa la devoción del pueblo a Cibeles. Andando el tiempo, apareció el cristianismo entre aquellas gentes y se establecieron las Iglesias de Asia tales como las de Laodicea y Cobeas, a las que dirigió San Juan varias epístolas. No cambió la complejión de aquellos pueblos y abrazaron el cristianismo con la misma fe y energía con que habían creído en el paganismo. Exigían los montanistas que se volviera a la vida apostólica de la Iglesia: Montano había sido sacerdote cibeles y cuando se convirtió a nuestra santa religión, manifestó una fe tan ardiente por su nueva creencia, como la que había tenido en su antigua religión. A la par que no quedó en él ni un átomo de idolatría, su temperamento permaneció intacto: era visionario y profeta. Se propuso regenerar la vida de todos los cristianos y, como vio que éstos se habían alejado de la sencillez y pureza de la era primitiva, decía ser él el instrumento escogido para llevar a cabo dicha reforma. Su puesto, por consiguiente, era el de un reformador. A pesar de ser Frigia una región demasiado oscura para producir un hombre de tan gran habilidad como Montano, apareció éste ante toda la cristiandad como el campeón de la fe pura y primitiva.

Opiniones de Montano.

Combinaba éste de una manera muy notable lo práctico con lo efímero. Sostenía que hay tres personas en la Divinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y que por medio de la tercera persona, que es el Paracleto, Dios ha dado profecías al mundo; el fin de éste se acerca y luego ha de empezar el reino milenario de Jesucristo; la verdadera Iglesia es una Iglesia pura en la cual no debe permitirse nada que tenga la menor mancilla; existe un sacerdocio universal compuesto de los creyentes; siempre que alguien caiga en el pecado, debe hacer penitencia; mas todo aquel que habiéndose convertido al cristianismo, vuelva a sacrificar a los ídolos, debe quedar excluido de la Iglesia para siempre jamás.

El montanismo se extendió rápidamente y pronto se organizaron comunidades no solamente en Frigia, sino en muchas regiones: eran sociedades pequeñas dentro de la Iglesia, *ecclesiolae in ecclesia*, tales como las organizaciones pías que existían en el seno de la Iglesia protestante alemana, en el siglo XVII.

Hizo el Obispo Julián cuanto estuvo a su alcance por atraerse dichas sociedades, pero, como no pudo conseguirlo, hubo de adoptar medidas severas. Se reunieron dos Concilios y entrambos condenaron a los montanistas.

La suerte posterior del montanismo.

Al principio Roma favoreció el montanismo, pero después le hizo una oposición muy firme, puesto que la disciplina laxa de los cristianos del Occidente no estaba en armonía con dicho movimiento. Por otra parte, Galia, entre la cual y los cristianos de Asia Menor había existido lazos muy fuertes de cariño, simpatizó con él. En el norte de África las opiniones de Montano

fueron recibidas con beneplácito, y obtuvieron gran prestigio debido a la influencia de Tertuliano, que alegaba la necesidad de restablecer la pureza y el rigor de la disciplina antigua, y quien eliminó del montanismo original algunas de sus fantasías. Prestó su nombre nueva influencia al sistema, pero, a pesar de tan gran ventaja, estaba condenado a desaparecer. Las sentencias de los Concilios; las especulaciones visionarias de Montano; la prominencia que diera éste al éxtasis; las visiones y el milenarismo, eran como piedras de molino atadas a su cuello. Como quiera que tendía a disminuir las prerrogativas episcopales y se oponía muy decididamente a toda centralización de la autoridad, los obispos lo consideraban como una piedra de tropiezo, y se perdieron de vista sus partes positivas en la oposición vigorosa que se le hizo y a la cual coadyuvaban por todas partes los emperadores romanos. Desapareció al fin aun de Frigia, y sólo quedaron de él algunos restos en cierta secta del norte de África, que llevaba el nombre de tertulianista. Justiano dio dos edictos en contra del montanismo en los años 530 y 532, después de los cuales dicho sistema se hundió para siempre bajo las olas de otras discusiones de mayor importancia.

16

Controversias sobre la naturaleza divina de Jesús

Principio del arrianismo.

Aleandría, Palestina y Constantinopla, fueron el teatro principal de esta controversia tan importante sobre la naturaleza divina de nuestro Señor Jesucristo. Desde muy al principio de nuestra era, así los judíos como los paganos atacaron esta doctrina, creyendo que era vital al cristianismo. En el Evangelio de San Juan, esa apología inspirada, vemos los esfuerzos que hicieron por desvirtuar el carácter divino del Salvador. Las enseñanzas vagas de la Escuela de Antioquía, y las incongruencias de la teología de Orígenes, cooperaron más tarde a difundir opiniones menos elevadas respecto de la naturaleza divina de nuestro Señor Jesucristo. El tiempo que duró esta controversia puede dividirse en dos períodos: desde el año 318 hasta el 361, y de éste al 381. Arrio era un presbítero alejandrino que, habiendo aceptado las ideas teológicas de la Escuela de Antioquía, la cual acentuaba la unidad de la naturaleza divina, consideraba como sospechosa cualquier enseñanza que tendiese a destruirla.

Empezó esta controversia el año 318 en la ciudad de Alejandría. Defendía Alejandro, Obispo de Alejandría, el dogma de que Jesucristo es el Hijo eterno del Padre y consustancial con Él; contradujo Arrio esta doctrina, sosteniendo que hubo un tiempo en que el Hijo no existía; que habiendo tenido un principio, no podía ser consustancial con el Padre; que era una criatura y no el Creador; que estaba iluminado divinamente y era, por consiguiente, el Verbo; que está subordinado al Padre, así como el Espíritu Santo le está subordinado a Él. Como se ve, se definieron muy claramente los puntos de la controversia, que no traspasó por algún tiempo los confines de Alejandría, y los únicos participantes fueron el obispo y el mencionado presbítero. Habiendo convocado Alejandro un Sínodo, se reunió éste en Alejandría y degradó al presbítero arrio; mas, lejos de terminar la polémica, esta medida tan severa,

tomada en contra de un hombre cuya vida era irreprochable, despertó naturalmente gran oposición, contribuyendo a que se extendieran por otros países las doctrinas arrianas. El emperador Constantino ordenó a los contrincantes que cesaran en sus disputas, pero éstos no le hicieron caso; antes siguieron en su contienda con mayor rencor que antes. Entonces el emperador envió como mensajero especial a la ciudad de Alejandría al obispo de Córdoba, Osio, quien investigó el asunto y, a su regreso, manifestó a Constantino que la controversia era muy trascendental y que las reales órdenes no bastarían a terminarla. El monarca se decidió entonces a convocar un Concilio.

El Concilio de Nicea.

La asamblea más importante de la Iglesia en los primeros siglos fue indudablemente el Concilio que se reunió en Nicea de Bitinia el año 325, con asistencia de representantes de todas partes de la cristiandad, inclusive la India, que envió a su obispo. Además de muchos clérigos de rango inferior, se juntaron como trescientos obispos y, habiendo llegado durante la sesión, Constantino presidió las deliberaciones. A la cabeza del partido ortodoxo estaba Atanasio. Después de discutir suficientemente el asunto, el Concilio condenó al presbítero arrio como hereje, y aprobó el famoso Credo llamado Niceno. Se desterró Arrio a Iliria, mas Constantino, a petición y bajo la influencia de varios obispos y muy especialmente de Constancia, viuda del emperador Licinio, lo invitó algún tiempo después a pasar a su corte. Mandó además a Atanasio que lo recibiera en el gremio de la Iglesia, bajo pena de degradación y destierro si no obedecía las reales órdenes; pero, habiendo contestado el obispo que no podía reconocer como cristianos a los que la Iglesia toda había condenado, desistió el emperador de su emporio. Andando el tiempo, los arrianos lo persuadieron de que Atanasio era enemigo de su política, y de que él era quien había impedido que se diera a la vela la flota egipcia cargada de comestibles para Constantinopla. El emperador lo desterró a Trévenis de Galia, el año 336.

Historia posterior del arrianismo.

Muy variada fue después la historia de las opiniones arrianas: Atanasio y Arrio fueron los representantes respectivos de la ortodoxia y la herejía. De los sucesores de Constantino, los unos simpatizaron con los arrianos, y los otros con los ortodoxos. Se convocó al fin un Concilio en Sardis, ciudad de Iliria, el año 843, y se confirmaron los decretos del de Nicea. Sin embargo, siguieron difundándose las opiniones arrianas en el Oriente, y la oposición en el Occidente fue disminuyendo al grado de ser meramente tácita y negativa. Tan pronto como Juliano hubo ascendido al trono, levantó el destierro de Atanasio, pero, pasado algún tiempo, volvió a desterrarlo. Ese monarca estaba siempre dispuesto a tomar cualquier medida que fomentara las desavenencias entre los cristianos. A pesar de que el Concilio de Constantinopla, que se celebró el año 381, también condenó a los arrianos como herejes, y de que dos años después el emperador Teodosio dio un edicto en contra de ellos, siguieron ganando terreno en las partes remotas del Imperio, tanto que algunas de las tribus más ignorantes aceptaron sus enseñanzas. Ulfilas, el obispo godo que tradujo los cuatro Evangelios en la lengua gótica de finales del siglo IV (esta versión es nada menos que el famoso *Codex Argentens* que la

Universidad de Upsala en Suecia conserva con gran cuidado) era arriano. Los vándalos y los moros del norte de África también lo eran, pero, habiéndose rebelado durante el reinado de Justiniano, fueron conquistados. La herejía desapareció poco a poco de las grandes ciudades y de las comarcas circunvecinas, y los únicos arrianos que quedaban a fines del siglo VI, eran los lombardos de Italia.

La controversia arriana se hizo notable por su gran extensión y por el número y carácter de los individuos que en ella tomaron parte. Algunos se burlaron de esta discusión diciendo que no era sino un altercado respecto de cierta letra griega; pero en realidad afectaba la base fundamental del cristianismo, prestándole el gran servicio de patentizar su origen divino y evitando que se le redujera a ser una mera religión de cultura, un sistema filosófico sin poder alguno para la salvación. A la vez que muchos de los arrianos estaban enteramente acordes con la fe cristiana, no discernieron, ni pudieron discernir probablemente, las consecuencias lógicas de sus teorías.

17

Controversias posteriores

Las discusiones posteriores a lo que dejamos relatado en el capítulo anterior, se refirieron principalmente a la persona de nuestro Señor Jesucristo. La disputa arriana se dirigió exclusivamente a su naturaleza divina, pero esta doctrina suscitó directamente cuestiones que absorbieron por mucho tiempo la atención de la cristiandad entera, aun después que el arrianismo había dejado de dividir el mundo cristiano. Se referían las nuevas cuestiones a la persona de nuestro Señor Jesucristo en su existencia corporal: la singularidad característica de estas controversias colaterales, las cuales fueron como otras tantas corrientes que brotaran del mismo manantial arriano, es que se convirtieron en elementos permanentes en la Iglesia; puesto que a ellas deben su ser la Iglesia cóptica y la nestoriana, así como otras pequeñas subdivisiones del cristianismo oriental.

Creía Apolinar que la opinión prevaleciente en la Iglesia de que nuestro Señor Jesucristo tiene dos naturalezas, olía tanto a judaísmo como a gentilismo; sostenía, igualmente, que el Verbo divino adquirió primeramente una existencia personal en el hombre Jesús; que no era posible que existiese en Él la plenitud de la divinidad y de la humanidad, y que la naturaleza humana no es otra cosa sino el medio de revelar la divina. Al negar los atributos esenciales de la humanidad de nuestro Señor Jesucristo y al adunarla a la naturaleza divina, al grado de convertirse ambas en una esencia mixta, se expuso Apolinar a que lo acusaran de herejía. Los Sínodos de Roma, celebrados respectivamente el año 375 y el 378, el Concilio Constantinopolitano, que se reunió en 381, y los decretos imperiales promulgados en 388, 397 y 428 condenaron sus opiniones. Se separó de la Iglesia el año 375 y falleció en 390.

El nestorianismo.

La controversia nestoriana, que se propagó por un territorio muy extenso y que por su desarrollo y duración demostró mayor vitalidad entre todas las discusiones teológicas de su tiempo, tuvo también su origen en la fecunda y turbulenta Antioquía. Nestorio, que fue consagrado obispo de Constantinopla por el año 424, comprendió lo peligroso que era el arrianismo para la Iglesia y defendió la doctrina de la naturaleza divina de nuestro Señor Jesucristo, pero con tal celo y a tales extremos, que no hizo justicia a su humanidad; a la par que extremó sus opiniones más que Apolinar, se inclinaba hasta cierto grado al pelagianismo por no haber en este sistema ni la menor sombra de fatalismo, y por lo mucho que acentuaba el libre albedrío. Opinaba que nuestro Señor Jesucristo tiene dos naturalezas: la divina y la humana; que estas naturalezas no son, sin embargo, dos personas, sino una sola; que en nuestro Señor Jesucristo hay una perfecta unión entre el Dios perfecto, el Verbo y el hombre, tal unión se expresa con la palabra *sunapheia* que, interpretada, quiere decir: conjunción; que la naturaleza divina supera a la humana de tal manera, que la absorbe casi por completo; por último, que el Hijo de Dios no tuvo penas ni pruebas humanas. No consideraba Nestorio a nuestro Señor Jesucristo como el Dios hombre, sino como el que lleva a Dios; el cuerpo de nuestro Señor era simplemente el vehículo de la divinidad, el templo del Verbo. Llamaron mucho la atención estas ideas y con tanto entusiasmo y tal habilidad abogaron por ellas Nestorio y muchos que se le unieron, que se propagaron y extendieron con rapidez admirable de las playas del mar Egeo hasta los confines de la India. La condenaron, por otra parte, varios Concilios y el año 489 el emperador Zeno ordenó la clausura de la escuela nestoriana de Edesa con el fin de poner coto a la herejía; mas no lo consiguió por ser ésta un sistema que podía vivir sin el auxilio de la teología. En Kurdistán y en el valle del Tigris y del Éufrates, se encuentran aún hoy día adeptos y doctrinas del nestorianismo. Humboldt menciona el hecho de que los nestorianos han contribuido al progreso de las artes y las ciencias en el Oriente; no cabe duda que sus escuelas y hospitales han ejercido una influencia benéfica durante todos estos siglos.

Agustín de Hipona.

Nació Agustín en Tagaste, ciudad de Numidia, el año 354. En su juventud y bajo la influencia de su madre Mónica, que era una mujer de gran piedad, adoptó el cristianismo; se hizo mundano después y se desvió en gran manera, olvidándose de los principios que se le inculcaran y el ejemplo que recibiera en sus primeros años; a la edad de treinta y tres años se convirtió, empezando por llevar una vida pura, siendo bautizado por el venerable Ambrosio, obispo de Milán. Mónica tuvo siempre la esperanza de ver convertido a su hijo, a quien había acompañado en sus continuos viajes, teniendo al fin la satisfacción de verlo entrar de nuevo en el gremio de la Iglesia. El año 391 se ordenó de presbítero en África y en 398 fue elegido obispo de Hipona Regia, en Numidia. El año 430 pasó a mejor vida. Puede resumirse la teología de Agustín de la manera siguiente: Dios creó al hombre un ser puro y a su imagen y lo dotó del libre albedrío; el hombre fue tentado y cayó; en él pecó la humanidad entera; era capaz de ser restaurado, si bien no por sí mismo, sino por la gracia de Dios; no viene esta gracia porque el hombre cree, antes precede a la fe y es dada para que el alma crea; por medio de esta gracia se llega al estado del arrepentimiento, de éste se pasa a la conversión y luego

a la perseverancia final. Ahora bien; como quiera que la gracia es el don gratuito de Dios y precede a todos los actos de la fe por parte del hombre, y la experiencia nos demuestra que no todas las almas se convierten y salvan, de aquí se sigue que Dios predestina, o elige *ab oeterno*, a las que por medio de su gracia han de obtener la salvación, *decretum absolutum*, y deja a las demás en su merecida condenación. Tenía este nuevo sistema muchas partes, las que defendió Agustín con gran entusiasmo, habilidad y lógica. La pureza de su vida y la belleza de su carácter dieron gran influencia a su teología.

El pelagianismo.

De la teología de Agustín procedió la controversia pelagiana que señaló la entrada del elemento anglosajón en el gran campo de la teología general de la Iglesia. Era Pelagio un monje bretón residente en Roma, que empezó a propagar su doctrina por el año 409, atacando por todos lados el sistema agustiniano. Negó que la depravación fuese innata en el hombre, afirmando que Adán fue creado mortal y que su caída no afectó en nada al género humano ni ejerció influencia alguna en su posteridad; que el corazón es como una superficie horizontal y que no se inclina al bien ni al mal; que el albedrío del hombre es enteramente libre para escoger entre la virtud y el vicio; que el objeto de la encarnación de nuestro Señor Jesucristo, no fue el de redimir a los hombres con su sacrificio cruento, sino ayudarlos con sus enseñanzas y ejemplo a obtener la vida eterna; que el bautismo es necesario para la salvación, y que los niños que mueren sin él, no gozan del mismo grado de gloria que aquellos que lo han recibido.

Desarrollo de la controversia pelagiana.

Durante su permanencia en Roma, consiguió Pelagio hacer que el sabio y perspicaz Celeste, aceptara sus opiniones, lo cual coadyuvó la circunstancia de que llevaban ambos una vida pura y de que tenían las mismas tendencias ascéticas. El año 411 fueron a África, donde permaneció Celeste y se ordenó de presbítero, al paso que Pelagio se trasladó a Palestina. Contra el sistema pelagiano se levantó el diácono Paulino y prestó gran apoyo al insigne Agustín. A pesar de los fuertes argumentos de Jerónimo en contra de dicha herejía, el Sínodo de Jerusalén, celebrado el año 415, se negó a condenarla e insinuó que aquella controversia concernía sólo a Occidente, y no era de interés especial para los cristianos de Oriente. Se interesó en la cuestión la Iglesia Africana, y en los Sínodos de Mileno y de Cartago, que se juntaron el año 416, condenó a los pelagianos; el jefe de éstos apeló al obispo de Roma, Inocencio I, pero éste murió antes de recibir la apelación. Su sucesor, Zósimo, simpatizó con la causa pelagiana, al extremo de que llegó a escribir en su defensa a los cristianos de África. Se reunió un nuevo Sínodo en Cartago el año 417 y confirmó las resoluciones que adoptó el anterior en contra de Pelagio; torció entonces en la discusión el emperador romano Honorio, y desterró de Roma a los pelagianos; abandonó Zósimo sus ideas pelagianas y escribió una circular en contra de ellos. Repentinamente cambió de lugar la controversia y asentó reales en Oriente, teniendo a Constantinopla como su centro. Se reunió el tercer Concilio Ecuménico en la ciudad de Éfeso el año 431 y condenó a Pelagio y a Celeste al mismo tiempo que a Nestorio. Pasado algún tiempo, asumió la controversia en el Oriente un carácter tan moderado,

(1910-2002), que estuvo confinado en prisiones comunistas en dos períodos, 1948-1956 y 1959-1964, donde padeció todo tipo de torturas y vejámenes por causa de su fe en Cristo, tal como relata en su libro autobiográfico *Torturado para Cristo*. Portavoz incansable de los cristianos —ortodoxos, protestantes, católicos— encerrados tras el Telón de Acero, fundó *La Voz de los Mártires*, con el propósito de concienciar al mundo occidental de la existencia de presos por motivos de conciencia. Para muchos se trataba de una operación anticomunista, hasta tal punto los intelectuales de Occidente querían cerrarse a la evidencia aferrados a una especie de fe secular en la promesa del paraíso del proletariado. Para otros resultaba increíble que algo tan monstruoso pudiera estar pasando en pleno siglo XX. La evidencia tardó en imponerse. “Se ahogó a familias enteras en los agujeros practicados en el hielo, se destrozó a sablazos a las víctimas... sólo las persecuciones del período romano presentaban un precedente en estos episodios; millones de mártires manifestando su fidelidad total para con la fe, escogieron de manera completamente consciente morir por Cristo”¹⁵⁷.

Después de un trabajo de investigación en los archivos de la KGB, que le llevó 5 años, la estudiosa rusa Irina Osipova publicó un interesante libro documento donde describe con minuciosidad cómo el ateísmo militante de la dictadura staliniana procuró con todas sus fuerzas borrar el cristianismo de la de la Unión Soviética¹⁵⁸. Resulta difícil imaginar los miles de sacerdotes y fieles que fueron arrestados, que murieron en los campos de concentración o que fueron asesinados cruelmente. Y lo mismo que se dice y se sabe de la antigua Unión Soviética, se puede decir de un buen número de países en todo el mundo.

Sangre ecuménica.

La Iglesia católica tradicionalmente reserva el título de mártir a aquellos cristianos declarados mártires solemnemente por el Papa, después del conveniente estudio y resolución de la Congregación para las causas de los santos; en este caso los mártires ortodoxos y protestantes se quedarían fuera. Sin embargo, en relación con el gran jubileo del año 2000, se creó una comisión mixta que estudió junto a otras iglesias cristianas el reconocimiento de los mártires cristianos de este siglo, independientemente de que fueran católicos. Según Jean Claude Perisset, secretario adjunto del Consejo Pontificio para la Unidad de los Cristianos, en el martirologio actual deben aparecer no sólo los mártires del comunismo ateo sino también otras figuras de otras iglesias que dieron la vida por Cristo. Anteriormente, en los procesos de canonización para declarar mártir a un creyente, se había precisado que era necesario reunir las siguientes condiciones: 1) debía haber sido asesinado o haber muerto como consecuencia de los malos tratos recibidos; 2) el perseguidor tenía que haber actuado por odio a la fe o a la práctica de alguna de las virtudes que le son esenciales; 3) el fiel tenía que haber actuado con la conciencia de que su conducta le podía costar la vida. Juan Pablo II, que canonizó y beatificó más mártires que ningún otro Pontífice, amplió el concepto mismo de martirio, extendiéndolo a personas que hayan realizado un acto caritativo heroico.

En el martirio, todo acto de amor, toda sangre derramada, se eleva como un triunfo del poder de la fe que hermana a todos los creyentes en el sacrificio supremo de la vida, que actualiza en

¹⁵⁷ Alexander Solzhenitsin, *El colapso de Rusia*, p. 261. Espasa-Calpe, Madrid 1999.

¹⁵⁸ Irina Osipova publicó un interesante libro titulado *Si el mundo os odia. Mártires por la fe en el régimen soviético*. Ediciones Encuentro, Madrid 1998.

cada época el supremo sacrificio de amor de Cristo por todos los hombres. La Iglesia anglicana también quiso celebrar el segundo milenio cristiano recordando a los caídos por la fe, y en 1998 decidió colocar en la fachada occidental de la Abadía de Westminster (Londres) las estatuas de diez mártires cristianos representativos de este siglo, como un memorial y testimonio elocuente al mundo de que nuestro siglo ha sido un siglo de mártires cristianos, a saber: la gran duquesa Isabel de Rusia (m. 1918), ortodoxa, asesinada por los bolcheviques; Manche Masemola de Sudáfrica (m. 1928), catequista anglicana, asesinada por su madre a los 16 años; Lucian Tapiedi de Nueva Guinea (m. 1942), anglicano, asesinado por los invasores japoneses; Maximiliano Kolbe (n. 1941), que ofreció su vida a cambio de la de un padre de familia en el campo de concentración de Auschwitz; Dietrich Bonhoeffer (m. 1945), pastor luterano, asesinado por los nazis; Ester John de Pakistán (m. 1960), evangelista presbiteriana, asesinada por los musulmanes; Martin Luther King (m. 1969), pastor bautista, asesinado por sostener los derechos civiles; Wang Zhiming, de China (m. 1972), pastor evangélico, asesinado durante la revolución cultural; Janani Luwun de Uganda (m. 1977), arzobispo anglicano, asesinado durante el régimen de Idi Amin; Óscar Romero (m. 1980), arzobispo católico, asesinado mientras celebraba la misa.

La experiencia del sufrimiento bajo enemigos comunes despertó en los fieles de distintas iglesias y confesiones la conciencia de pertenecer a un mismo cuerpo, el cuerpo lacerado de Cristo. Mientras más intentaban sus verdugos aniquilar el sentido de pertenencia a una comunidad religiosa con sentido, más fuerte renacían los lazos de fraternidad y de amor entre católicos, ortodoxos y protestantes, que tuvieron que compartir los mismos lugares de reclusión y muerte. En los gulags soviéticos sufrían juntos evangélicos, católicos y ortodoxos.

La teología de la persecución.

Tarde o temprano las Iglesias tenían que hacerse cargo de esta situación y comenzar a pensar teológicamente en el sentido y carácter de la persecución. La teología, que siempre acompaña la experiencia de la comunidad creyente, iluminándola desde la razón que nace del diálogo entre la revelación y la historia, comenzó a reflexionar seriamente sobre el papel olvidado del martirio en el seguimiento de Jesús y la vivencia del Evangelio.

Los mártires son testigos del reino de Dios, contribuyen a realizar en la historia la política del evangelio, consistente en la afirmación de la justicia y la verdad. El martirio es posible, como escribe Leonardo Boff, “porque existen personas que prefieren sacrificar su vida a ser infieles a sus propias convicciones. Para el mártir no todo vale; pueden darse situaciones en que la conciencia exige aceptar la persecución y el sacrificio de la vida en testimonio de la verdad. En segundo lugar, el martirio es posible porque hay personas o instancias que rechazan el anuncio y la denuncia; persiguen, torturan y matan. Tal hecho revela que en la historia opera aún una situación decadente. La verdad, la justicia y el propio Dios no son transparentes ni rigen ellos solos las relaciones entre las personas y las sociedades. Pueden existir mecanismos de dominación y mentira que implican la negación de Dios. En tales circunstancias, la afirmación de Dios, de la verdad y la justicia sólo puede mantenerse, sin traición y pecado, bajo la forma de la persecución y el martirio”¹⁵⁹.

¹⁵⁹ Leonardo Boff, “Reflexión sistemática sobre el martirio”, en *Concilium* 183 (marzo 1983) 325-334.

La comunión en el dolor reafirma la fuerza de la justicia y contribuye a la liberación de los oprimidos, todo vez que en el evangelio el dolor, el Jesús como siervo sufriente de Yahvé, tiene carácter redentor. Para Joseph Ratzinger la teología del martirio debería seguir, y en su opinión sustituir, a la teología de la liberación. Por su parte, los defensores de esta teología, ven en el martirio algo importante para la relevancia de la fe y su credibilidad, es una realidad que corresponde al centro de la teología de la liberación¹⁶⁰. Pero, aparte de instrumentalizaciones ideológicas, el martirio se ha convertido en el presente en una realidad ineludible, que lleva a las iglesias a reconsiderar su testimonio en el mundo y al mundo a encarar la intolerancia por un lado y el diálogo interreligioso por otro. Paradójicamente, durante años, las mismas iglesias guardaron silencio sobre los mártires, considerándolos cosa del pasado que había que olvidar en aras del pluralismo, la tolerancia y el diálogo.

El pastor Josef Tson, autor de *Persecución religiosa en Rumania*, dice que el propósito del sufrimiento y del martirio es la salvación del mundo (cf. 2 Corintios 1:6); enseña valores de humanidad que en otras circunstancias corren el riesgo de perderse, como la fidelidad y la conciencia y a la verdad y a la justicia, incluso al precio supremo de la vida propia.

Entre cardos y espinas: la Iglesia cristiana en el mundo islámico.

El acento sobre el martirio actual ya no se pone tanto en cada individuo como en las generaciones de cristianos que fueron perseguidos. Iglesias enteras y grupos de fieles han sufrido por su fidelidad a Cristo en contextos en los que, antes de matar el cuerpo, se trató de matar el alma. En este siglo XX se ha intentado eliminar la capacidad de resistencia al mal, la voluntad de reconciliación y la paz. En los últimos años del siglo, las persecuciones se han venido produciendo, en la mayor parte de los casos, en países de mayoría islámica, que han comenzado a regir la vida pública con las leyes islámicas, la famosa *sharía*. Los cristianos han denunciado en particular algunas disposiciones como la Ley sobre la Blasfemia, que castiga con pena de muerte a quienquiera que sea acusado de ofender a Mahoma y condena a cadena perpetua a todo el que ofenda el Corán. A pesar de las garantías sobre la tutela de los derechos de las minorías, los abusos de esta ley por parte de individuos o grupos radicales islámicos son frecuentes. En 1998, en señal de protesta contra la condena a muerte de un joven católico, el obispo de Faisalabad (Pakistán), John Joseph, se disparó un tiro en la cabeza tras haber dirigido una vigilia de oración contra un poder opresivo disfrazado de motivos religiosos. El 28 de octubre de 2003, 18 cristianos paquistaníes fueron masacrados en el interior de la iglesia de Santo Domingo en Bahawalpur (Pakistán).

Por la misma dinámica, Iglesias han sido incendiadas y profanadas en Indonesia, pueblos y escuelas cristianas destruidos en Nigeria, conversiones forzosas al Islam en los campos de refugiados de Sudán, fieles asesinados en Egipto, misioneros secuestrados y masacrados en el sur de Filipinas o material religioso requisado en Arabia Saudita, donde uno es arrestado por ser sorprendido leyendo o comentando la Sagrada Escritura en un apartamento privado.

Nigeria es un caso dramático, trece estados han establecido la *sharía*, lo que supone

¹⁶⁰ Jon Sobrino, "Los mártires y la teología de la liberación", en *Revista Latinoamericana de Teología* 162 (octubre 1995) 699-716. Véase del mismo autor *Jesucristo liberador*, pp. 440-451. Uca Editores, San Salvador 1991.

una constante amenaza para los cristianos, los cuales ascienden 40 millones en el país; pero sometidos a la política islamizante, las masacres y asesinatos están a la orden del día en el norte del país. En el año 2000 fueron asesinados 38 pastores de varias iglesias protestantes, 3 sacerdotes católicos y 8 seminaristas. En el sur de Filipinas el grupo terrorista de Abu Sayyaf decapitó, en abril del 2000, a dos profesores cristianos, escogidos entre 29 católicos secuestrados de dos escuelas de la provincia de Basilan. Pocos meses después, los rebeldes islámicos del grupo raptaron nuevamente a 21 cristianos de la provincia de Lanar del Sur, masacrándolos en el interior de una mezquita.

Las atrocidades y discriminaciones que han sufrido los cristianos en Sudán en 18 años de guerra son innumerables, desde la flagelación y posterior crucifixión de cuatro catequistas de la diócesis de Rumbek por su negativa a convertirse al Islam, hasta el rapto de los niños de la etnia Toposa para ser encauzados en un programa de educación islámica. En el año 2000, Amnistía Internacional se hacía eco de los casi dos millones de personas muertas y de los cuatro millones de perseguidos por la guerra civil, reanudada en 1983. Los capturados en el sur (cristianos y animistas) son sometidos a la esclavitud, con una cifra que va más allá de las 200.000 personas. En enero de 1999, la asociación suiza Christian Solidarity International se vio obligada a comprar y liberar a 1.050 sudaneses, pagando a los traficantes musulmanes un precio medio correspondiente a 50 euros por persona.

En el Alto Egipto, el área de mayor concentración de cristianos, llevan más de 1.400 muertos desde 1992, de los que, al menos 160, eran cristianos coptos. En 1997 un comando islámico asesinó a 12 cristianos dentro de la iglesia de Abu Qorqas y, tres semanas después, otro comando irrumpió en los negocios coptos de Nag Hammadi, disparando a bocajarro. Las políticas religiosas de muchos países islámicos favorecen la discriminación de los cristianos y éstos no encuentran más alternativa que la de huir de las persecuciones. Por ejemplo, el porcentaje de cristianos coptos en 1975 era el 20% mientras que, un cuarto de siglo después, apenas llegan al 10%; la mayoría reside en el extranjero.

Situación en Asia

En Vietnam, China y Corea del Norte también se ha perseguido a los cristianos. Se ha prohibido el culto, y se siguen produciendo arrestos o se dan casos de desaparecidos. En Chiapas, México, el menosprecio al indio unido a la intolerancia religiosa, o tomando la religión como excusa, se arrastra desde hace años como una situación infame. Pastores evangélicos asesinados, iglesias destruidas, comunidades enteras desplazadas. En medio de la infamia se han dado ejemplos de “ecumenismo en el martirio”, evangélicos y católicos expulsados trabajando juntos por la defensa de los derechos humanos. Miles de indígenas chamula han sido exterminados, parece ser que un alto mando dijo que “era preferible matar por rebeldes a quince mil indios que tratar de buscar durante años el camino de la paz”. Es la irracionalidad del perseguidor, la razón del verdugo.

Como dijimos en el primer capítulo de este período histórico, nuestros padres creían que había llegado el triunfo de la razón, la razón ilustrada, tolerante, crítica, permisiva; que la modernidad estaba bajo el signo de la secularidad y el respeto a todas las creencias, y no estaban dispuestos a aceptar la pervivencia del inquisidor, del fanático, que no se presenta

bajo una figura individual, sino bajo un sistema ideológico, un partido, una fe integrista, una geopolítica inhumana que aplasta bajo sus pies a hombres y mujeres inermes frente a un grado de violencia inaudita y universal.

Un rayo de esperanza.

Pero no queremos sucumbir a la tentación de cerrar este repaso histórico del cristianismo en el siglo XX con una palabra de pesimismo a modo de profetas de la catástrofe. Si la historia enseña algo, y lo enseña, es la victoria final de la vida sobre la muerte. El escándalo de la persecución religiosa se da precisamente porque existe una conciencia arraigada de libertad de conciencia y de culto de la que ya no hay marcha atrás. El rechazo de toda forma de violencia, la protesta contra la discriminación racial o religiosa, desconocido en épocas anteriores, indica que la civilización del amor inaugurada por Jesús de Nazaret va calando en la sociedad a modo de un grano de mostaza que crece con el tiempo. La exigencia de sacrificio es una evidencia de la inmensidad del mal todavía a superar, nunca eliminado de este mundo, pues brota de las fuentes más profundas del ser humano, pero es un mal contenido, desafiado por la permanente llamada al renacimiento y el nuevo ser en Cristo, que hace nuevas todas las cosas en cada generación. Por eso, del mismo modo que hemos cerrado el curso histórico del cristianismo contemporáneo con la mención de los mártires, igualmente hubiéramos podido clausurarlo con la expansión misionera de las iglesias, precisamente el campo más fértil de los mártires, la penetración del cristianismo en los lugares más remotos o la traducción de la Biblia al último de los idiomas; pero esa es otra historia.

APÉNDICES

Contenido:

Apéndice 1. Concilios ecuménicos.

Apéndice 2. Historia de las versiones castellanas de la Biblia.

Personajes y temas tratados. Bibliografía de lecturas complementarias para el estudio.

Índice de nombres y materias.



19. Concilio de Trento. 1545-1563.

Reunido por los papas Paulo III, Julio III y Pío IV contra las doctrinas del protestantismo. Fue transferido durante dos años a Bolonia. En veintidós reuniones logró oponer una reforma católica de la Iglesia a la reforma protestante. Este Concilio marca un cambio en la historia del mundo cristiano. Conviene distinguir en él tres partes: el concilio de Paulo III, de 1545 a 1547; el concilio de Julio III, de 1549 a 1551; y, finalmente, el concilio de Pío IV, de 1561 a 1563. La obra doctrinal del Concilio de Trento fortificó la disciplina eclesiástica frente al protestantismo; renovó la disciplina eclesiástica y estrechó los lazos entre el Papa y los miembros de la Iglesia. Fue el concilio más largo de todos, dieciocho años en total. La causa principal fue la protesta de Martín Lutero, que socavó profundamente los cimientos del catolicismo. El concilio hizo una revisión general de toda la doctrina, ya fuera sobre la Biblia, sobre cada uno de los sacramentos, como la legítima autoridad que le asiste a la Iglesia y la misión que debe cumplir en el mundo.

20. I Concilio Vaticano. 1869-1870.

Reunido por el papa Pío IX contra el racionalismo y el galicanismo. Se celebró en la Basílica de San Pedro en el Vaticano, de donde recibe su nombre. Definió solemnemente la infalibilidad pontificia como dogma de fe, cuando habla *ex cathedra*; esto es cuando en calidad de pastor y maestro de todos los cristianos, y haciendo uso de su suprema autoridad apostólica, define una doctrina sobre la fe y las costumbres.

21. II Concilio Vaticano. 1962-1965.

Convocado por el Papa Juan XXIII y seguido y clausurado por el Papa Pablo VI. Se pretendió que fuera una especie de *aggiornamento*, es decir, una puesta al día de la Iglesia, renovando en sí misma los elementos que necesitaran de ello y revisando el fondo y la forma de todas sus actividades. Proporcionó una apertura dialogante con el mundo moderno, incluso con un nuevo lenguaje conciliatorio frente a problemáticas actuales y antiguas. Ha sido el concilio más representativo de todos. Constó de cuatro etapas, con una media de asistencia de unos dos mil padres conciliares procedentes de todas las partes del mundo y de una gran diversidad de lenguas y razas. Tras un largo trabajo concluyó en 16 documentos, cuyo conjunto constituye una toma de conciencia de la situación actual de la Iglesia y define las orientaciones que se imponen.

21.1. Documentos del Concilio:

a. Cuatro Constituciones (*constitución* es un documento que posee un valor teológico o doctrinal permanente): *Lumen Gentium* (Luz de las naciones); *Sobre la Sagrada Liturgia*; *Gaudium et spes* (Gozo y esperanza); *Dei Verbum* (Verbo Divino, sobre la Revelación Divina).

b. Nueve decretos sobre 1) Actividad misionera de la Iglesia; 2) Vida y ministerio de los sacerdotes; 3) la Renovación de la vida religiosa; 4) la Educación cristiana; 5) la Misión de los obispos; 6) la Formación de los sacerdotes; 7) el Apostolado de los seglares: *Apostolicam actuositatem*; 8) las Iglesias Orientales católicas; 9) el Ecumenismo: *Unitatis Redintegratio*.

c. Tres declaraciones (*declaración* es la expresión de una etapa en la investigación y la aclaración) sobre 1) la libertad religiosa; 2) los medios de comunicación social; 3) las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas.

APÉNDICE 2

Historia de las versiones castellanas de la Biblia

Por «versiones» son conocidas las traducciones de la Biblia que se han hecho a los distintos idiomas a través de los siglos. Cada traducción de la Biblia es una «versión».

De los manuscritos originales que fueron escritos por los mismos autores bíblicos no existe hoy ninguno; ni del Antiguo ni del Nuevo Testamento. Todo lo que existe son copias muy antiguas de los originales.

Al idioma castellano se han hecho muchísimas versiones de la Biblia, tanto de la Biblia completa, como de una parte de ella, especialmente del Nuevo Testamento.

Primeras versiones.

La historia de la traducción de la Biblia al idioma castellano comienza a la par que el nacimiento del idioma castellano en el siglo X. Como antecedentes tenemos las versiones en latín, idioma éste del cual en su origen procede el castellano. En el siglo III los cristianos de Hispania ya leían la Biblia en la versión *Vetus Latina Hispana*, y a partir del siglo V ya disponían de la Biblia en la versión de San Jerónimo conocida como la *Vulgata Latina*. La Vulgata Latina fue traducida por Jerónimo entre los años 382 al 404; esta versión latina se convirtió pronto en una de las más usadas y se hizo muy popular en el imperio romano.

Como antecedentes también de la Biblia al castellano, durante la alta Edad Media en España, comienzan a aparecer una serie de textos bíblicos, los cuales son conocidos como *biblias en mozárabe*. Algunos de estos textos importantes son: *El códice Legionense II* (del siglo X), que se conserva en León, siendo ésta la primera Biblia en mozárabe que se conoce. *La Biblia Románica* de Burgos (siglo XII). *La Biblia de Ávila* (siglo XII), que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid. *La Biblia de la Colegiata de León* (siglo XII). Y del siglo XIII son el *Códice Emilianense* y la *Biblia de San Millán de la Cogolla*.

- Versiones *pre-alfonsinas*. Éstas son en su mayoría sólo del Nuevo Testamento, y fueron traducidas al incipiente castellano desde mediados del siglo XIII:

Avanzado ya el siglo XIII, aparece la *Biblia Alfonsina*, que fue publicada entre los años 1260 a 1280, siendo ésta la primera Biblia traducida al castellano y que contiene todo el Antiguo Testamento. Fue traducida desde la Vulgata latina por orden del rey Alfonso X el Sabio (1221-1284), rey de Castilla y de León (1252-1284) y que era hijo del rey Fernando III el Santo. Esta Biblia es conocida también con el nombre de *Biblia Romanceada* y está incluida dentro de la *Grande e General Estoria*, redactada ésta en lengua romance como prueba del importante apoyo del monarca al idioma castellano.

En el siglo XV aparecen dos ediciones muy conocidas. Una, la Biblia de Alfonso V, el Magnánimo, rey de Aragón (1416-1458), que es una traducción del Antiguo Testamento vertida al castellano desde el hebreo y el latín. La otra, la conocida como *Biblia de la Casa de Alba* (1422-1433), una traducción al castellano de sólo el Antiguo Testamento desde el hebreo, arameo y el latín, que, auspiciada por el rey Juan II de Castilla y por encargo de don Luís de Guzmán, Maestre de la Orden de Calatrava, fue traducida por el rabí Mosé Arregel de Guadalajara, un judío de Toledo; esta Biblia se conserva en la Biblioteca del Duque de Alba, lo que le dio nombre a la versión.

APÉNDICES

Versiones del siglo XVI:

- *La Biblia de Quiroga* (1527). Esta Biblia es el producto del trabajo del cardenal Quiroga, quien tradujo el Antiguo Testamento de la Vulgata Latina, por lo cual a su versión se le llamó Biblia de Quiroga.

- *El Nuevo Testamento de Enzinas* (1543). Edición del Nuevo Testamento vertido al castellano desde la edición crítica del texto griego de Erasmo de Rotterdam. Francisco Enzinas (1520-1570) fue un humanista y reformador español; estudió en Lovaina y Wittenberg. Por encargo de Melanchton tradujo el Nuevo Testamento del griego al español en el año de 1543, por lo que fue encarcelado. Pudo escaparse y se consagró por entero a la causa de la Reforma Luterana. Fue profesor de griego en Cambridge y murió en Estrasburgo. La traducción de este Nuevo Testamento tiene tal corrección de estilo y tal belleza de lenguaje, que incluso hoy es asombro para los críticos.

- *La Biblia de Ferrara* (1553), una traducción al castellano de sólo el Antiguo Testamento. Es una versión muy literalista desde el hebreo vertida al castellano ladino. La traducción fue realizada por unos judíos portugueses conocidos como Duarete Pinel (Abraham Usque) y Gerónimo de Vargas (Yom Tob Atias). De esta Biblia se realizaron en el año 1553 dos versiones, una erudita y otra más popular (algunos autores dicen que una fue hecha para los judíos y la otra para los cristianos). Fue publicada en la ciudad italiana de Ferrara.

- *Nuevos Testamentos de Juan Pérez de Pineda* (1556). Pérez nació a finales del siglo XV (1498?) en Montilla de Córdoba. Nada se conoce ni de su niñez ni de juventud, pues no es hasta mediados del siglo XVI que aparece en Sevilla, con el grado de Doctor en Teología o quizá en Cánones, y rector del Colegio de Niños de la Doctrina, que era un foco protestante. Sabemos que fue funcionario del Emperador Carlos V en Roma y Nápoles, con el título de Prior de la Iglesia de Osma. Consiguió una breve del papa Clemente VII en favor de los escritos de Erasmo (que con tanta profusión y aceptación circulaban por España). Fue testigo directo del «saco de Roma», cuando las tropas imperiales saquearon el palacio papal y la basílica de San Pedro. De regreso en España se identificó tanto con el reformador aragonés Juan Gil, también conocido por Dr. Egidio, y su forma de entender la fe cristiana -en línea y continuadora de Cipriano de Valera-, que, al ser procesado aquél, abandonó Sevilla. En 1553 le encontramos en Ginebra. Allí se relaciona con los calvinistas y colabora con el propio Juan Calvino. El Nuevo Testamento traducido por el doctor Juan Pérez de Pineda, aunque la edición de 1556 no lleva nombre de autor, por Cipriano de Valera sabemos que fue Juan Pérez de Pineda. Éste era tenido en muy alta estima por la excelente calidad de su producción literaria. En 1557, Juan Pérez revisó el Nuevo Testamento de Enzinas y le añadió una traducción suya en los Salmos. Se dudaba de si Pineda había concluido o impreso la traducción completa de la Biblia; sin embargo hay suficiente evidencia que demuestra que, de hecho, sólo fue el Nuevo Testamento. Menéndez Pelayo dice que Juan Pérez es prosista sobrio y vigoroso, de la escuela de Juan Valdés.

- *Biblia del Oso* (1569). Ésta es considerada la obra magna del protestantismo español. Fue traducida desde los originales hebreo y griego por Casiodoro de Reina, siendo la primera traducción completa de la Biblia vertida al castellano. Casiodoro de Reina nació alrededor del año 1520 en Montemolín, un pueblo del reino de Sevilla y que hoy pertenece a Extremadura. Casiodoro de Reina era un monje profeso de la orden de los jerónimos y vivía en el monasterio de San Isidoro del Campo cerca de la ciudad de Sevilla. Los monjes de dicho convento habían aceptado las ideas luteranas, lo que le llevó a ser observado por el Tribunal de la Inquisición. Casiodoro y otros compañeros frailes del dicho convento huyeron de Sevilla en el año 1557 al descubrirse la comunidad protestante sevillana, llegando a Ginebra donde fijó su residencia. Pero debido a sus diferencias con los calvinistas así como el huir de los espías de Felipe II le obligaron a cambiar constantemente de residencia, habitando además de Ginebra en Francfort, Londres, Amberes, Bergerac, Basilea y Estrasburgo. Murió en Francfort en el

PERSONAJES Y TEMAS TRATADOS

BIBLIOGRAFÍA DE LECTURAS COMPLEMENTARIAS PARA EL ESTUDIO

LA IGLESIA Y SU HISTORIA

- Jesús Álvarez Gómez, *Historia de la Iglesia. Edad antigua*. BAC, Madrid 2000.
H.R. Boer, *Historia de la Iglesia primitiva (1-787)*. Logoi, Miami 1981.
Norbert Brox, *Historia de la Iglesia primitiva*. Herder, Barcelona 1986.
Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, 2 vols. CLIE, Terrassa 1986.
Justo L. González, *Historia del cristianismo*, 2 vols. Vida, Miami 1998.
K.S. Latourette, *Historia del cristianismo*. Casa Bautista de Publicaciones, El Paso 1982, 6ª ed.
Frank C. Roberts, *A todas las generaciones*. Libros Desafío, Grand Rapids 1995.

ESCENA DE LOS TRABAJOS DE LOS APÓSTOLES

- William Barclay, *Los hombres del Maestro*. DDB, Bilbao 1988.
Enrique Cases Martín, *Los doce apóstoles*. EUNSA, Pamplona 1997.
Ignacio Domínguez, *Los apóstoles de Jesucristo*. Soc. Ed. Atenas, Madrid 1988.
Otto Hophan, *Los apóstoles*. Ed. Palabra, Madrid 1982.
Emil G. Kraeling, *Los discípulos*. Plaza & Janés, Barcelona 1968.
Heliodoro Lillo Lutteroth, *Vida de los apóstoles*. Bruguera, Barcelona 1972.
José Ripollés, *Los apóstoles*. Editorial Bruguera, Barcelona 1962.
Daniel Rops, *La iglesia de los apóstoles y de los mártires*. Ed. Palabra, Madrid 1992.

ESTADO DE LAS CIVILIZACIONES GRIEGA Y ROMANA

- J. Comby y J.P. Lémonon, *Vida y religiones en el imperio romano en tiempos de las primeras comunidades cristianas*. Verbo Divino, Estella 1986.
Robert O. Ogilvie, *Los romanos y sus dioses*. Alianza Editorial, Madrid 1995, 2ª ed.
Walter F. Otto, *Los dioses de Grecia*. Siruela, Madrid 2003.
John Scheid, *La religión en Roma*. Ediciones Clásicas, Madrid 1991, 2ª ed.

ACTITUD DEL JUDAÍSMO CON LA RELIGIÓN CRISTIANA

- Rafael Aguirre, *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana*. Ed. Verbo Divino, Estella 1998.
José Montserrat Torrents, *La sinagoga cristiana. El gran conflicto religioso del siglo I*. Muchnik Editores, Barcelona 1989.
M. Simon y A. Benoit, *El judaísmo y el cristianismo antiguo. De Antíoco Epífanes a Constantino*. Labor, Barcelona 1972.
Ramón Trevijano Echeverría, *Orígenes del cristianismo. El trasfondo judío del cristianismo primitivo*. Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 1995.

PERÍODO DE LAS PERSECUCIONES

- Paul Allard, *El martirio*. FAX, Madrid 1943, 2ª ed.
John Foxe, *El libro de los mártires*. CLIE, Terrassa 1991.

- Justo L. González, *La era de los mártires*. Caribe, Miami 1982.
 A.G. Hamman, *El martirio en la antigüedad cristiana*. DDB, Bilbao 1998.
 José Montserrat Torrents, *El desafío cristiano. Las razones del perseguidor*. Anaya-Muchnik, Madrid 1992.
 G. Ricciotti, *La era de los mártires*. ELER, Barcelona 1961, 2ª ed.
 Daniel Rops, *La Iglesia de los apóstoles y de los mártires*. Caralt, Barcelona 1955.
 Alfonso Roper Berzosa, *Historia general de las persecuciones*. CLIE, prox. publ.

CULTO CRISTIANO

- Jean-Jacques von Allmen, *El culto cristiano*. Sígueme, Salamanca 1972.
 E. Backhouse y C. Tylor, *Historia de la Iglesia primitiva*. CLIE, Terrassa 2004.
 Norbert Brox, *Historia de la Iglesia primitiva*. Herder, Barcelona 1986.
 Oscar Cullmann, *La fe y el culto en la iglesia primitiva*. Stvddivm, Madrid 1971.
 John Drane *Introducción al N.T.* CLIE, Terrassa 2006.
 Alfred Küen, *El culto en la Biblia y en la historia*. CLIE, Terrassa 1994.
 White, James F., *El culto cristiano*. CLIE, Terrassa, 2006

VIDA DE LOS CRISTIANOS PRIMITIVOS

- H.R. Boer, *Historia de la Iglesia primitiva (1-787)*. Logoi, Miami 1981.
 Norbert Brox, *Historia de la Iglesia primitiva*. Herder, Barcelona 1986.
 John Drane *Introducción al N.T.* CLIE, Terrassa 2006.
 Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, 2 vols. CLIE, Terrassa 1986.
 Adalbert G. Hamman, *La vida cotidiana de los primeros cristianos*. Edic. Palabra, Madrid 1986.
 J. Lebreton, *La vida cristiana en el primer siglo de la Iglesia*. Labor, Barcelona 1955.

EBIONISMO Y Gnosticismo

- Fernando Bermejo Rubio, *La Escisión Imposible. Lectura del gnosticismo valentiniano*. Pub. Univ. Pontificia, Salamanca 1998.
 Antonio Orbe, *Cristología gnóstica*. BAC 1976.
 Hans Jonas, *La religión gnóstica*. Siruela, Madrid 2000.
 R. Kuntzmann y J.D. Dubois, Nag Hammadi. *Textos gnósticos de los orígenes del cristianismo*. Ed. Verbo Divino, Estella 1988.
 José Montserrat Torrents, *La sinagoga cristiana*. Muchnik Edit., Barcelona 1989.

ATAQUE LITERARIO DE LOS PAGANOS CONTRA EL CRISTIANISMO

- José Mª Candau y otros, *La conversión de Roma. Cristianismo y paganismo*. Ediciones Clásicas, Madrid 1990.
 Olof Gigon, *La cultura antigua y el cristianismo*. Gredos, Madrid 1970.
 Orígenes, *Contra Celso*. Trad. Daniel Ruiz Bueno. BAC, Madrid 1967.
 N. Santos Yanguas, *Cristianismo e Imperio Romano durante el siglo I*. Ediciones Clásicas, Madrid 1994, 2ª ed.

DEFENSORES DEL CRISTIANISMO

- H. von Campenhausen, *Los Padres de la Iglesia*, 2 vols. Cristiandad, Madrid 1974.
 S.J. Case, *Los forjadores del cristianismo*. CLIE, Terrassa 1987.
 Carles N. Cochrane, *Cristianismo y cultura clásica*. Cap. V. FCE, México 1983, 2ª ed.

ÍNDICE DE NOMBRES Y MATERIAS

A

Abelardo.

Su nacimiento, 168.

Su fama, 168.

Sus infortunios, 169.

Su Teología, 169.

Sus obras, 169.

Abisinia.

La Iglesia en, 104.

Abrams, Minnie F., 433.

Adopcionismo, 124.

África.

La Iglesia en, 104.

Las misiones en, 334.

Agustín de Hipona, Padre de la iglesia Latina, 67.

Ailly, heraldo del protestantismo, 181.

Albigenses, los, 148-149.

Albricias, Francisco, 374.

Alcuino,

Varón sabio, 137.

La lumbrera más grande de la corte, 137.

Alejandría, la escuela de, 57.

Alejandro, obispo de Alejandría, 64.

Alemania, primeros evangelizadores de, 105.

Alfaro, Eloy, 380.

Alford, el deán, literato anglicano eminente, 303.

Alfredo el Grande, protector del saber, 136 y 145.

Al-Gazel, sabio árabe, 161.

Alianza evangélica, La, 328-329 y 426.

Alves, Rubem, 455.

Amigos de Dios, los, 186-187.

Sociedad de los, 256.

Andrea, Juan Valentino, 266

Angelelli, Enrique, 405.

Anscario, el misionero, 138-139.

Antioquía, la escuela de, 57 y 64.

Antropología, 78 y 125.

Apócrifos, de los escritos, 74-76.

Apolinar, el hereje, 66-67.

Apologistas.

De la Iglesia primitiva, 54-56.

En contra del deísmo, 263.

Apóstatas, 89.

Apóstoles,

Escena de los trabajos de los, 33-35.

Aquino, Tomás de, 153, 158, 161, 166 y 318.

Arce, Sergio, 366-367 y 455.

Ariztúa, Fernando, 369.

Arminio y el Sínodo de Dort, 270-271.

Arnaldo de Brescia, 145-148 y 169.

Arndt, el místico, 266.

Artes.

En la Edad Media, las, 135 y 155-157.

En los templos, 155.

Asamblea de Westminster, 254.

Asia, el cristianismo en, 470.

Asociación de Indígenas Evangélicos del Chimbo-
razo (AIECH), 381.

Assmann, Hugo, 368 y 455.

Atenágoras I, 54 y 400.

Averroes, el filósofo árabe, 161.

Avión.

Lugar de la "Cautividad de Babilonia", 173.

El papa en, 181, 191 y 225.

Avivamiento.

Bajo los hermanos Haldane, 312-313.

Metodista, el, 295, 342 y 432.

B

Bacon, 262.

Báez Camargo, Gonzalo, 386.

Baggio, Sebastiano, 406.

Balmes, Jaime, 264.

Barnardo, Thomas, 338.

Baronio, el cardenal bibliotecario del Vaticano,
(f. 1607), 315.

Barrow Isaac, teólogo anglicano, 302.

Barth, Karl, 364, 398 y 444.

Bartolomé I, 409.

Basilea.

Concilio de, 192.

Centro importante, del protestantismo, 208.

Calvino en, 210.

APÉNDICES

- Erasmus en, 223.
- Basilides, gnóstico judío, (f. el año 130 de nuestra era), 49 y 51.
- Bastian, Jean-Pierre, 370, 378, 380, 386 y 436.
- Baxter, Richard, 304-306.
- Bea, Cardenal Agustín, 446.
- Becket, Tomás, 149-151.
- Beda, el Venerable, 107 y 136-137.
- Bell, George K.A., 444.
- Bellamy, Edward, 364.
- Benedictinos, Orden de los, 152.
- Benedicto XVI, 412-416 y 458.
- Benito de Nursia, 100 y 152.
- Bennet, Dennis, 429.
- Berdiaev, Nicali, 363-364.
- Berg, Daniel, 432.
- Bernardo de Clairvaux, fortalece la orden de los benedictinos, 152.
- Bertoldo de Ratisbona, 157.
- Besson, Pablo, 390.
- Betto, Frei, 407.
- Beza, Teodoro, 212-213.
- Biblia.
La traduce Lutero, 199.
Wyclif traduce el Nuevo Testamento, 214.
Se publica, 217.
Versiones españolas de la, 479-485. Apéndice 2.
La versión autorizada inglesa, 253.
El racionalismo la ataca, 280.
La revisión de la, 253.
- Birmania. Las misiones en, 332.
- Bismark y el papa, 320.
- Blair, Tony, 404.
- Bliss, W.D.P., 364.
- Blumhart, J.C., 366.
- Bodenschwingh, Friedrich von, 397.
- Boff, Leonardo, 404, 407, 412, 458 y 468.
- Bohemia.
La Reforma en, 239.
Los husitas de, 275-276.
- Bolena, Ana, 215-218.
- Bolívar, Simón, 379.
- Bonhoeffer, Dietrich, 398 y 468.
- Borrow, George, 371 y 441.
- Bosio, Antonio, 94 y 96.
- Bossuet, Jacobo Benigno, 264.
- Bourgeois, Patrick, 430.
- Bretaña, Gran,
El cristianismo en la, 105.
Independencia de la Iglesia de la, 144.
Conflicto de las razas en la, 143-144.
- Bryan, William Jennings, 459.
- Buffard, Percy J., 376.
- Bula. Lutero quema la bula del papa, 196.
- Bulgakov, Sergei, 363-364 y 418.
- Bulgaria.
Los apóstoles de, 139-140.
Las misiones en, 333-334.
- Bultmann, Rudolf, 394
- Bunyan, Juan, 307-308.
- Bush, George W., 404.
- Butler.
Guillermo, 388.
El obispo José, famoso autor, 303.
- ## C
- Cabrera, Juan Bautista, 347 y 372-373.
- Calas, la familia, 286-287.
- Calderón, Juan, 371-372.
- Calvino, Juan, 209-213, 221, 225-226, 230, 234, 255, 270 y 283.
- Cámara, Helder, 400 y 407.
- Camisardos, los, 286.
- Campanella, 357.
- Campus Crusade for Christ, 426.
- Canon.
Del Antiguo Testamento, 72.
Del Nuevo Testamento, 72 y 73.
Aceptación general del, 73.
- Canstein, famosa edición de la Biblia, 274.
- Capelo, la batalla de, 208-209.
- Capillas, se multiplican las, 135.
- Cardenal, Ernesto, 400 y 405.
- Cardona Gregori, José, 374-375.
- Caridad en la Iglesia primitiva, 90.
- Carlomagno.
El reinado de, 112-115.
Ejemplo de, 115.
Los sucesores de, 115-116.
Las escuelas de, 122-124.
Se afana por la música, 134.
Literatos de la corte de, 137.

ÍNDICE DE NOMBRES Y MATERIAS

- Venecia, La Reforma en, 228.
Verona, La Reforma en, 229.
Versión de la Biblia, La nueva, 253.
Vida.
 Práctica de los cristianos, 32-33.
 Y costumbres, 131-133.
 Futura, 80.
 Doméstica, 91.
 Del clero, 131-133.
 Religiosa en el continente, 346-348.
Vidal Regaliza, Daniel, 448.
Videla, Jorge, 405.
Villers, el historiador, 242.
Vince, el doctor, 330.
Viret Pedro, el colaborador de Calvino, 209 y 212.
Visser't Hooft, W.A., 398 y 443-444.
Voltaire, 262-263, 279, 284 y 287.
 Y las medidas conciliativas, 287.
Von.
 Balthasar, Urs, 413.
 Harnack, Adolf, 415.
 Hutten y Von Sickingen, 205.
 Kettler, 365.
- W**
- Wahlsten, Martín, 376.
Waldenstrom, famoso predicador escandinavo, 348.
Walesa, Lech, 405.
Warburton Guillermo, teólogo anglicano, 303.
Warfield, Benjamin B., 423.
Wartburgo, El castillo de, 197-198 y 203.
Watkins, A.C., 390.
- Weiss, Henry L., 391.
Wendas, La conquista de los, 140.
Wesley.
 Carlos, 290-291 y 338.
 Juan, 272, 290-292 y 302-303.
Westfalia, La paz de, 268, 271 y 319.
Westminster, La Asamblea de, 254, 305 y 308-309.
Westrup, Tomás M., 389.
Whitefield Jorge, 272, 290-291 y 299.
Wilberforce, Samuel, 461.
Wilkerson, David, 430.
Willebrands, Johannes, 446.
Wittenberg, Lutero en, 194-195.
Woodward, Miguel, 369.
Wordsworth y su Escuela, 344-345.
Worms, Dieta de, 196-197.
Wurmbrand, Richard, 466.
Wyclif Juan, 213-214, 239, 242 y 254.
- Y**
- YMCA, 341 y 443.
- Z**
- Zelaya, José Santos, 380.
Zinzendorf, el Conde, 276 y 291.
Zuinglio.
 Ulrico, 206-208.
 Jefe de la Reforma, 206.
 Quiebra con Roma, 206-207.
 Muere en la batalla de Capelo, 208.
Zurich, La Reforma en, 206-208.



He aquí una obra imprescindible para todo estudiante y toda persona culta que quiera estar bien informada sobre la historia y el desarrollo del cristianismo a lo largo de los siglos. Gracias a una lúcida labor de síntesis, los autores ofrecen un vasto panorama de todos los hechos relevantes del cristianismo que partiendo de Galilea llega hasta nuestros días. Se dedica una especial atención al siglo XX, ya que ha sido uno de los más radicales y trascendentes de todos los tiempos, no sólo en el campo eclesiástico y teológico, sino también en el científico y cultural. Estos últimos cien años han significado un reto continuo a las estructuras de las Iglesias, a sus creencias y modos de vivir la fe, pues en ellos se han producido cambios de tal magnitud que han modificado la concepción del mundo de tal manera que ya nada puede seguir igual.

El ecumenismo y el integristismo; la teología de la liberación y las cuestiones sociales; los fundamentalismos religiosos; el secularismo y el terrorismo en nombre de la religión; el ateísmo y el renacer de la religiosidad; el crecimiento del carismatismo a nivel mundial; el fenómeno de los nuevos mártires; los retos de la ciencia y la tecnología, todo esto y mucho más interactúa en la vida de las Iglesias modernas, cuya historia es preciso conocer para enfrentar el futuro sin alarmismos ni falso optimismo, conociendo por la revelación y habiendo aprendido suficientemente por la historia el carácter ambiguo de la acción humana en contraste con la perdurabilidad del mensaje cristiano.



editorial clie

CLASIFIQUESE:

• 295 HISTORIA GENERAL DE LA IGLESIA CRISTIANA •
• CTC 01-03-0295-11 • REF 224630 •

ISBN 978-84-8267-519-0



9 788482 675190